MVNDO HISPÁNICO



N.º 38

DEDICADO A SEVILLA

15 Ptas.

RASGO
PUBLICIDAD

Oro Español





En 1730 Don Pedro Domecq, de Jerez, descubrió un rico tesoro para el paladar... bautizándolo con el nombre de

CARLOS I.

Este dorado brandy, orgullo de la Noble Casa que hace 221 años fundó Pedro Domecq, es conservado y ofrecido hoy por su séptima generación, con su tradicional calidad y pureza.

EL BRANDY DE MAS PRESTIGIO DE ESPAÑA

CARLOS I.

"RASGO", PUBLICIDAD - COVARRUBIAS, 22. MADRID

MADRID
Av. Calvo Sotelo, 31

Teléfonos:
31 19 03 (3 líneas)

Viajes ITER Agencia de Viajes

Título núm. 21
del Grupo A.

Telegramas:
ITERTURIS MADRID

Es una agencia de viajes inspirada en los criterios más prácticos y modernos.

Especializada en los tráficos turísticos con Hispano-América.
Escriban pidiendo presupuestos para viajes, estudios, cursos universitarios, giras artísticas, etc., en España y demás países, y serán inmediatamente atendidos con todas las informaciones sobre recorridos, horarios, hoteles, etc.

PRESUPUESTOS GRATIS

TRANSPORTES AEREOS
PASAJEROS CARGA
PENINSULA - ISLAS CANARIAS
BALEARES - GUINEA ESPAÑOLA

AVIACION y COMERCIO

FLOTA: AVIONES «BRISTOL 170»

OFICINAS GENERALES: ADUANA, 33
(Esquina a Peligros) Teléfono 21 46 85 MADRID

DELEGACION MADRID: ALCALA, 42
(Edificio Bellas Artes) - Teléfono número 31 70 00

INFORMACION EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES

Correo Literario
ARTE Y LETRAS HISPANOAMERICANAS

Revista quincenal que informa sobre la actualidad literaria de habla española
Redacción: Marqués del Riscal, 3 - MADRID
PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES: ALCALA GALIANO, 4 :-: MADRID

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

SUMARIO DEL NUMERO 21 (mayo - junio 1951)

KARL VOSSLER: *Sobre la mentalidad del español.*—JOAQUIN RODRIGO: *Romancillo* («Lied» inédito, con nota crítica).—GREGORIO MARAÑON: *El Greco, otra vez más.*—J. LUIS L. ARANGUREN: *Lejanía y cercanía de nuestro tiempo a Dios.*—JORGE LUIS ARANGO: *Aurífices precolombinos: Los Quimbayas.*—A. MILLAN PUELLES: *Problema y misión de Europa.*—RICARDO KREBS: *Reflexiones sobre la cultura hispanoamericana.*—CINTIO VITIER: *Ocho poemas.*—L. FELIPE VIVANCO: *La escultura de Carlos Ferreira.*—CARLOS E. DE ORY: *La espera.*—DOLORES PALA: *Silueta de Juan Sebastián Bach.* NOTAS.—Portada y dibujos del pintor español RAFAEL ZABALETA.

Dirección, Redacción y Administración: MARQUES DEL RISCAL, 3 - Teléfono 23 07 65 - MADRID (España)

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA
Redacción y Administración: Serrano, 117.—MADRID

Sumario del número 65, correspondiente al mes de mayo de 1951

ESTUDIOS.—El Islam ante la Virgen María, por *Juan Mohamed Abd-el Jalil, O. F. M.*—Algunos aspectos de la citología moderna, por *Emilio Fernández Galiano.*—El Huerto de Melibea (para el estudio del tema del jardín en la poesía del siglo XV), por *Emilio Orozco Díaz.*

NOTAS.—La idea de la libertad en Jaspers, por *Antonio Millán Puelles.*—Humanismo, por *Antonio Fontán.*—Notas para una teoría de la seguridad social, por *Ignacio Hernando de Larramendi.*

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO Y DE ESPAÑA

MVNDO • HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES
MEXICO-BUENOS AIRES-MADRID

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL:
ALFREDO SANCHEZ BELLA
DIRECTOR:
MANUEL JIMENEZ-QUILEZ
REDACTOR-JEFE:
MANUEL SUAREZ-CASO

NUM. 38-MAYO 1951-AÑO IV-15 PTAS.

SUMARIO

Colaboración artística de Luis González y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
MADRID — ALCALA GALIANO, 4 — TEL. 23-05-26
APARTADO 245 — DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES HISPANOAMERICANAS (E. I. S. A.)
PIZARRO, 17 — MADRID

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones, siempre que no se señale que proceden de MVNDO HISPANICO

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN, MARSIEGA, S. A. (MADRID * HUECOGRABADO, ARTE (BILBAO) * OFFSET, INDUSTRIA GRÁFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIÁN) FOTOGRABADO, FUGUET



Laudes de Sevilla

De Sevilla ¿qué no se habrá dicho y qué no podrá decirse? Sevilla, en verso y prosa españoles y extranjeros, llenaría volúmenes de alabanzas, porque la ciudad es bellísima, es singular entre las ciudades españolas y entre todas las del planeta, pero además tiene su estrella, «la estrella de Sevilla», para decirlo con un título lopeveguesco. Esa buena estrella de su seducción, su alegría, la magia de su aire, sus calles, sus monumentos y su misterio; algo que produce anhelos de amar y de vivir y que allí se siente como en ninguna parte.

«Sevillita, quien te vió, nunca jamás te olvidó», dice un refrán castellano, encerrando en pocas palabras la huella indeleble que deja en el espíritu la contemplación de la ciudad.

Hay en el «Quijote» un pasaje en que aparece Sevilla como lugar propicio a la aventura. Es en el capítulo XIV de la primera parte, «donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor». Cuando Don Quijote se despide de sus huéspedes y de los caminantes, «le rogaron se viniese con ellos a Sevilla, por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen más que en otro alguno». La grandeza, opulencia y cosmopolitismo de la Sevilla antañona ofrecían, en efecto, campo de acción a todos los traviesos y delincuentes, «pescadores y mariscadores en seco», como decía un intérprete de Cervantes. Pero aunque esta sea la exégesis histórica y rigurosa del pasaje cervantino, simbólicamente tiene otra. Porque Don Quijote se negó a ir a Sevilla, como recordará el lector. «Dijo que por entonces no quería ni debía ir a Sevilla, hasta que hubiese despejado todas aquellas sierras de ladrones malandrines...» Sevilla representa aquí la tentación frente al deber. Don Quijote era Don Quijote y no podía ir a solazarse, a refocilarse en el regazo gentil de Sevilla, paz, descanso y regalo para el alma y los sentidos del hombre, sin antes cumplir su obligación de caballero andante.

Sevilla es tan encantadora que siempre tienta a dejarlo todo por verla y abrazarla.

Hemos seleccionado unos párrafos modernos sobre el tema, unos laudes recientes. Cabría hacerlo con páginas antiguas, pero hemos preferido las nuevas, acaso menos conocidas del lector, según ocurre muchas veces, en que lo contemporáneo no es tan frecuentado como lo ya tenido por clásico. Montoto describe la Sevilla del siglo XVI; Pemán, el Parque de María Luisa; «Azorín», la catedral y las calles; Luca de Tena, el aire y la fragancia, y Salinas, la sensación de la ciudad recorrida en automóvil. Páginas bellas que recogen esa impresión de eternidad y a la vez de actualidad viva en que Sevilla nos envuelve cuando paseamos por sus calles o la miramos con embeleso desde sus torres.

JOSE LUIS VAZQUEZ DODERO

LA SEVILLA DEL SIGLO XVI

Poco había variado, en los comienzos del siglo XVI, la estructura de la Sevilla medioeval. Circundada de fuertes murallas y torres, conservaba el trazado de los siglos anteriores. Calles estrechísimas y tortuosas, que formaban pequeñas manzanas, comunicadas muchas por arcos y travesías techadas, no pocas con soportales y amplios voladizos, constituían el casco de la urbe, en el que, no obstante, se encontraban hermosos edificios: palacios, iglesias y monasterios, con grandes huertas y misteriosos jardines, aun en los parajes más céntricos, como el convento de San Francisco y el palacio del Duque de Medina Sidonia.

La ciudad sufre su mayor transformación en esta época. La construcción—que hoy llamamos urbana—experimenta notables modificaciones, de las que un historiador de esos años, Alonso Morgado, se hace eco. Grandiosos edificios se concluyeron en estas calendas, como la catedral famosa, empezada en el siglo XV; la Casa de la Contratación; la Lonja; las Casas Capitulares; el Hospital de la Sangre; la Casa de Pilatos; la Audiencia de Grados; los mercados de la ciudad; la Casa de la Moneda; la Aduana; la terminación de la torre de la Basílica, y un sinnúmero de iglesias y conventos, palacios y casas solariegas.

A estas manifestaciones arquitectónicas, correspondía el adecentamiento de la población; no sólo se mandan limpiar las calles, sino que el Cabildo se ocupa de su pavimentación, arrecifándolas o empedrándolas o ladrillándolas: unas veces por propia iniciativa y otras acatando cartas reales. En todo el siglo XVI se mejora constantemente el pavimento de las calles. En los libros de caja del Ayuntamiento pueden seguirse con exactitud las importantísimas labores realizadas.

Se realizan multitud de ensanches, como el derivado de la erección de la Casa Lonja, desapareciendo las callejas de los costados de la catedral y de las murallas del Alcázar; se edifica en terrenos inmundos, como los adosados al muro de la ciudad, donde se levantan la Aduana y la Casa de la Moneda; la Macarena se adecenta con el hospital que construyó la generosidad de los Ribera, y, ya en las postrimerías del siglo, de la infecta Laguna, al final de la calle del Puerco, se hace un magnífico paseo decorado con árboles, fuentes y estatuas. No obstante estas grandes reformas, la ciudad conserva su aspecto que heredara de la Edad Media. Sus muros, sus torres y puertas se mantenían en su primitivo trazado, que, poco a poco e insensiblemente, van perdiendo; pues en los reparos y obras que se hacen en estas defensas, los años y los adelantos guerreros imprimen nuevo carácter. Estas modificaciones se manifestaron más intensamente en las puertas de las murallas. Se alteraron algunas notablemente, como las de Triana, que se hizo del todo nueva, la Real, la de la Carne, la del Arenal, la de la Macarena, y se abrieron nuevos postigos, habida cuenta del extraordinario desarrollo del comercio, y, por ende, de la circulación, que trajo el trato con las Indias.

Conservaba, pues, Sevilla su forma casi redonda, que le diera al amurallarla Julio César. Sus alrededores, bellísimos, tan celebrados por los viajeros, se poblaron de muy diversas maneras. Surgen barrios nuevos, y conventos y monasterios, que no buscan ya el amparo de los muros, seguros de la tranquilidad y poderío del reino. De los extramuros de Sevilla ninguno alcanzó la importancia del Arenal famoso, merced al desarrollo de su puerto, entonces el de más importancia de Europa por el trato con las Indias. ¿Cuál del universo mundo podía comparársele?

Santiago Montoto: *Sevilla en el Imperio.*

EL PARQUE DE MARIA LUISA

Ya dije en alguna ocasión que Andalucía es el triunfo de los valores eternos sobre los pasajeros y mudables. Una vez más, en el Parque de María Luisa, iluminado estos días, se ha comprobado mi doctrina.

Por esa virtud absorbente y triunfadora de todo lo andaluz, el Parque de María Luisa se ha hecho, en unos años, intensamente sevillano. No se puede estar al lado de Sevilla o de Córdoba sin ser rápidamente atraído, sorbido, tragado por ellas. Esto le ha pasado al Parque de María Luisa. Hace poco tiempo que se hizo; trabajaron en él jardineros extranjeros, sin ajustarse a ningún patrón de localismo forzado; tiene trozos que lo mismo pudieran hallarse en un jardín de París o de Londres. No importa: Sevilla, en unos años, lo ha atraído a sí, lo ha impregnado de ella. Hoy día ya ese nombre gracioso

y femenino—el Parque de María Luisa—es algo que suena tan a sevillano, que puede entrar sin desdoro al lado de la Alameda de Hércules o del puente de Triana, en los versos de una copla.

Pues bien; el Parque de María Luisa, iniciado ya por Sevilla en sus secretos, ha aprendido el arte andalucísimo de triunfar callada y suavemente de las cosas...

Ahora, lector, acaba de triunfar ruidosamente de esa reina blanca, moderna y utilitaria, que es la electricidad. Sevilla, la emperadora de dinastía secular y mitológica, ha cogido a la reina advenediza e improvisada, y haciéndola tomar oficio de azafata o camarera, la ha dicho con imperio: «Deja un momento tus fábricas y tus motores y ven aquí a vestirme de luz y de fiesta mi Parque de María Luisa.»

Y la pobre electricidad se ha hincado de rodillas y se ha puesto a vestir al Parque de colores y a enjoyarlo de bombillas, con el esmero de una modista que, para el día de sus bodas, vistiera a una infanta, ante la mirada de su madre la Reina: con sus manos de luz ha cuajado los árboles de frutos extraños; y las fuentes y los surtidores, tocados de su magia, se han teñido de colores de cuento. ¿Qué pensarán los pájaros desvelados en los nuevos follajes azules y amarillos? Y los peces inquietos, ¿qué pensarán en los estanques rosa?

La reina blanca, brillante y artificial como una «nueva rica», ha venido a convertirse en esclava y servidora de la gracia y la belleza. Es una vez más el triunfo de lo eterno. No cabe victoria más sevillana...

Los reflectores, los cables, los fusores, los reóstatos, toda esa plebe industrial que, con su falso brillo de níquel, vemos triunfar tan fanfarronamente en la vida moderna, anda hoy en el Parque de María Luisa como avergonzada de sí misma, escondiéndose tras los troncos o agazapándose entre las flores. Todos esos aparatos que lucen, tan engreídos, en las calles modernas, son allí los lacayos, los servidores, los vencidos. En el Parque, todo el triunfo, todo el honor es para las fuentes, para las rosas, para los árboles, para las únicas tres o cuatro cosas dignas de los dioses que, según Catulo, hay en la vida...

JOSÉ MARÍA PEMÁN: *La eternamente vencedora.*

SEVILLA EN AUTOMOVIL

El auto, ceñido estrechamente a derecha e izquierda por casas, empezaba su heroico viaje. La calle, inmóvil, pero poseída con la marcha del coche de una actividad vertiginosa y teatral, empezó a desplegar formas, líneas, espacios multicolores y cambiantes, rotos, reanudados a cada instante, sin coherencia alguna y con idéntica rapidez y destreza con que muestra un prestímano los colorinescos objetos que le van a servir en su juego, más que para que el público los vea, con el malicioso próposito de que su rauda sucesión cree una imagen confusa y apta para cualquier engaño en la mirada del espectador. Sí, probablemente, en cuanto todo aquello se aquietara, de esta confusión de colores iba a salir, limpia y total, Sevilla, ofrecida como en la palma de una mano hábil en la llanada del Guadalquivir. Pero por ahora no se veían ni ciudad, ni calles, ni siquiera sus últimos elementos, casas. Todo lo que aprehendían los ojos eran fragmentos, cortes y paños de muros, rosa, verde, azul, y de trecho en trecho, como un punto redondo y negro que intenta dar apariencias de orden a una prosa en tumulto, un portal en el que se hundía la mirada siempre demasiado tarde, porque apenas llegada a la cancela y dudosa de por cuál de aquellos geométricos pasajes entraría en el presentido patio, ya empezaba de nuevo otra cosa, dejándose atrás aquélla; una pared de colores, la arista de una esquina brusca, una reja, cerrada casi siempre, pero que una vez mostró con patética prisa, cautiva detrás de sus barrotes como una gacela, una luz ternísima y sin nadie, de cuarto habitado, de cuarto de donde se acaba de ir, adonde volverá dentro de un momento alguien que nunca veremos.

...De cuando en cuando miraba hacia arriba; precipitado desfile de miradores torcidos, de balcones desenfocados, todos herméticos y sin gente; y más alto el cielo, vereda azul, escasa y blanda, entre márgenes de claveles y geranios, por las macetas de las azoteas, veredita estrecha por la que habría que caminarse de uno en uno, y aun así imposible de pasar ahora, porque en medio se había dormido, aplomada y quieta, una aborregada nube sin oficio... La ciudad no se definía, lejos, depurada y distinta, sino que vivía, cerca, complicadísima, esquiva siempre a la línea recta, complacida como cuerpo de bailarina en gentiles quiebros y sinuosidades.

PEDRO SALINAS: *Víspera del gozo.*

LA CATEDRAL Y LAS CALLEJUELAS

He llegado a la catedral y he entrado al Patio de los Naranjos. En el centro hay una fuente. Su piedra es negruzca y gastada; hay en la alberca una agua verdinegra y muerta; cae de la taza de arriba un hilillo imperceptible de agua, que se desgrana en notas y no hace ruido al caer sobre las aguas muertas. A un lado se yergue la Giralda; tocan unas campanas; unos avechuchos de elásticas y rojizas alas giran en vuelos automáticos, se posan entre los intersticios de las piedras, reaparecen, dan vueltas, se esconden otra vez, vuelan lentos, silenciosos, caprichosos de nuevo. Hay una profunda calma en este patio y en esta hora de la mañana. Se desprende una sensación de olvido y de serenidad de esta fuente silenciosa, de estas piedras seculares y negras, de este cielo azul y limpio, del vuelo elástico y callado de estas aves, del son lento y cristalino de esta campana.

He entrado en la catedral y he recorrido las vastas naves. La catedral de Sevilla es un mundo; existe en ella multitud de capillas, de sacristías, de patios. Yo diría ahora la atracción profunda de estas capillas apartadas, casi ignoradas, que el público de forasteros mundanos apenas frecuenta. Hay en las catedrales españolas unas capillas sin riquezas artísticas, pobres, casi desnudas, que parece que tienen un atractivo mayor que las opulentas y fastuosas. No se puede ver nada en ellas; en sus paredes no cuelga sino algún cuadro insignificante; las cierra una verja vulgar. Y, sin embargo, ¡qué misterio, qué encanto, qué atracción poderosa hay en estas capillas pobres, ignoradas, apartadas, sólo frecuentadas por alguna viejecita que ora en un rincón, solitaria, inmóvil!

He salido de la catedral y he vuelto a recorrer el dédalo de las callejuelas angostas. La ciudad había ya despertado. Veía hombres con chaquetillas mugrientas, con las caras escuálidas. En los bancos de las plazas estaban muchos sentados, dormitando, y tomaban el sol. He pasado por la calle de las Sierpes, llena de barberías, limpiabotas y pequeños casinos. Detrás de unos anchos y altos cristales había sentados muchos señoritos. La calle rebullía de gentes que van y vienen, que charlan, que gritan; no pasan coches por ella; es estrechita y con baldosas en el piso. He salido de esta calle y he entrado, al azar, en varias iglesias: en la del Cristo del Gran Poder, en la del Cristo del Perdón, en la de la Virgen del Mayor Dolor. Las plazuelas que atravesaba estaban desiertas; a lo lejos veía muchos tejados llenos de hierba, llenos de una vegetación verde y tupida. He leído por todas las callejuelas, en las paredes blancas, escritos con carbón, en letras desiguales, letreros como estos: *Torea «Tabernerito», Torea «Sapaterito», Torea el «Inmediato».* Toda la ciudad está llena de estos rótulos. Tales toreadores, ¿son los que ahora están en ciernes y mañana serán en todas las plazas del reino una esplendorosa realidad?

Tenía en el espíritu una sensación de placidez y de optimismo. No me sucedía nada ni pensaba en nada. He vuelto a mi fondita, me he sentado en el patio en una mecedora y he comenzado a leer un periódico.

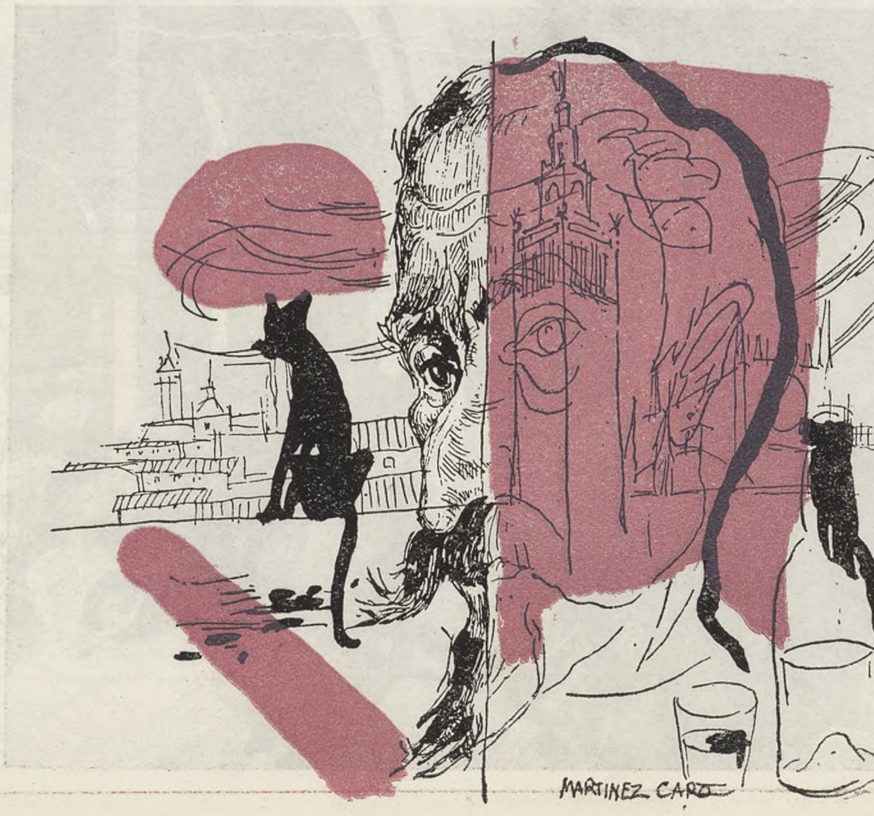
«AZORÍN»: *España.*

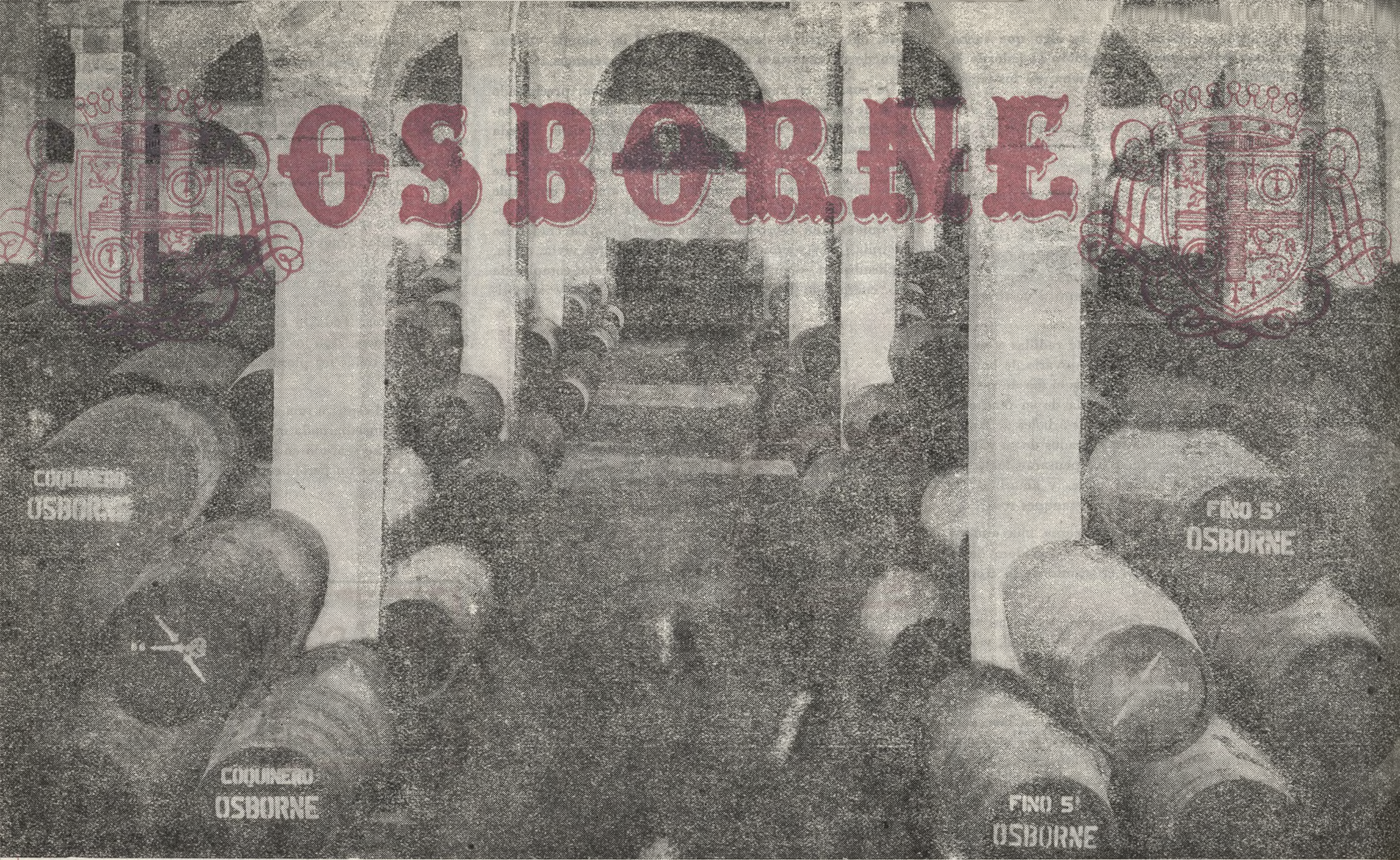
LA CIUDAD FRAGANTE

Una de las particularidades de Sevilla y, a mi juicio, de las que más contribuyen a la formación de su ambiente exclusivo, consiste en el encanto que en ella perciben nuestros sentidos. De los cinco, acaso el más perenne, el que menos descansa en Sevilla, sea el olfato. Sevilla huele a un perfume voluptuoso, encantador, único, que también tiene su solera como un pase natural, como un sainete de los Quintero, como una *saeta* o como la imagen de la Virgen de la Esperanza, porque a diez kilómetros de sus contornos no huele lo mismo. Cuando en automóvil o en ferrocarril nos vamos aproximando en ciertas épocas del año, los primeros efluvios llegan al olfato al mismo tiempo que los ojos descubren la airosa silueta de la Giralda, que se yergue dominadora. No cabe dudar que estamos en Sevilla, ni aun cerrando los ojos, porque su perfume inconfundible nos emborracha ya. Recordemos que en el mismo centro de la población existen varios jardines magníficos y enormes, cuajados de flores y de acacias, y que la mayoría de sus plantaciones son olorosas. El Parque de María Luisa, los jardines del Alcázar, los de Murillo, las Delicias, varios cientos de jardines particulares, huertos emplazados en el corazón mismo de la ciudad, como aquel de Las Campanillas, primorosamente reproducido por los Quintero en su bella comedia titulada *Las Flores;* los naranjales y limoneros que se extienden por los contornos, los miles de macetas que adornan casi todos los balcones y azoteas—¡oh, la azotea quinteriana de *Esperancilla* en el ambiente primaveral de la vida y del año!—producen, mezclado quizá con las emanaciones del río, ese aroma especial. Los del azahar y la acacia predominan sobre todos. Huele a Sevilla y se masca el aire con delicia. Es quizá la razón que justifica la sobriedad alimenticia de los sevillanos. Se alimentan del aire, porque el aire puede saborearse como una fruta. Se siente allí, como en ninguna parte del mundo, el placer de respirar.

Para contemplar el brillante colorido, la gracia chispeante y la donosura gentil de Sevilla, subid conmigo hasta la cúspide más alta del Giraldillo, por donde el aire, borracho de aromas, después de besar la tierra, las flores, las piedras, los lienzos, los pergaminos, las inscripciones, las imágenes y las frentes morenas de las doncellas sevillanas, pasa, convertido en solera, camino del cielo.

JUAN IGNACIO LUCA DE TENA: *Sevilla y el Teatro de los Quintero.*





La Casa Osborne y Compañía, institución tradicional para el Puerto de Santa María, es una de las entidades vinateras de mayor raigambre en la crianza y exportación de los vinos JEREZ-XERES-SHERRY de la región andaluza.

Fundada en el año 1772, tiene como primer gerente a don Tomás Osborne y Mann, y como apoderado general figura su padre político, don Juan N. Böhl de Faber, padre de la gran costumbrista, gloria de las letras españolas, Cecilia Böhl de Faber, «Fernán Caballero».

Al fallecimiento de don Tomás Osborne y Mann heredaron el negocio sus dos hijos, don Juan N. Osborne y Böhl de Faber y don Tomás Osborne y Böhl de Faber; pero por ser éstos menores de edad, intervino en el negocio, como apoderado, su tío don Francisco Morgan.

Mayores de edad, don Tomás y don Juan N. Osborne Böhl de Faber tomaron posesión del negocio, este último como primer Conde de Osborne.

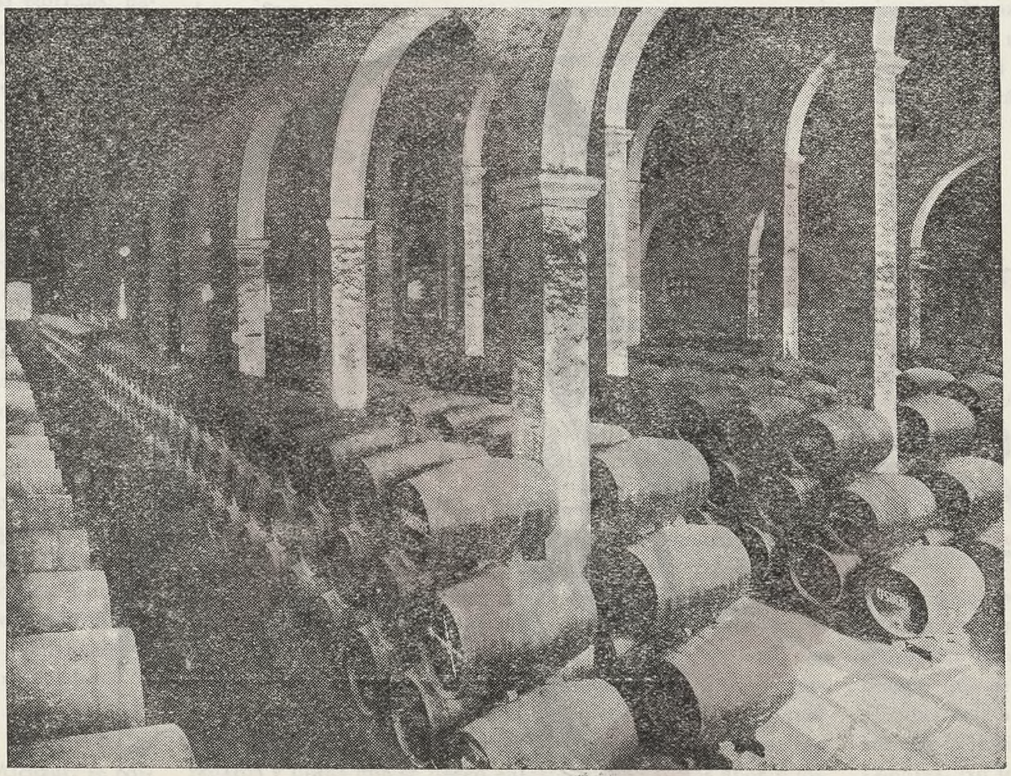
Fallecido don Juan N. de Osborne Böhl de Faber sin sucesión, su participación en el negocio la heredan los hijos de don Tomás Osborne y Böhl de Faber, y son nombrados gerentes de la Casa Osborne y Compañía don Tomás Osborne y Guezala, Conde de Osborne, y don Juan Osborne y Guezala, padre el primero de ellos de don Ignacio Osborne Vázquez, Conde de Osborne, que hoy lleva la dirección de la Casa vinatera Osborne y Compañía.

Las bodegas de la Casa Osborne y Compañía, por su espacio, distribución, elementos y condiciones para la crianza y conservación de los vinos generosos, responden a la importancia del negocio, uno de los mayores de la región andaluza.

Generalmente existen en sus naves depositados de 10 a 12 millones de litros de los más finos y exquisitos vinos y brandíes.

Sus bodegas, que son en total 28, entre ellas las conocidas con los nombres de «Anima», «Honda», «La Palma», «Sacristía», «San José», «Buenos Aires», «Bodega del BRANDY», «Carraca», etc., suman una superficie total de más de 50.000 metros cuadrados.

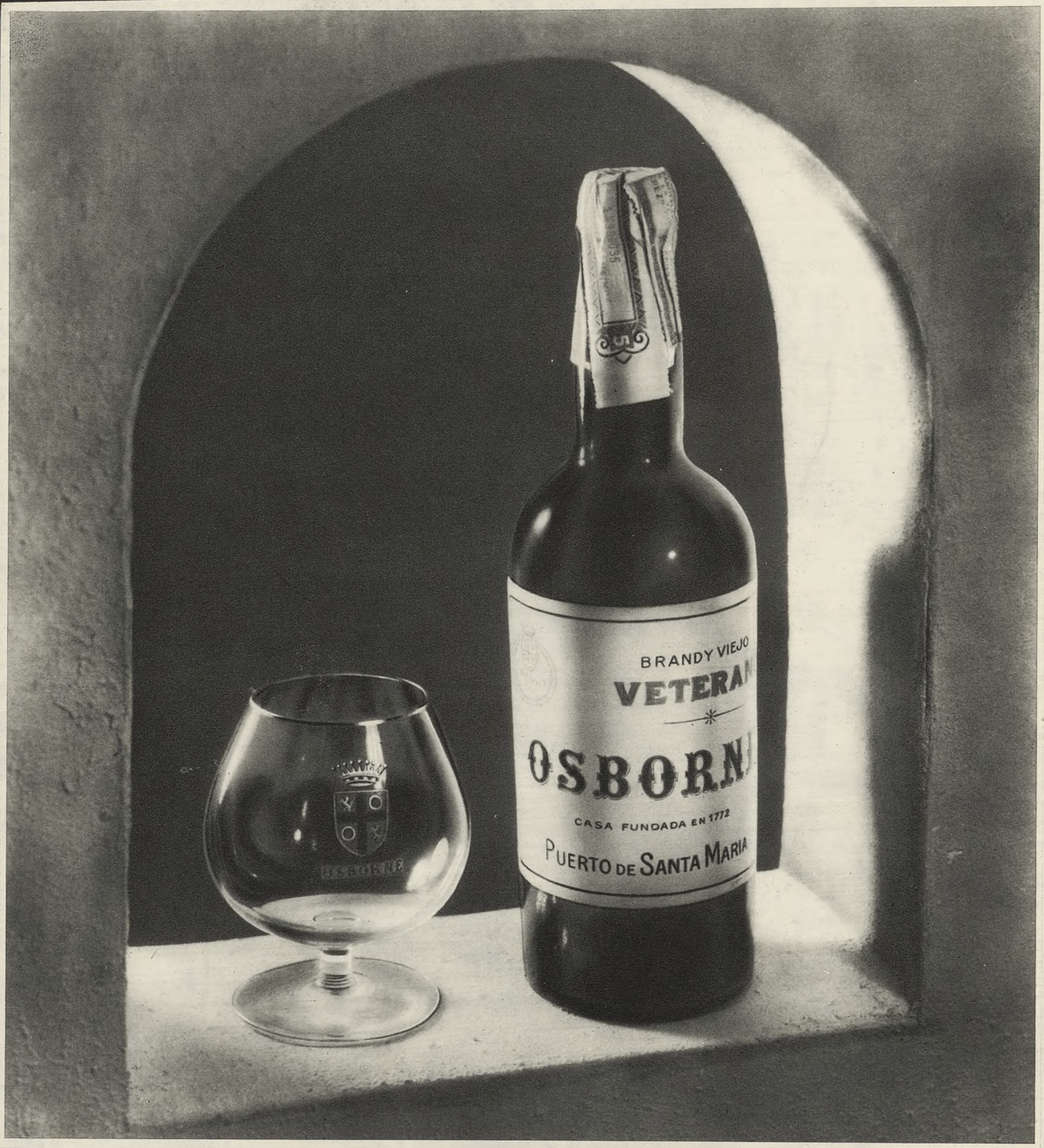
La impresión que se experimenta al entrar en esas bodegas, con sus pilastras esbeltas y su extensa superficie, es extraordinaria, tanto por la riqueza que suponen las largas andanadas de botas, algunas de ellas con añadas viejísimas, como por el aroma que producen sus vinos y la animación que les dan las distintas operaciones de trasiego, embotellado, etc., etc.



Ahí, en esas filas innumerables de toneles, es donde se convierte el mosto salido de las propias viñas de la Casa Osborne y Compañía, en los incomparables «FINO MENESTEO», «FINO QUINTA», «AMONTILLADO COQUINERO», «OLOROSO NUM. 10 R. F.», «SOLERA OSBORNE», «OLOROSO ORRANTIA», «FINO FAJARDO», «BAILEN 1808», «AMONTILLADO INDEPENDENCIA 1810», «AMONTILLADO JAUNA», y tantos y tantos otros apreciadísimos en el mercado de España y del Extranjero.

Cuando de los pagos, todos ellos de la zona jerezana, de «Miraflores», «Añina», «Macharnudo», «Carrascal», etc., sale para el lagar la uva cortada en las viñas de la Casa Osborne y Compañía, llamadas «La Atalaya», «San José», «Santa Bárbara», «Las Postas», «Nuestra Señora del Carmen» y «La Trinidad», comienza el proceso inicial que luego nos dará, gracias al esmero, cuidado y delicadeza —empeño extraordinario de la Casa Osborne— puesto en su crianza, ese delicioso aroma, ese «bouquet», ese color y ese paladar de los VINOS FINOS Y AMONTILLADOS, de los Olorosos y, en definitiva, de los JEREZ - XERES - SHERRY, producidos en sus bodegas del Puerto de Santa María.

BRANDY VIEJO
VETERANO



OSBORNE
Desde 1772 hasta nuestros días

SEVILLA ES LA GIRALDA

LA Giralda es el más popular remate urbano de Sevilla, el que la caracteriza y distingue, su rasgo esencial y peculiar. Para el turismo internacional la Giralda es el más espectacular y eficaz «slogan» del sevillanismo.

Torre mayor de la mayor catedral de España y una de las mayores del mundo, la Giralda, construída por los moros almohades fué incorporada a la arquitectura cristiana sin perder su gracia de alminar islámico de la Gran Mezquita, para la que había sido edificada. Debe su nombre de «Giralda» a la gran estatua de bronce que representa la Fe, colocada como remate a la torre de 98 metros de altura y que no obstante su peso, gira con el viento como una veleta.

La Giralda es también como un historiado palo mayor que se alza sobre la cubierta —blanca geometría de terrazas cubistas— de ese navío varado sobre el transparente estuario del Guadalquivir, donde Sevilla sueña nostalgias atlánticas, con tráfago de la Casa de Contratación, Maestranza y galeones de Indias.

Sevilla, quizá sin proponérselo, se ha convertido para el mundo en una síntesis de lo español y la Giralda en un símbolo de la gracia jacarandosa, la alegría y el «ángel» del pueblo andaluz.



LA ALAMEDA DE HERCULES

COMO dirían García Lorca o Romero Murube, Sevilla tiene «duende». Un poco «duende» o «Diablo Cojuelo» ha sido para Sevilla el ojo mágico de la cámara fotográfica que ha saltado sobre los tejados para descubrirnos ese lado de la ciudad menos conocido pero no menos gracioso de la capital andaluza: el paisaje urbano de sus terrazas encaladas, tomando como centro de observación la moderna perspectiva de la Alameda de Hércules. Paisaje drenado por los retorcidos canales de sombra de las calles antiguas entoldadas contra el calor. Remates conocidos de la catedral, la Giralda y la moruna torre del Oro.

Bajo este panorama de terrazas sevillanas adivinamos las calles recoletas cubiertas con toldos, las plazas de tan fuerte sabor tradicional como la de Doña Elvira, la de la popular Cruz de Cerrajería, los curtidos barrios de Santa Cruz y San Bernardo y esos patios en suave penumbra, sus cancelas, su fuente central, sus macetas de alhelíes y claveles que cuidan las mocitas, hermanas de «Cancionera» y de «Malvaloca», las sevillanísimas heroínas de los Quintero.




¡¡LA LUZ DE ESPAÑA!! ¡¡EL SOL DE ANDALUCIA!!
UN ESPECTACULO UNICO POR SU COLOR
Y POR SU MUSICA
Luis MARIANO y Carmen SEVILLA
EN LA OPERETA
"El sueño de ANDALUCIA"
EN GEVACOLOR
¡¡Las canciones más bonitas!!
¡¡El buen humor más contagioso!!
¡¡Los bailes más españoles!!
¡¡La alegría más desbordante!!
¡¡Magníficas corridas de toros!!
¡¡La opereta más divertida!!
Simpática!!...
¡¡Alegre!!...
DIRECTOR: LUIS LUCIA
Música: FRANCIS LOPEZ
CEA


LA CULPA ES SUYA...
...Por algo las quieren
PHILIPS
Mejores no hay



Joaquín Romero Murube, Alcaide del Alcázar.



Dos visitantes descansan junto a una reja del jardín.



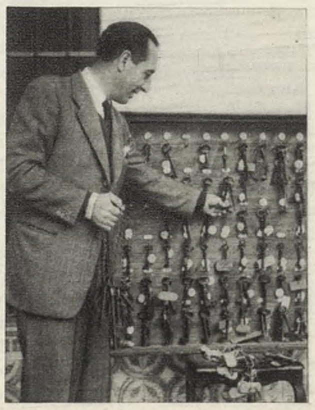
Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla con la muralla y los arcos recientemente descubiertos.

UN ALCAIDE EN SU ALCAZAR

POR EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN

LAS LLAVES DEL ALCÁZAR

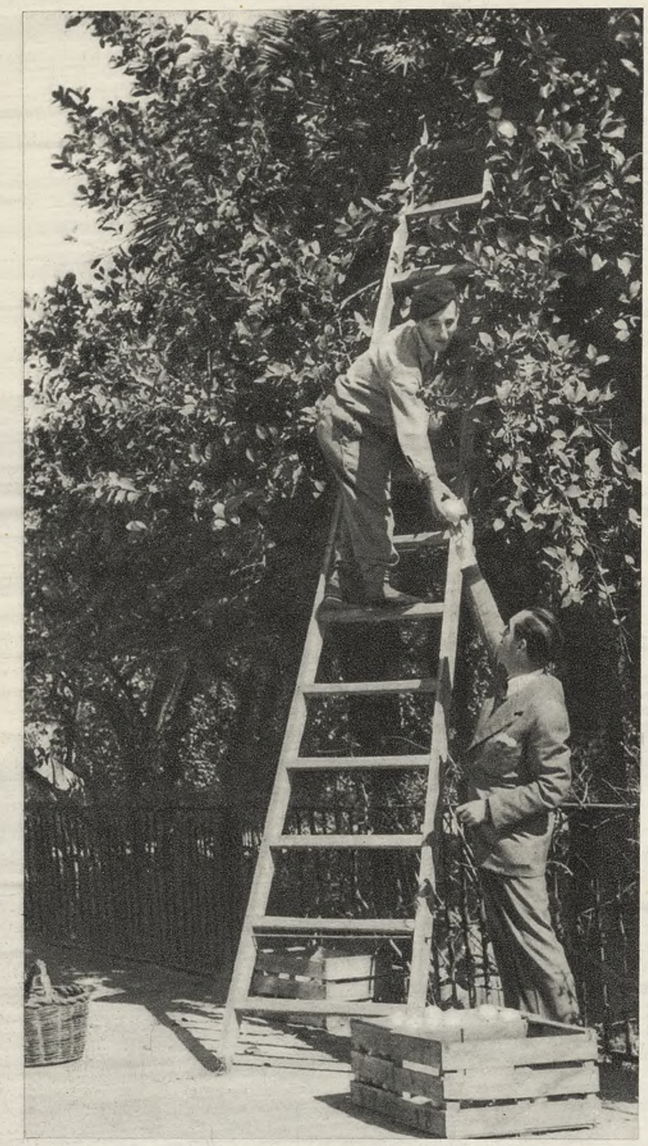
Son muchas las llaves del Alcázar y Joaquín Romero conoce bien los secretos y maravillas que guardan cada una de ellas. El Alcaide poeta las mira y las mima como claves del tesoro que custodia, que si sirven para cerrarlo, al anochecer de cada día, también sirven para abrirlo cada mañana a la admiración universal de los visitantes mundiales.



¡Los jardines del Alcázar! Es aquí donde habita la poesía, donde vive voluntariamente prisionera. Va a las estancias del Palacio, corre, salta descalza por los pavimentos de mármol, se desliza por los patios, por los corredores, del brazo del silencio, de la soledad.

CRECE la alabanza a Sevilla cuando se alude al Alcázar. ¿Qué es, qué representa el Alcázar? A quien no conozca la variedad de matices emocionales que proporciona su visita, bueno será anticiparle una noción sucinta de lo que el Alcázar significa como entidad monumental y como engarce de históricos testimonios. El Alcázar de Sevilla fué la fortaleza de la ciudad, una fortaleza que, como todas las de su rango, ha sido también morada transitoria o permanente del rey, en este caso de los reyes musulmanes y de los monarcas de la dinastía española.

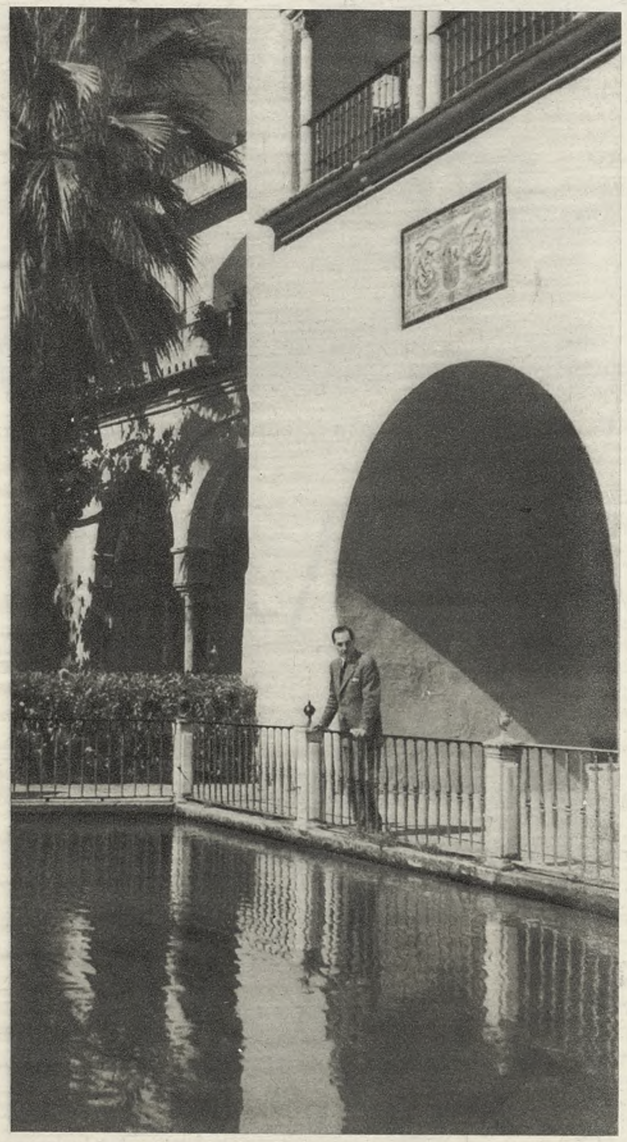
Tal vez la mayor sugestión que produce este maravilloso palacio—al que se ha calificado como «el ejemplo más desarrollado y completo de la arquitectura mudéjar»—proviene de las características de gracia y contraste que ofrece su complejidad de estilos arquitectónicos. En él se enlazan las primitivas construcciones de expresión califal, de la época de los abditas, entre 1023 y 1091, con las de gusto almohade, emprendidas, en 1171, por Abuyácub Yusuf ben Abdelmúmen—el sultán que dió mayor impulso a las obras del Alcázar y sus defensas— y éstas con la fábrica defi-



El Alcaide poeta, entre la infinidad de improvisadas profesiones que ha de ejercitar, no desconoce la de horticultor, y suele dirigir y aforar la cosecha de los árboles frutales del jardín: limoneros y naranjos.



Joaquín Romero hace indistintamente de arqueólogo, de arquitecto, de jardinero, incluso de maestro de obras. Aquí se le ve dirigiendo la restauración de un pavimento en una glorieta del jardín.



Un rincón del Alcaide, preferido en su paseo, es el estanque del Mercurio, que preside en su centro la estatuilla del dios, obra de Diego de Pesquera, fundida en bronce por Bartolomé Morel a fines del XVI.

nitiva del palacio que hace construir don Pedro I de Castilla, en 1364, con la contribución de alarifes granadinos. A estos efectos mágicos de la arquitectura mudéjar, por la sensación de irrealidad que produce la delirante fantasía de su juego suntuario, hay que agregar aquí, en inesperada relación con los estilos orientales, la sobria elegancia del gótico en la galería subterránea del llamado Baño de doña María de Padilla y en las salas y pasadizos inmediatos que, al mismo nivel, han sido descubiertos en fecha reciente como aposentos del palacio de Alfonso X, o en el oratorio de los Reyes Católicos, con el prodigioso altar de azulejos, obra de Francisco Niculoso de Pisa. Aún se suceden otros estilos antagónicos, que aquí, en el Alcázar, como en otras zonas de la ciudad, armonizan milagrosamente, por ese poder nivelador de la gracia que caracteriza el genio de Sevilla, y junto al interés documental de unos rastros de ornamentación visigoda es fácil encontrar la filigrana de un friso plateresco o la recia serenidad de una ordenación neo-clásica.

Pero el Alcázar es algo más que un muestrario de tendencias decorativas o de ambiciosas superaciones de arquitectos, algo más que un museo de destreza artesana o de puras creaciones de arte. El Alcázar es, también, presión evocadora de toda la historia que se desarrolla entre sus muros. No hay más vivo estímulo para invocar el egregio pasado de España. Por estas estancias parecen prolongar infinitamente sus vidas unos seres inmortales y mudos.

El rey Almotámid, entre el perfume de arrayán que satura el palacio, entre el trinar de pájaros que, al atardecer, buscan refugio en los cipreses, compone una larga kasida.

Desde aquel torreón mira Fernando III la ciudad conquistada, y ve desde él los destrozos causados por su escuadra en el puente de barcas.

Es testigo este palacio de la prudencia y de la mente ordenadora de Alfonso X; del irrefrenable temperamento de don Pedro, de su sagacidad; de la reflexión de Fernando el Católico, del ímpetu de Isabel. Por un patio de recortados mirtos, con solemne cortejo, va el emperador Carlos a la ceremonia de su boda. Se casa con una princesa de Portugal. Y Andrea Navagiero, embajador veneciano que asiste a las bodas reales, pasea por el naranjal del Alcázar con los poetas de España, iniciándolos en la firme elegancia del endecasílabo.

¡Los jardines del Alcázar» Es aquí donde habita la poesía, donde vive voluntariamente prisionera. Va a las estancias del palacio, corre, salta descalza por los pavimentos de mármol, se desliza por los patios, por los corredores, por los oscuros pasadizos, del brazo del silencio, del brazo de la soledad. Pero pronto vuelve, con el gorgeo de su voz, con la blanda delicia de su paso, con su desnudez, y todo lo impregna de fragancia, de ritmo, de misterio. Se la ve, se la siente aquí, desdoblada, por muchos rincones a la vez: por el Jardín de las Damas, por el del Príncipe, por el de las Galeras, por el Rústico, por el Laberinto, dentro de muchas formas, de muchos destellos, recostada en la sombra, bajo los naranjos, abrazada a la madreselva, sobre un muro cubierto de jazmines, en la alegría del surtidor, en la tristeza de la tarde.

Y para seguirla, para acompañarla, para ceder a su capricho nunca fué apto ninguno de los antiguos alcaides, ni los arqueólogos, ni los historiadores, ni los cortesanos... Quizás eran todos estos conocimientos, tecnicismos necesarios, casi indispensables, para regir el Alcázar de Sevilla, y, sin embargo, los arqueólogos, los historiadores, los cortesanos frustraron su misión, porque, en realidad, lo que hacía falta para regir, para guardar, para entender el alma del Alcázar, era, sencillamente, un poeta. Y se encontró al poeta, se encontró a Joaquín Romero Murube.

Un poeta es un hombre como todos, capaz de enfrentarse con todos los quehaceres, con todas las técnicas, y que, además, hace poesías. Así, Joaquín Romero, ha logrado dominar las aptitudes de cualquier otro alcaide y, además, interpreta, como ninguno, la poesía del Alcázar.

De su idoneidad en este sentido responden sus propios versos.

«Está la rosa y el ciprés y el agua
en el filo celeste del lo bello:
mínimas brisas ponen en sus hojas
un latir de llamadas y destellos».

Columnas, columnas.
Extasis de fuerza
en ansia y blancura.

La columna anhela
un peso celeste.
...El arco se entrega.

La luz de la arcada
matiza en sus grados
expresiones varias:

Arcos femeninos.
Arcos taciturnos.
Religiosos, cívicos.

—Sabias veleidades:
en el patio moro
arcos desiguales...

En el rosa y el blanco de tus luces,
bajo tu flor de azúcar y veneno,
adelfa de jardines andaluces,
pierden los pulsos su latir sereno.

Pierden los pulsos su latir y vierten
en la sangre letárgicas esencias.
En tu débil aroma dulces muertes
coronan andaluzas indolencias.

No es más que el agua dormida
¡No la despiertes! ¡No hables!

Sueña con verdes jardines
que le corren por su sangre.

Están allí transparentes
por entre el cielo y su carne:
cipreses de erguido anhelo,
muertas de oscuros encajes.

No es más que el agua dormida
en el gozo de la tarde.
Por su remanso discurren
los éxtasis siderales.

También el alcaide poeta sabe descender de su ensueño, de su viva inteligencia con la poesía, y, zumbón y pueblerino—él lo es de los Palacios, junto a la Marisma—, hacerle burla a su propia condición burocrática:

Por palacios y jardines
a buscar a don Joaquín.
Por el corredor al patio
lo vieron los mozos ir.
Los ojos grandes y tristes,
aguileña la nariz.
Por el estanque del Yeso,
o en la pared del jazmín,
por el mirador del Rey
o en la galería sin fin,
paso celando su sombra,
mozos, ¿pasó por aquí?

Cancionero de las flores,
siestas de las albahacas,
limón lunario o de abril,
por entre las clavellinas,
el espliego o el benjuí,
en la mano una azucena
y en el pecho un alelí,
pasó soñando el amigo,
flores, ¿pasó por aquí?

En el fondo del estanque
de culantrillo y marfil
con sirenas de agua dulce
lo vieron, vago, dormir.
Los pájaros que volaban
decían «adiós Joaquín».
Sólo el aura de las flores
pregonaba su existir.
Decid, cielos de Sevilla,
decid, se fué por ahí.



Los pintores invaden el Alcázar. Allí, en sus jardines, les esperan los prodigios de luz, tal vez agotados por la avidez de muchos pinceles. El Alcaide poeta es amigo de todos los artistas y le complace dialogar con ellos.



En primer término, la galería del Grutesco y los pequeños patios o jardines de origen medieval, designados con los nombres de las Damas, de las Galeras, la Gruta Vieja y del Príncipe. Al fondo, la terraza del Palacio y la Giralda.



Romero Murube, en su diario recorrido de inspección, atraviesa la azotea cubierta de la galería del Grutesco, maravillosa atalaya para otear los dos jardines del Alcázar y el panorama de la ciudad.

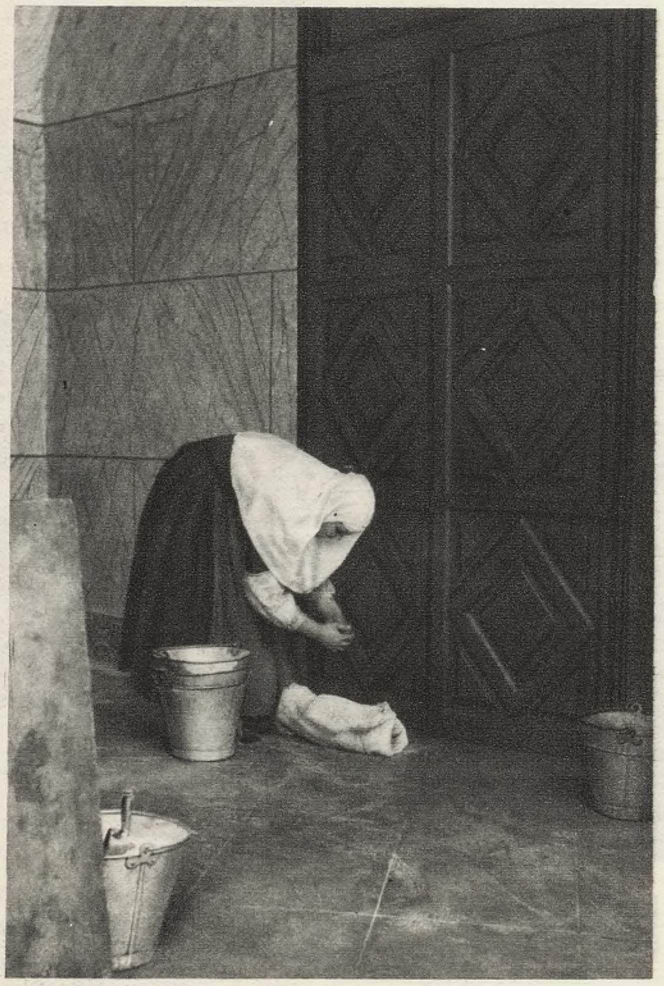


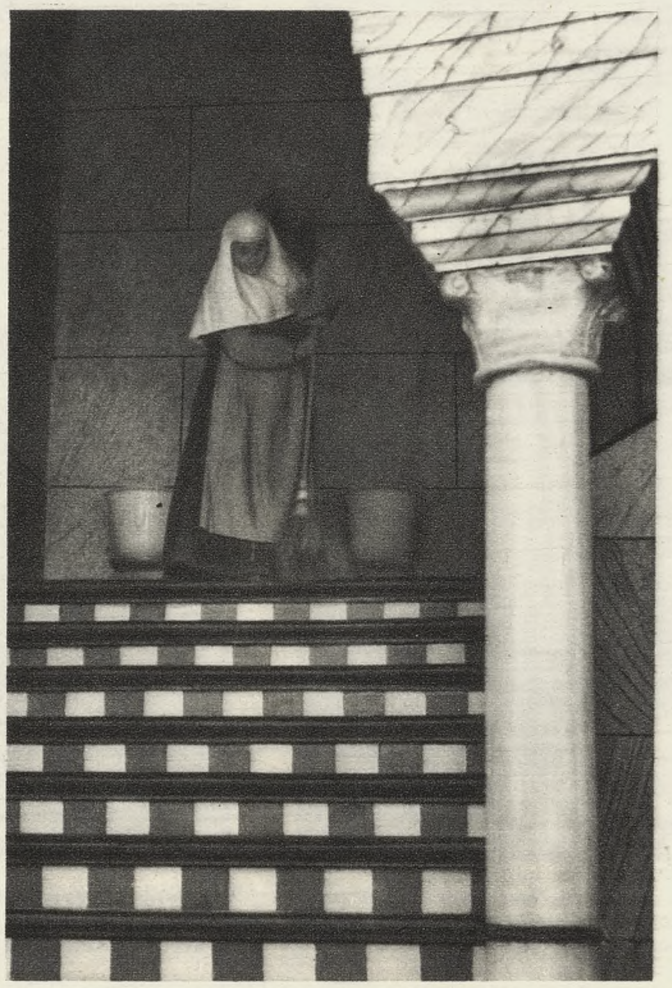
Las macetas de claveles aguardan en las mañanas otoñales los cortes de poda e injerto que el Alcaide practica también en sus ratos de ocio. La Giralda, como si rondase el bello recinto del Alcázar, siempre se asoma por encima de sus murallas, centinela en vela eterna de la Sevilla amada, dormida a los pies del Alcázar. Ciudad tranquila e indolente, segura y confiada, por bien guardada.

"ANGELES EN LA TIERRA"

POR ANTONIO ORTIZ MUÑOZ

Entre los valores que esmaltan la riqueza espiritual de Sevilla descuella por su benéfico influjo sobre la clase necesitada y la lección provechosa del ejemplo, el benemérito Instituto de las Hermanas de la Cruz, fundado el pasado siglo por una sevillana, humilde de cuna, pero noble de alma y de ejecutoria. Al cabo de un siglo, los pardos hábitos y las blancas tocas de las hijas de Sor Angela de la Cruz siguen poblando a diario las calles escondidas de la ciudad de la gracia.









HACERSE pobre con los pobres para atraerlos a Cristo». Este fué el lema que Sor Angela de la Cruz dejó a sus hijas por testamento, y que sus hijas esculpieron en mármol sobre su tumba, abierta a diario al rezo y a la plegaria de centenares de devotos de la Santa. Porque santa fué en verdad la Madre Angelita, en el siglo María de los Angeles Martina de la Santísima Trinidad.

Pobre con los pobres. Y así van, en la hora primera de la noche por las calles de la ciudad única las parejas de Hermanas de la Cruz a las casas de los que nada tienen y todo lo esperan. Las medicinas que les devuelvan la salud perdida, el litro de leche que no pueden comprar, la prenda de abrigo de que carecen, y lo que es de más valor aún, la semilla de la fe que prenda en campo abonado por las oraciones y penitencias de las Hermanas.

Hacerse pobre de verdad. En la vida austera, de auténtica pobreza, dando al cuerpo tormentos, que no regalos. Porque «la religiosa que no tiene amor a la pobreza no merece el nombre tan honroso que lleva». Y así, la comida escasa, lo suficiente para sostenerse; por hábito, tosca tela, y por calzado, unas alpargatas. Por lecho, una tabla, y por almohada, un trozo de madera. Dormir, una noche sí y otra no, y la de vela entregarse al cuidado de los enfermos pobres. Que ya lo dijo la Fundadora: «Debemos estar clavadas en la Cruz de una continua abnegación y sufrimiento interior». Sufrir, sufrir mucho en beneficio del prójimo. Para él, amor, afanes, desvelos. Así viven hoy las hijas beneméritas de aquella monja admirable, dechado de virtudes y espejo de religiosas, a quien Sevilla llamó por antonomasia Madre Angelita.

Pobre con los pobres. Ah, y con alegría. Alegría en la casona solariega de la antigua calle de los Alcázares, hoy de Sor Angela de la Cruz por unánime decisión de un pueblo agradecido. En aquella casona, que tiene algo de escuela y mucho de convento, junto a la tierra donde espera la resurrección de su carne incorrupta la Primera Hermana Mayor. Con sencillez, con dulzura, con silencio—el silencio que habla—con esa dulzura que tendrían los ángeles si vivieran en nuestro mundo. Porque ya lo dijo en su contrición aquel sevillano, que terco siguió una noche los pasos de las religiosas y que al entrar con ellas en la humilde casucha donde yacían una pobre tísica y un canceroso, entregados a los desvelos de las Hermanas, exclamó de rodillas: «Perdón. Yo no os conocía, yo no sabía estas cosas; yo ignoraba que hubiera ángeles en la tierra».

← A LAS FAENAS MAS HUMILDES SE ENTREGAN LAS HERMANAS CON GOZOSO DELEITE Y ABNEGADO ESPIRITU DE SACRIFICIO. QUE DIOS ANDA TAMBIEN ENTRE CACEROLAS. BRILLARAN LOS SUELOS POR LA LIMPIEZA ESMERADA Y SERA MAS LUMINOSA LA BLANCURA DE LA GALERIA ACOGEDORA Y GRATA. O TAL VEZ LA ALEGRIA SE REFLEJE EN EL ROSTRO DEL POBRE, QUE AGUARDA EN EL ZAGUAN.





LA MIRADA BAJA, LAS MANOS UNIDAS, ABSORTAS EN LA CONTEMPLACION, LA PAREJA DE HERMANAS DE LA CRUZ ABANDONA EL CONVENTO PARA IR A LA MORADA DE LOS QUE SUFREN.



UNA CALLE CUALQUIERA, DE TRIANA, LA MACARENA O DE SAN BERNARDO. LAS CALLES DE SEVILLA VEN PASAR A MENUDO LAS PAREJAS DE HERMANAS, QUE VAN A ALIVIAR LA PENA Y EL DOLOR AJENOS.



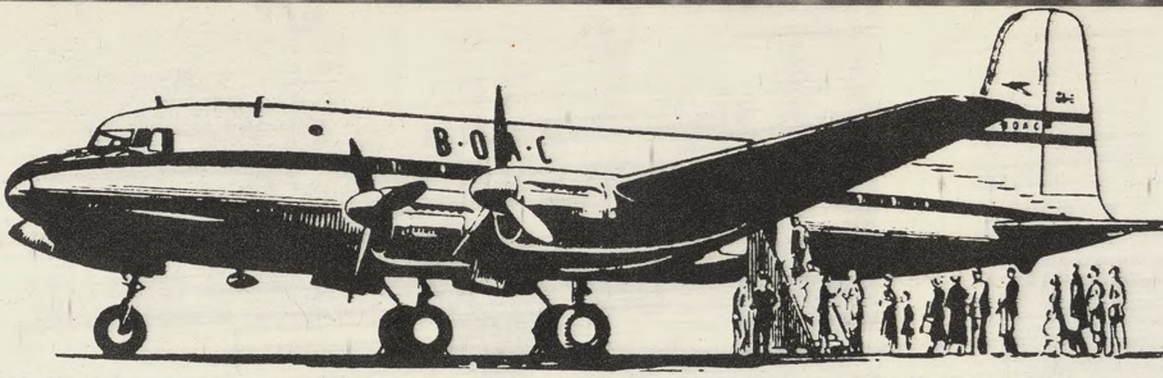
FLORES EN LOS ARRIATES: ROSAS, YERBALUISA, GERANIOS. FLORES EN LAS PAREDES: MALVALOCAS, CAMPANILLAS, ENREDADERAS. FLORES POR EL AIRE: NARANJOS, LAURELES, AROMOS. Y EN EL CENTRO DEL PATIO—PEDAZO DE CIELO Y CONCENTRADO JARDIN—A GUISA DE CLAUSTRO CON SILENCIOS DE ORACION Y DE PENITENCIAS, LA BLANCA TAZA MARMOREA, EN LA QUE EL AGUA DESGRANA LA CANCION DEL TIEMPO.



BAJO LA MIRADA MATERNAL DE SOR ANGELA DE LA CRUZ, QUE EL ARTISTA LLEVO CON ACIERTO AL TIPICO AZULEJO SEVILLANO, JUEGAN AL CORRO LAS ALUMNAS DEL BENEMERITO INSTITUTO.



TIENE LA CASONA, ENCLAVADA EN EL CORAZON DE LA CIUDAD, ALGO DE COLEGIO Y MUCHO DE CONVENTO. PORQUE EL AMOR AL DESVALIDO DE SOR ANGELA NO SE OLVIDO DE LAS PEQUEÑUELAS TIRADAS AL ARROYO. Y DEL ARROYO SALTARON GOZOSAS A LA LUZ CEGADORA DE LOS PATIOS BELLISIMOS PARA ENTREGARSE CON ALEGRIA FRANCA A LOS JUEGOS INFANTILES BAJO LA TUTELA BONDADOSA DE LAS HERMANAS.



ESTE AVION LE ESPERA CADA MARTES Y SABADO

para llevarle a

Rio de Janeiro *Montevideo* *Buenos Aires* *Santiago*

32 años de experiencias han formado nuestra norma de atender a su seguridad, dotándole de 4 motores MERLIN; al ahorro de su tiempo, con aviones modernos, y a su «comfort», con el acondicionamiento de aire para que pueda sobrepasar los temporales. Pero, ante todo, a la constante resolución de las preocupaciones de cada pasajero que ha de viajar por aire.

con los "Argonaut" Speedbird

PRECIOS desde MADRID		
Río de Janeiro	Ptas.	8.385
Montevideo	»	9.860
Buenos Aires	»	10.005
Santiago de Chile	»	11.955

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe

Reserva de Billetes en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas, Madrid, Avenida José Antonio 68, teléfono 21 10 60; Barcelona, Av. J. Antonio, 613, tel. 22 91 67

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

VUELE POR B·O·A·C



LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS



«COPELIA»
Traje de tul blanco, bordado en plata.
(Creación Emmanuel)



LA CIUDAD DE LOS ARTISTAS

POR
MANUEL DIEZ CRESPO

He aquí una pequeña ciudad, en el centro de Sevilla: he aquí la llamada «Casa de los artistas», en el barrio de San Juan de la Palma, y frente a la popular iglesia de este nombre. Una pequeña ciudad, y seguramente la pequeña ciudad más interesante de España. En ella, sólo hay estudios de artistas, tiendas íntimas de anticuarios, una fábrica de típicos muebles sevillanos y hasta una academia de baile: la de Pericet; famoso maestro, por cuyo salón han pasado «niñas» que un día llegaron a ser famosas.

Nada turba el silencio blanco de la «Casa de los artistas», sino ese rumor de crótalos, que cuando son primerizos, ponen un tableteo parejo al de locas zancudas, en una confusión de picos y aletazos. Mas cuando la castañuela es sabia, es como un abanico invisible, cuyo rumor pone al viento febriles y dulces armonías.

La «Casa de los artistas», fué antaño, mansión espléndida del Conde de Benamejí. Hoy es propiedad del Conde de las Torres de Sánchez-Dalp, prócer sevillano. En esta casa conviven los mejores artistas de Sevilla. Por las mañanas, podemos ver en sus estudios a Santiago Martínez, a Alfonso Grosso, a Cantarero, a Juan Miguel Sánchez, al Marqués de Aracena... Por allí anda también, el que fué creador del grupo «altruísta» en Sevilla, Isaac del Vando; éste, tiene ahora, entre estos bellos patios, un estudio con las más curiosas antigüedades; colega suyo en este mismo lugar es el anticuario Espinosa, y no olvidemos ese trozo de fabricación de muebles sevillanos, famoso por su especialidad tan sencilla como expresiva.

En esta Casa, en su recinto total, hay calles y viviendas de modestos artesanos también. Yo conocí a uno de éstos, hace unos años, que me llevó a su casita. Allí tenía, una pequeña carpintería, de la cual era maestro. Pero él no me llevó a ver virutas ni especialidades de su noble oficio, sino para mostrarme la mejor «afición» a claveles y a canarios. Recuerdo esto con verdadero asombro. El «maestro», puso ante mis ojos unos tiestos de claveles rojos que estallaban como si fueran de fuego y despedían un fuerte olor a canela y a clavo. También vi, y escuché, sus «flautas», como bolas de oro.

¿Qué más, pues, puede haber en una casa llamada de los artistas? Si algo queda, podía ser la intimidad y la buena acogida. Pero esto, no falta tampoco. Podéis visitar cuando queráis a estos artistas, a estos vendedores. Entre sus lienzos o sus piezas antiguas; entre sus virutas o entre sus pájaros, os brindarán siempre su amistad. En la «Casa de los artistas», como corona triunfal de todas estas cosas, se celebra de manera tradicional, una reunión todos los domingos de Ramos a mediodía, como preludio de la salida del hermoso «paso», de una de las más bellas vírgenes sevillanas: la de la Amargura. En esta reunión primaveral y solemne, se cantan las primeras «saetas» de la Semana Santa y se «chatea», entre lágrimas de alegría, y un lejano olor a cera y azahares. Un poco más entrada la primavera, en el estudio de Pericet, comienzan a revolotear las primeras faldas de lunares, como ensayo para la Feria de Abril.

He aquí un compendio de ciudad, quizá el más bello y ejemplar de la gran urbe sevillana, en esta «Casa de los artistas». Digamos además que su arquitectura es primorosa. La Casa, propiamente dicha, es de un mudéjar combinado con motivos del Renacimiento. El recinto total, pertenece a la más típica arquitectura sevillana. Su ambiente al espíritu de la mejor Sevilla responde: orden, gracia; equilibrio inefable entre el ritmo, los colores, el olor y la luz...



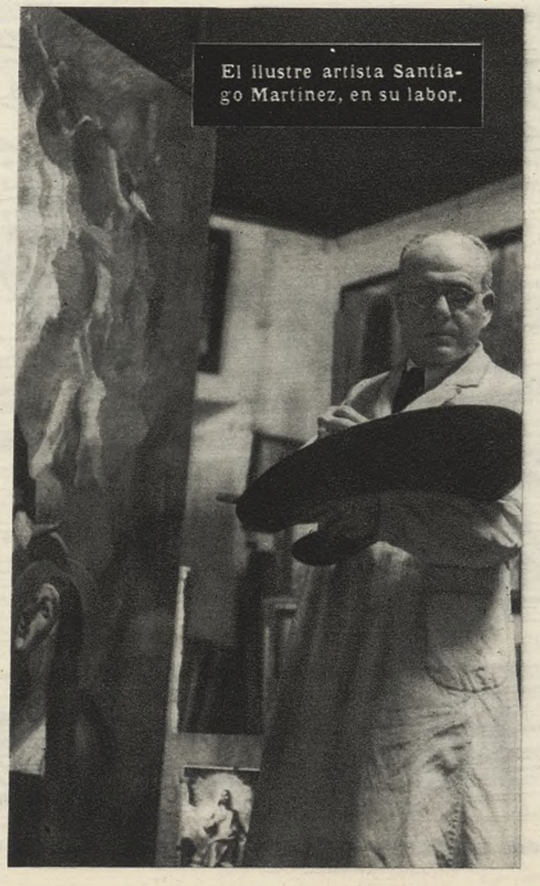
Arquería del bellísimo patio, mudéjar y Renacimiento.



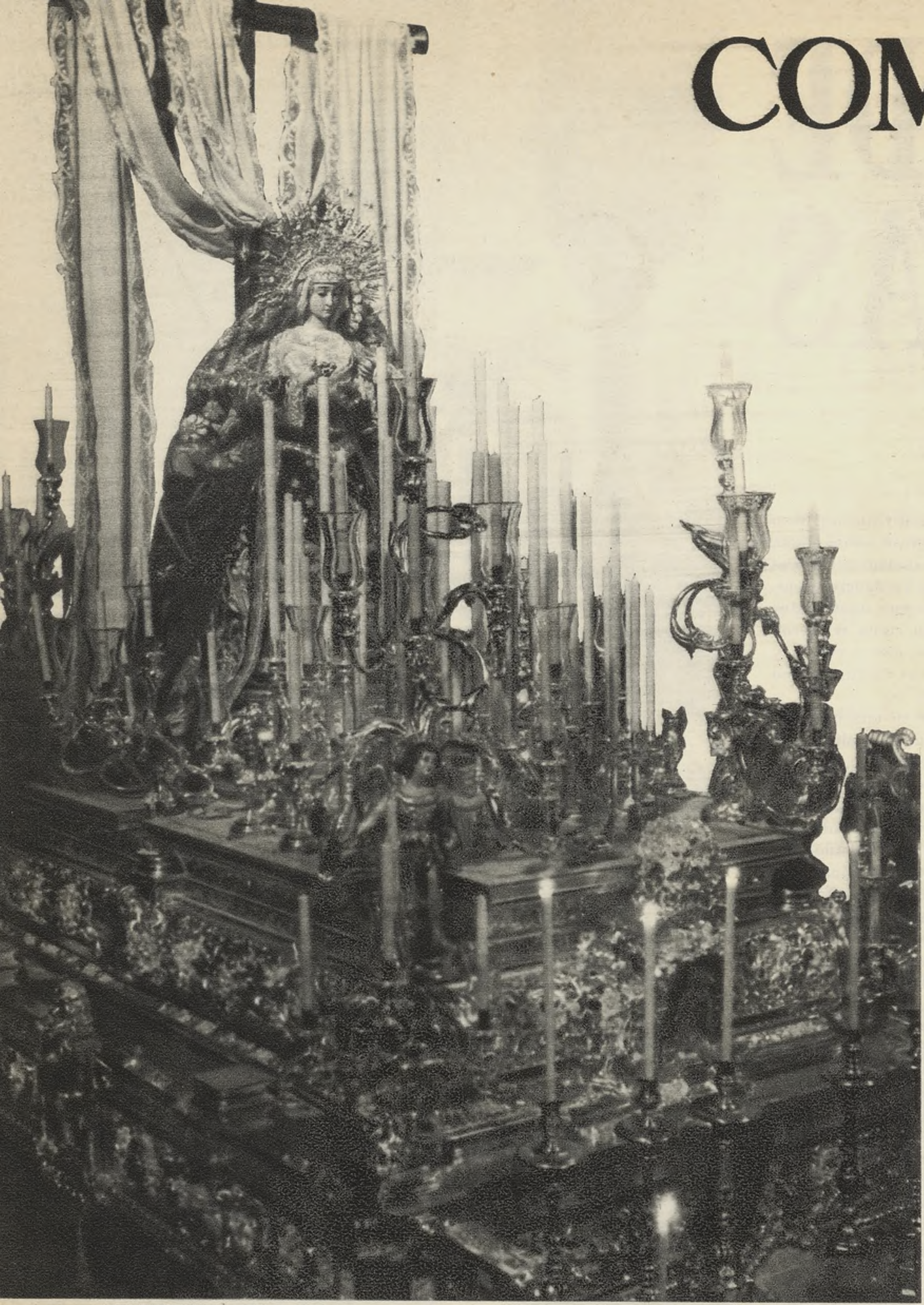
Aspecto del patio en que se advierte su fino sabor popular.



Alfonso Grosso, gran pintor, baja de su estudio.



El ilustre artista Santiago Martínez, en su labor.



COMO SE HACE UN PASO

No hay expresión más exacta de afanes colectivos que un «paso» de Semana Santa. Su logro representa esfuerzos cotidianos a lo largo de años, preocupaciones económicas, infinitas horas de trabajo que en lo humano nadie remunera ni nadie quiere ver compensadas con dinero. El acontecimiento de la Semana Santa sevillana de 1951, fué el estreno del «paso» de la Virgen de la Soledad, de San Lorenzo. Desde 1949, su director artístico, el pintor Santiago Martínez trabajó sin descanso. ¡Cuántos cuadros dejó de pintar, a cuántas exposiciones dejó de concurrir este pintor profesional, por dedicarse al paso de la Virgen, que ningún beneficio económico le iba a reportar! En la noche del último Viernes Santo, el «paso de las azucenas» recorría las calles de Sevilla. Santiago Martínez, encapuchado, acompañaba en penitencia su propia obra. El maestro Curro, realizador excepcional de la obra de arte, también figuraba en el desfile procesional. Bajo las capuchas, muchos cofrades sintieron el estremecimiento de la emoción verdadera al ver en el silencio de la noche dolorosa el trono resplandeciente en que su Virgen avanzaba por las calles sevillanas...

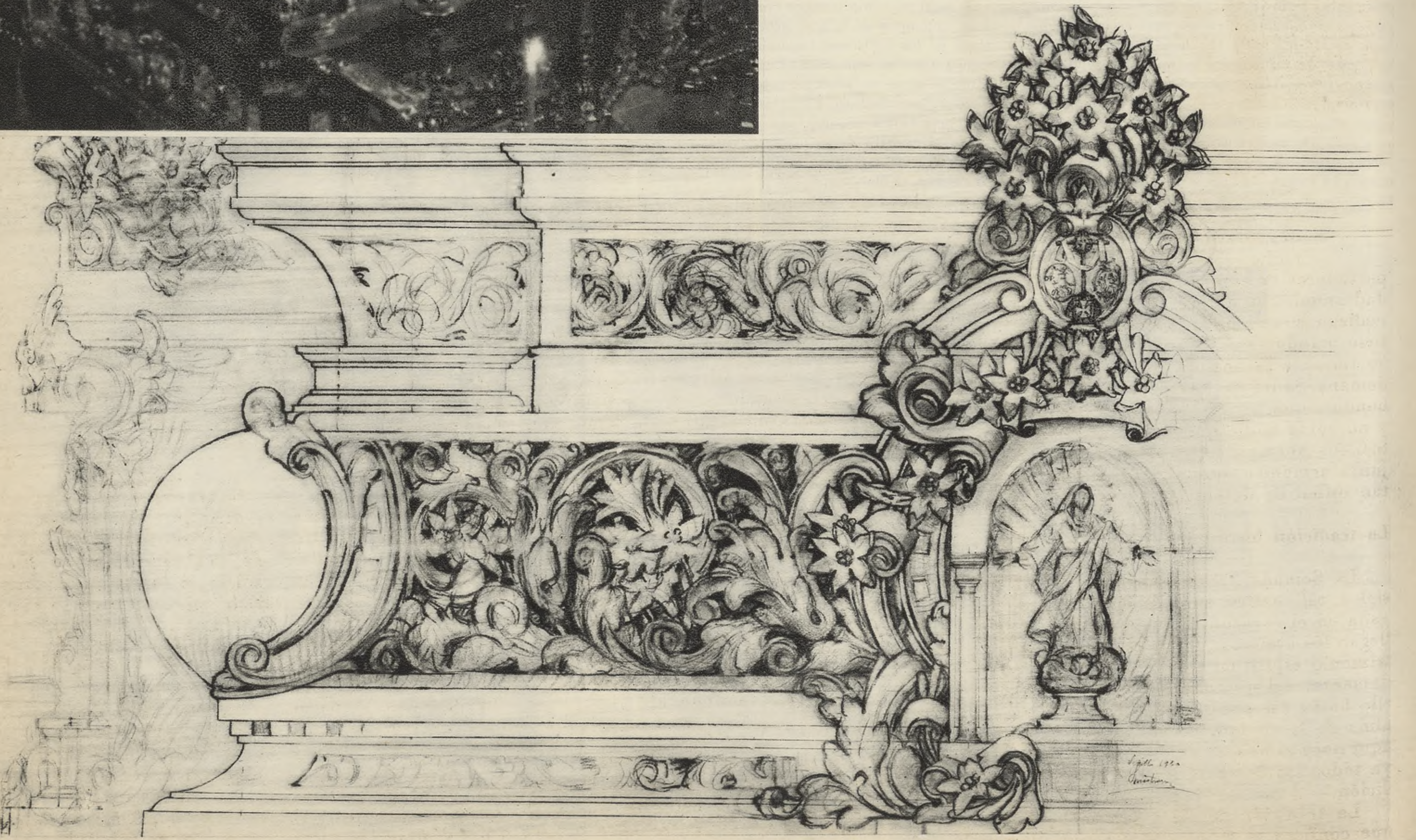


EL BOCETO DE UN DETALLE



LA REALIZACION DEL BOCETO ANTERIOR.

A LA IZQUIERDA, EL «PASO DE LAS AZUCENAS», UNA VEZ TERMINADO.



LA REALIZACION DE UN «PASO» REQUIERE FORMALES PREOCUPACIONES TECNICAS Y ESTUDIOS DE ESTILO Y DETALLE, COMO DEMUESTRA ESTE BOCETO DEL DE «LAS AZUCENAS».



SEMANA SANTA EN SEVILLA ES COMO ES

Por

LUIS ORTIZ MUÑOZ

La Semana Santa en Sevilla es un hecho pleno de luz, que todos los sevillanos conocen, que todos interpretan fielmente, sin necesidad de que nadie se lo explique. Porque no son meros espectadores de este suceso que se repite con inexorabilidad anual. Son actores, sujetos agentes del mismo, y lo realizan con el poder supremo que les confiere el sentirse mandatarios de una tradición, sin que a la postre les importe la postura del espectador o del turista. La Semana Santa de Sevilla es como es, por razones muy hondas, que así la han hecho cristalizar en el tiempo, y no como nadie quiera que sea. Sus leyes, sus preceptos, sus normas, se trabajan de tal manera en un conjunto armónico, que el análisis exige descomponer algo tan difícil de desentrañar como la psicología sevillana.

La tradición histórica

La Semana Santa hispalense la han transmitido los siglos, tal cual es, en su más pura tradición. Está arraigada en el corazón de la historia de España, donde no llegan los arañazos de los sectarios. Forma parte del patrimonio espiritual de la nación; es como el perfil fundamental del ser histórico, de la sustancia de Sevilla. Y ello hasta tal punto que, sin esta fiesta, donde está el alma de la ciudad, no se concibe la ciudad misma. De aquí nace el primer valor fundamental, el que encuadra ya todos los demás y les da inimitable carácter: la tradición.

La tradición define a los pueblos; es como la raíz, que confiere al árbol tanta mayor firmeza y robustez cuanto más hondo cala en la tierra. Sin la base de la tradición son incapaces de ahincar profundamente la unidad espiritual y la conciencia colectiva de destino que sostienen la verdadera comunidad nacional. Las instituciones y las costumbres de un pueblo se depuran y fortifican con la dimensión histórica. Por eso el valor sustancial de esta gran fiesta hispalense arranca de su vieja solera tradicional.

El espíritu cofradiero brota como gala magnífica, en el mejor momento político de España. Diríamos que entra en la Historia como consecuencia de lo que un autor de nuestros días ha llamado «Tempestad revolucionaria que hace peligrar el mundo de lo abstracto y de lo geométrico».

Cuando llega a tal proceso realista nuestra psicología ascética nace, como cristalización genuina del espíritu católico, el estilo y el arte de celebrar la Semana Santa. Es verdad lo que determina y produce la inspiración religiosa eterna y general. Mas hay una versión hispánica que, por barroca, naturalista y patética, no es menos general y eterna. Yo diría más: llamaría a este estilo y a esta técnica popular de celebrar la Semana Santa, expresión racial hispánica, y puesto que en su más viva y permanente realización se produce en Andalucía la que, al decir de un gran escritor, consagra «La sabiduría del llorar», afirmaría que es expresión local y genuinamente hispalense.

Arrancan, pues, del siglo XVI nuestras más viejas cofradías. Al calor del momento crítico en que cuaja la Contrarreforma, se hace preciso que las antiguas Hermandades llamadas de «luz» conmemoren la Pasión del



Señor. El espíritu penitencial del medievo sale de los claustros y de las celdas, y hace acto de presencia en las calles para dar fe pública de su fervor emocionado. Vibran reiteradamente las exhortaciones pastorales con el clamor de que, «más méritos tiene considerar la Pasión de Cristo que visitar Tierra Santa, ayunar a pan y agua por espacio de un año, todos los viernes, o tomar todas las semanas una disciplina de sangre.» Las nuevas Hermandades surgen así para cumplir una finalidad religiosa: «Renovar con el desfile de los misterios de la Pasión la memoria del augusto sacrificio en los corazones de los fieles y servir de freno a la impiedad y el paganismo.»

Las procesiones

Nuestras procesiones nacen para servir, ante todo, un espíritu de fe. Forman parte de una fiesta religiosa. Son la expresión concreta y dramática de un dogma: el dogma de la Redención. Es inexcusable subrayar fuertemente este carácter como sustancial de nuestra Semana Santa, porque sin él la fiesta carece de causa y de contenido, y subrayarlo aún con mayor firmeza ante quienes no han sabido comprender el genuino concepto de la piedad española, interpretando la fe popular con un rigor que supone acusarla de paganía.

La Semana Santa de Sevilla representa, acaso con más relieve que ninguna otra de las españolas, lo que podría llamarse un estilo de la piedad hispánica, que cristalizó sobre todo en el culto a tres dogmas de la fe, para cada uno de los cuales creó una manifestación pública original. A la vista de estas creaciones, se ha hablado muchas veces de un sentido imperial de nuestra fe y de nuestra piedad. «España enseña a rezar al mundo» porque está bien claro que nuestra Patria, al definir con Osio el Símbolo de Nicea, al lanzar a los claustros y templos de la Edad Media la Salve Regina que compusiera San Pedro de Mesonzo, al enseñar al orbe, como exvoto y trofeo de la más grande batalla naval de su Imperio, el Rosario que creará el genio apostólico y litúrgico de nuestro Santo Domingo de Guzmán; al publicarse el código del gobierno de la vida interior del espíritu, que escribió el herido de Pamplona y anacoreta de Manresa, o al plantear, como la toma de un castillo, en la interior morada el problema místico de la santificación, como hizo Santa Teresa, la gran maestra y estratega de los combates del alma, fué la misionera más relevante de la oración y de la meditación, que esencialmente constituyen el mundo cristiano de la piedad.

Un arte del dolor

Para plasmar el concepto procesional de la Semana Santa, para representar en plena calle el Drama de la Pasión hacía falta una creación artística. El alma de esa creación fué la inspiración católica tridentina y protridentina. La forma, el barroquismo. El arte así nacido, la imaginería. Cierto que la primera escuela tuvo su sede en Castilla, pero lo clásico no había sido aún plenamente vencido. Era necesario que a este arte nuevo infundiera Sevilla toda su obsesionante pasión dramática para que se consagrase como producción decididamente barroca. España había impreso al Renacimiento un sello cristiano. De las paganías italianas se había pasado al humanismo católico, en un movimiento general de las letras y las artes. Pues también el barroquismo escultórico tuvo su tradición española, y ella fué la imaginería religiosa procesional.

Para este arte se requería un elemento nuevo también. Atrás se quedaron la piedra, el mármol y el bronce, materiales fríos, tomados del mundo inorgánico, propios de la gracia geométrica y para la representación de lo abstracto. El arte nuevo quería ser concreto y humano. Necesitaba tomar la materia del mundo orgánico. Exigía que esta materia fuera idónea por su blandura para modelar la carne, y cálida y suave para que en ella se plasmaran todas las pasiones del espíritu. Y así advino al reino de la estatuaria la madera. Se cortaron los olorosos sándalos y los simbólicos cedros para convertirlos en Cristos y Dolorosas. La gubia hendió los troncos leñosos, como si advirtieran que sus fibras eran semejantes a las de la carne, y pudo en ellos grabar los rasgos patéticos del dolor humano. La madera tallada recibió después como bautismo realista el encarnado. Y el prodigio técnico llegó a ser tan maravilloso que aunque en nuestros días está oculto el secreto de esa carne de dolor en que cupieron todas las gamas: lo mórbido, lo cárdeno, lo flaco; la carne trabajada de martirio y amoratada, la carne desangrada y expirante, la carne floja de muerte... Todavía el realismo impuso una mayor exigencia. Se rebelaba contra las siluetas inmóviles, por airosos que fueran los pliegues de los reportajes estofados de las imágenes. Se requería que el vestido fuera real, que el aire lo moviera, que el sol arrancara reflejos a sus bordados de oro; que en el misterio de la noche, al fulgor pálido de los cirios, las vestes compusieran coloridos fuertes. Así, junto a la imaginería nació otro arte: el del vestido, de gran riqueza la magnificencia deslumbradora. Porque el pueblo quería ver a las imágenes con ropajes bordados de seda y oro.

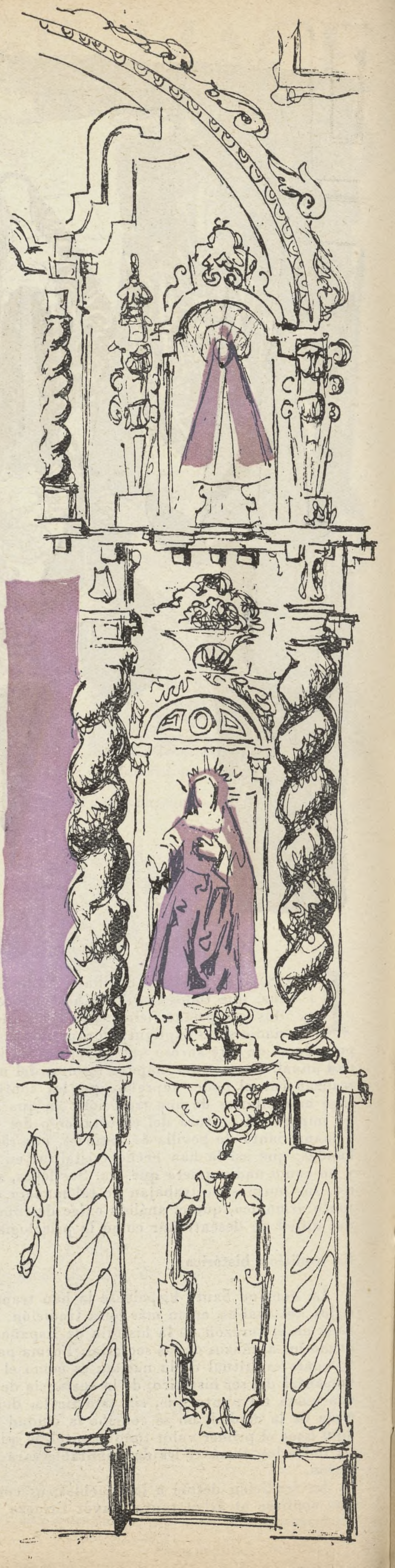
Y Sevilla prestó al arte del bordado toda su creadora fantasía. Aquella artesanía tuvo momentos de gran esplendor, que se perciben en la maravilla de las telas y vestuarios de nuestra Catedral y, dentro del mundo de las Cofradías, en el vetusto y clásico palio de la Virgen del Valle. Pero la herencia no se ha perdido. Aun hoy día se ven, en los patios sevillanos que describieron los Quintero, muchachas inclinadas en el bastidor tejiendo pacientemente con hojilla, con canutillo, con lentejuelas de oro y de plata, primorosos mantos de Dolorosas y rutilantes túnicas de Nazarenos.

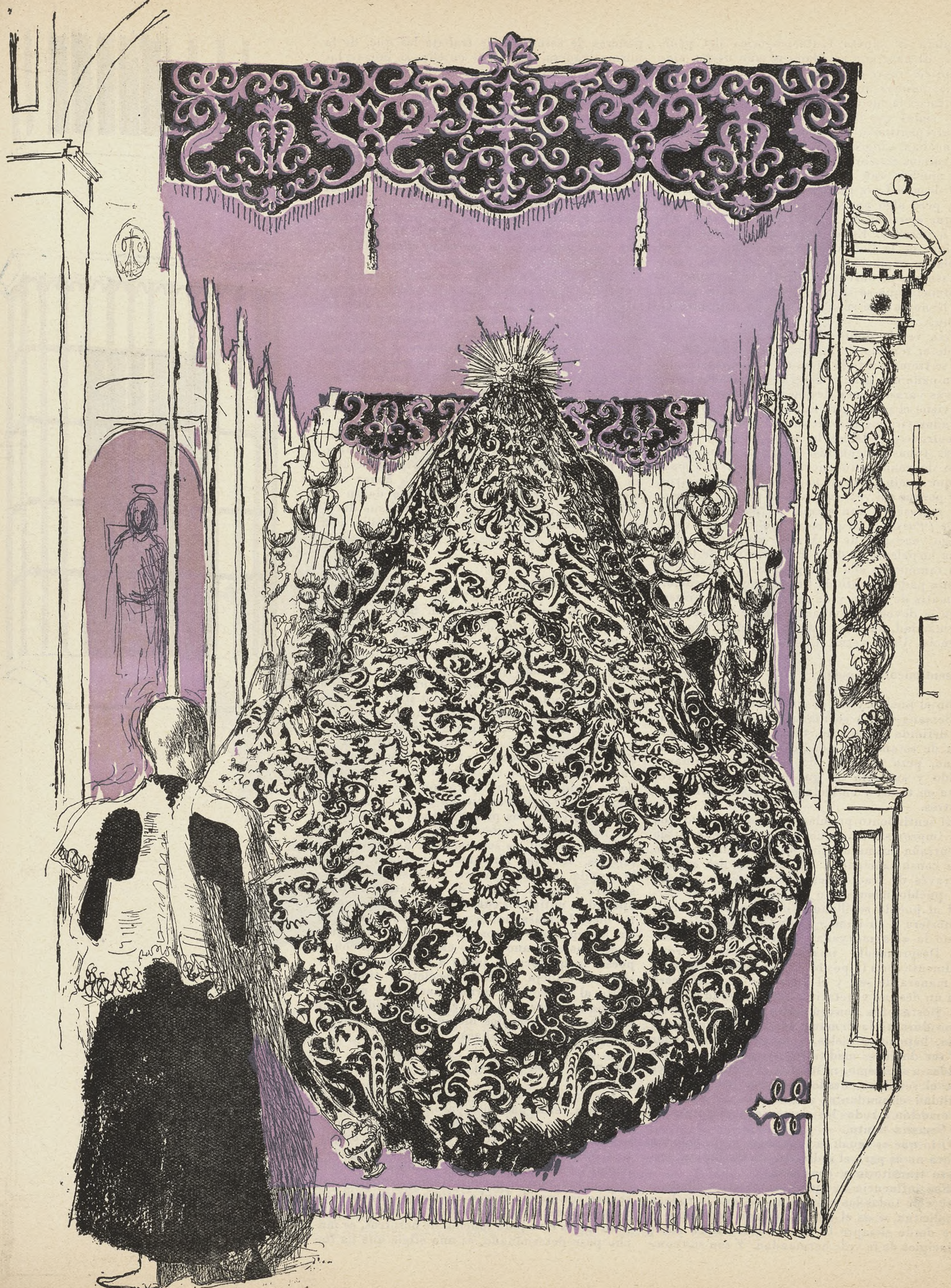
Las cofradías en la calle

Creado el arte y concebida la hermandad en su aspecto interno, era preciso trazar la técnica de la procesión, sacar a la calle la Cofradía.

Esta técnica, que ha sido elaborada en el seno de las Hermandades, es en realidad una de las más interesantes creaciones del pueblo sevillano. Vamos a ver desfilar la que pudiéramos llamar una Cofradía tipo, porque hay rasgos comunes a todas, hay como un código estético general por el que se rige su organización y protocolo. Lo primero en la Santa Enseña de la Rendición: la Cruz, supremo emblema de la Pasión y de la vida cristiana, que alumbran luces de alto o faroles de plata. La gran cruz latina es, en la serenidad del atardecer o en la penumbra de la noche, el mejor heraldo y silencioso pregonero de la Cofradía.

Puntean luego el aire de ráfagas luminosas los cirios enhiestos en doble hilera, portados por los primeros penitentes. Son los Nazarenos de Sevilla. Nazarenos porque escoltan al Nazareno, por antonomasia, o porque en su afán de penitentes recuerdan a los Nazarenos de la ley hebrea. Calzan sandalias abiertas, cuando la promesa impone la desnudez del pie. Las túnicas de colores simbólicos: el negro fúnebre de la muerte, el morado penitencial y litúrgico, el blanco de desdén y desprecio, el rojo de sangre, el verde de esperanza y amor, son a modo de sayal ceñido con cinturón de esparto y que remata en airosa cola recogida o en airosa capa ondulada. La cabeza va cubierta del capirote o coraza puntiaguda, revestida del antifaz que





completa la silueta fantasmagórica del penitente. El nazareno sevillano es uno de los más auténticos representantes de la tradición penitencial pública de la Iglesia. Su contemplación nos trae a la memoria a aquellos penitentes de otros siglos que iban mostrando públicamente su arrepentimiento, mientras las disciplinas arrancaban sangre de sus espaldas y entonaban salmos fúnebres y dolorosos. En la actualidad muchos van descalzos o caminan bajo el peso de una Cruz rústica o llevan grillos en los pies, pero algo parece decirnos que la penitencia que ejercitan les va liberando de votos, culpas o pecados. En el largo, lento y silencioso caminar de la Cofradía, su monótono paso nos proclama expiación. A través de tantas caras fantasmales se adivina el fervor, la devoción, la penitencia que se cumple por la perdida salud, por la novia que se quiere, por la desgracia de fortuna.

Otra vez la doble hilera de cirios. Luego la bandera, remedo de la santa seña catedralicia, que se tremola a todo viento y ondea mostrando en su paño una gran cruz estampada. A los lados, nuevas varas. Siguen después más cirios en alto. Ya viene el paso entre nubes de incienso de los elevados ciriales litúrgicos, en una presidencia de cofrades, y de las bocinas, recuerdo de las viejas tubas pregoneras. El paso, nombre curioso de genuina invención sevillana. Es paso porque camina, porque pasa delante de nosotros.

O porque tal vez, en una más poética etimología, representa una escena de padecimiento y dolor *(Passus)*. El primer paso es el de Cristo. Luego vendrá el de la Virgen, porque la cofradiera hispalense es dual. En el drama de la Pasión también es ella protagonista. A cada lance, a cada padecimiento de Cristo, sucede un dolor, un matiz de llanto y de amargura de la Virgen. Y en la devoción sevillana, aun dentro de cada Hermandad, hay siempre una elección, una preferencia. Unas veces, Cristo; otras, su Madre.

El sentimiento popular

Sin el pueblo y sin el sentimiento del pueblo, la Semana Santa sevillana no tendría existencia definida y fragante. Sería, eso sí, una sucesión de estampas rígidas dentro de su metodicismo, pero carecería de ese aliento humano, cálido y suasorio de que la ceremonia se reviste en todos y en cada uno de sus momentos ilustres.

El sentimiento popular no es una virtud que nos improvisa, sino que viene de lo hondo, de la entraña misma del tiempo, para cuajar, como una consustancialidad del espíritu del pueblo a través de tradiciones, costumbres y anhelos del pueblo mismo. No se concibe sin esa virtud al pueblo sevillano. En su carácter, en su atmósfera y su clima. Y vive tan ligado a ella como la «Hamadryada» al tronco de los árboles. Desprendedle imaginativamente, porque realmente sería imposible, de esa peculiaridad de su manera de ser, y el individuo se os ofrecerá con un destino vegetativo, sin contenido ni rumbo. Basta para convencernos dejar a un sevillano durante la Semana Mayor ausente de Sevilla, bajo otros cielos, y os sorprenderá hallar un ser distinto, meditativo y taciturno, de espaldas a sí mismo, nostálgico y plañidero. Y es que el sevillano, desde que abre los ojos a la realidad circundante, acostumbra su retina y su emoción a todos los elementos integrantes de su Semana Santa.

O lo que es igual: la influencia de la Semana Santa no es para el individuo de Sevilla un pretexto transitorio y ocasional.

Esa influencia se ejerce sobre el sevillano a través de todas las circunstancias que lo rodean y solicitan, y es el padre, cofrade arraigado, el que desde siempre lo ilustra y lo educa sobre principios de fe y de hermandad. Y son sus compañeros de estudio o de trabajo los que, de la misma manera, desde que en ellos se inician los primeros coloquios, ganan su atención con el tema de la Semana Santa, y por si fuera poco, la fotografía y la imagen representativas de pasos famosos, fotografías que penden de los muros de su casa o de los muros de la «tertulia», imágenes que alumbran las hornacinas, los retablos o las rinconeras de su hogar, todo en suma contribuye a que el sevillano, desde su niñez, se sienta envuelto y a la vez captado por infinitos motivos de amor y de piedad que insensiblemente, si no fuera porque el individuo se entrega con toda su voluntad al sortilegio, van formando para la devoción más íntima y recia su espíritu insosegado.

¿Es sólo el hombre, me diréis, el forjador de nuestra Semana Santa? La mujer sevillana, nuestra hermana, o nuestra novia, o nuestra esposa, o nuestra madre, o nuestra hija, sea la que fuere, pero sevillana, ya es, con su piedad y su celo, cadena de esfuerzos, de sacrificios y de renunciaciones que plasman, como un retablo vivo, al cuadro fascinante, a nuestra Semana Mayor. La mujer sevillana, como simple devota, o como camarera de la Virgen, es la que interviene en la Cofradía y elige los trajes de las imágenes y les ciñe los paños en las sienes, y las cubre armoniosamente de flores, y borda artística, anónima, los mantos fabulosos y arregla los mil detalles de la capilla, que huele a hogar, a hogar cristiano, limpio, transparente trasunto de su alcoba misma, que también tiene para sus devociones terrenales y místicas algo de capilla, con sus imágenes, sus flores, sus rezos, sus trajines y sus sueños.

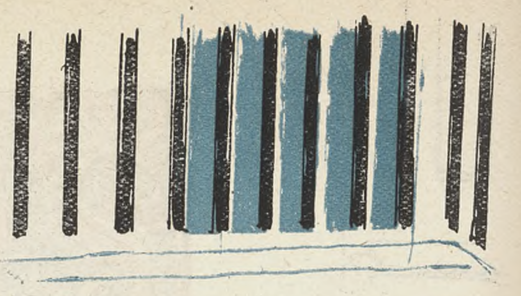
Poesía de la ciudad

Toda la ciudad es como un bien dispuesto escenario para la incalculable belleza de la Semana Santa.

Y es así porque la Cofradía ha nacido, puede decirse, ajustando su estampa, su composición y su medida, a la disposición urbana recogida y viva de ciudad. Ya está de por sí en un maravilloso poema de piedra. Su armonía es íntima y cordial, sin que por parte alguna disientan los elementos gráficos de su estructura. Y la ciudad se fué forjando a tono con la peculiaridad de su luz, de su cielo, de su aliento fragante. Sobre todo de su luz, para que los contrastes jueguen y se resuelvan en ella y sobre ella, como un incentivo de sus planos, de sus artistas y de sus contornos. Porque Sevilla, como la definió Ortega y Gasset, es sobremanera una ciudad de reflejos. Reflejos hirientes, cegadores, cuando la pupila, cansada, busca para su sosiego la sombra fresca y olorosa de sus patios; reflejos apagados, mitigados cuando la noche unge, como un óleo, la masa uniforme, plástica y dócil de sus andenes, sus muros y sus azoteas. Entonces el contraste en uno y otro caso nos gana con la poesía inequívoca. Y junto a la calle abierta y clara, la calleja sombría, recoleta y tímida; y junto al torreón de carne translúcida, morena, de una morenez de nardo, el perfil florido donde una mata de geranios dialogaba esencialmente con un tiesto de albahaca...

Los pasos y las efigies

Los que desde nuestra niñez estamos acostumbrados a verla, paso por paso, imagen por imagen, sentimos que toda filosofía, toda abstracción sobre sus ideas directrices, es banal e incompleta si se piensa en la realidad misma. Porque la Semana Santa hispalense es conjunto y es individualidad, porque lo concreto nos arrastra y nos seduce con pasión local e íntima, porque cada sevillano tiene su predilección y su partidismo la gran fiesta está para muchos de nosotros, es mucho paso determinado, es una efigie que ha im-







presionado la devoción. Por eso no se alcanza un concepto exacto de la Semana Santa de Sevilla si no se la examina también a través de lo particular y concreto, si no se la sugiere encarnando su descripción en pasos efigies, por lo menos los de más relieve y nombradía; si no se la evoca personificándola específicamente en sus pasos de misterio, en sus Nazarenos, en sus Crucificados y en sus Dolorosas. El paso del misterio es el primer gran grupo en que cabría clasificar todo ese extenso conjunto de cuarenta y siete Cofradías con sus ochenta y ocho pasos que forman la totalidad de la Semana Santa hispalense. Un paso de misterio es, pues, en el argot sevillano cofradiero, el que representa una escena de la Pasión, en el sentido de grupo de figuras, de la imagen aislada en el plan de composición escultórica, con el verismo dramático de juego y consonancia de actitudes, gestos y ademanes.

El segundo gran grupo de los pasos y de las efigies sevillanas puede llamarse de los Nazarenos. Etimológicamente, nazareno es el hombre natural de Nazareth, ciudad de Galilea, a la que el pueblo judío consideraba la patria de Jesús. Pero en la iconografía religiosa española, aun la palabra estrechó más su significado por cuanto que con ella se vino a expresar exclusivamente la representación artística de Cristo con la Cruz al hombro camino del Calvario. Es curiosa la predilección de la imaginería procesional andaluza por este tema devoto, que si se repite en muchas ciudades de España, se prodiga como en ninguna en Sevilla. Los dos grandes Nazarenos de Sevilla, las dos efigies más queridas y admiradas, con un frenesí que llega hasta la realidad, los dos prototipos del Nazareno procesional, son: Jesús de la Pasión y Jesús del Gran Poder.

PRIMITIVA HERMANDAD DE LOS NAZARENOS DE SEVILLA, ARCHICOFRADIA PONTIFICIA Y REAL DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

Reproducimos un extracto de las actas y acuerdos para la Reforma de la Tercera Regla de la Hermandad del Silencio de Sevilla, realizadas por Mateo Alemán el año 1577, o sea trece años después de su fundación. En la imposibilidad de transcribir, dada su extensión, los textos íntegros de las Actas y Acuerdos de la citada Hermandad, en cuyos cuarenta y tres capítulos se reglamentan todos los aspectos de la organización y desarrollo de la misma, así como los deberes y derechos de los cofrades, elección de Hermanos Mayores y Alcaldes, formas de recaudación de limosnas, distribución de las mismas, etc., hemos seleccionado únicamente los capítulos que se refieren a la forma de organizar las procesiones del Silencio de los jueves y viernes Santos, que constituyen una de las más populares manifestaciones de piedad y penitencia, ya tradicionales en los miembros de la Hermandad sevillana.

SIGUE EL ACTA

Y porque la variedad y mudanças de los tiempos todo lo corrompen y estragan no dexando cosa alguna permanente, teniendo consideracion lo mucho que importa la perseverancia en las obras de virtud y caridad no dexando caer esta Cruz en el camino sibir con ella en el monte del Señor, fue acordado por Matheo Aleman Hermano Maior en la dicha Hermandad y por los Alcaldes della Salvador Martin Peña, y Bartholome Sanchez, que se devia ampliar y reparar muchas cosas para la conservacion y aumento que se pretende assi siendo llamados a Cabildo para el dicho efecto, se acordo que a el dicho Matheo Aleman como Hermano maior se sometiese para que aquello q. hordenase visto por los dichos Alcaldes y veynte Hermanos que para ello se Diputaren, aquello se guarde y cumpla de oy en adelante, y assi con esta conformidad el dicho Hermano maior Capitulo esta Regla siendo por los dichos Alcaldes y veynte Diputados consentida en nombre de todos los demas Hermanos, y con este general consentimiento en el Libro que se escriven los autos que se pasan por los Cabildos desta sancta Cofradia lo firmaron de sus nombres y fizieron sus señales. Y yo el presente Escrivano doy fee y lo firmo de mi nombre en Sevilla a seys dias del Mes de Maio deste Año de mill y quinientos y setenta y siete paso ante mi. Francisco de Torres Escrivano.

PROTESTAS Y CAPITULO PRIMERO

EN EL NOMBRE DE LA Sanctissima Trinidad Padre Hijo y Spiritu sancto tres personas y una sola Deidad que viue y Reyna en todos los siglos sin fin, y de la gloriosissima Señora nuestra la Virgen sancta Maria madre de nuestro benditissimo maestro y Redemptor

Jesu Christo, A Gloria y honor suio y de los bien auenturados sanctos que lleuando su Cruz con el Señor merecieron gozar de la bien auenturança porque como dize el mismo Jesu Christo señor nuestro, Nemo venit ad Patre nisi per me, y en el propio lugar Ego sum via veritas et vita, Acordamos los Hermanos que oy somos y adelante fueren caminar a el Padre por Jesu Christo su Hijo tomandolo por camino, y camino de verdad porque el es la misma verdad, y la vida verdadera, protestando como protestamos viuir y morir en su sancta fee y seruicio, y si como flacos y originarios peccadores de oy en adelante en algo no siguieremos los diuinos mandamientos persuadidos del Demonio enemigo capital nuestro, dezimos y confessamos vna sancta fee Catholica segun la tiene y confiessa y cree nuestra sancta madre Iglesia de Roma, y declaramos las tales persuasiones que deste verdadero camino nos apartaren ser de Satanas y no nuestras, no hechas ni dichas ni consentidas con nuestro coraçon, el qual offrecemos a Dios nuestro Señor agora y para siempre armandonos de las armas verdaderas con que nuestro Redemptor Jesu Christo vencio sus enemigos que son la señal de la Cruz pues en ella murio matando nuestra muerte y reparando nuestra vida lleuandola sobre nuestros hombros el Viernes sancto por la mañana saliendo de nuestra Casa con deuota Prosession a la Hora de sexta visitando cinco Iglesias y el Sanctissimo Sacramento en cada vna dellas lleuando bestidas nuestras Tunicas de color morado que lleguen hasta el suelo los Rostros cubiertos con Capirotes vajos y justos a las Cabeças teñidos del mismo color morado nuestra insignia en los pechos vajos los ojos y cerrados, ceñida vna soga al Cuerpo los pies descalços por el suelo Rogando a nuestro Señor por la felicidad y estado de nuestra sancta madre Iglesia, por la Extirpacion de las Heregias, por la pax y vnion entre los Principes y Reyes Christianos, por nuestros bien hechores, y por nosotros mismos que el que nos Redimio en el Arbol de la Cruz nos dexe acabar en su sancto seruicio, y prometemos de cumplir esta Regla y los Capitulos de ella apartando todo daño, y allegando a esta sancta Cofradia todo bien y vtilidad.

CAPITULO SEGUNDO

QUE TRATA DE LAS INSIGNIAS QUE A DE LLEUAR NUESTRA PROSESSION

PARA QVE la tal Prosession vaya segun buen exemplo y con deuida Reuerencia obedeciendo a nuestro maestro y Redemptor Jesu Christo y a sus diuinas palabras, acordamos ante toda la Prosession lleuar nuestro Estandarte de color Morado, en medio vna Cruz sanctissima de Jerusalem, y tras del la Sanctissima Cruz de Jerusalem y tras della veynte y quatro Hermanos vestidos como los demas de sus Tunicas y doze de cada parte lleuaran veynte y quatro hachas de Cera, acompañando vna Imagen que nos Represente los pasos de nuestra salud, poniendo con toda veneracion vn Sanctissimo Christo con su Cruz a cuestas a quien todos los Hermanos vayan siguiendo, y al cabo de la dicha Prosession con otra tanta Cera en la manera dicha se lleue vna Imagen de la Virgen sancta Maria señora nuestra para que lleuando por Capitan delante de nuestros ojos a Jesu Christo, y las espaldas amparadas con su diuina Madre, seamos libres del Demonio, en esta dicha Prosession todas las hachas se lleuaran en las manos sin hacheros, y en medio de la dicha Prosession no vaya Cera alguna saluo sino se lleuare algun passo de la Passion de nuestro Señor Jesu Christo, que en tal caso sea de alumbrar con la Cera que conuenga en tal manera que las hachas no vayan ni se lleuen entre los que lleuan Cruzes.

CAPITULO TERCERO

QUE TRATA DEL JUEUES SANCTO

ES NECESSARIO y se deue cumplir y guardar que todos los Hermanos agora y para siempre jamas el Jueues Sancto en la tarde a la vna despues de medio dia nos juntemos en nuestro Cabildo segun es de costumbre, y estando alli verdaderamente contrictos y Confessados, comience el Hermano maior y los Alcaldes con todos los demas Officiales y Hermanos cada vno de por si a dar la buelta por todos abrasandose en señal de verdadero amor los vnos a los otros pidiendose perdon si por descuido se vbieren injuriado, y alli luego se nos predique el Mandato y el Hermano que faltare pague vna libra de Cera, y auiendo faltado con malicia por no reconsiliarse con su Hermano el tal sea persuadido y Rogado con la pax luego que pudiere ser auido en nuestro Cabildo o quando llegare a nuestra noticia y no queriendo en esto obedecer a nuestro Hermano maior y Alcaldes el tal quede excluydo de nuestra Hermandad y no se admita ni goze los beneficios della hasta tanto que se aya reconsiliado con su Hermano, y si despues de auer el dicho Hermano maior y Alcaldes hecho en esto sus obligaciones y diligencias, el tal afrentare o matare al otro Hermano este tal ya queda excluydo perpetuamente de nuestra Hermandad sin que pueda jamas boluer a ser admitido ni goze de los beneficios della.

CAPITULO QVARTO

QUE TRATA DE LAS COSAS NECESSARIAS EN LA PROSESSION DEL VIERNES SANCTO

PORQVE EN la Prosession del Viernes Sancto el Demonio no halle lugar por donde rinda a su jurisdicion a alguno de nuestros Hermanos tentandolo con vanagloria hipro-quesia, o con otro genero de vicio y peccado, Acordamos ordenar y mandamos que ningun Her-

mano de ningun estado ni calidad que sea lleue señal conoscida ni calsa afollada que haga vulto por de fuera leuantando la Tunica, ni Escudo ninguno de Plata, ni de Oro, ni Bordado, ni Esmaltado, y las Tunicas y Capirotes sean de Angeo teñido y por bruñir, no de Esterlin, ni vocasi, ni de otro algun Lienço delgado, la Soga sea comun toda de Esparto sin señal particular ni inuencion alguna en ella, la camisa no lleue descubierto el quello, ni lleuen puños con polaynilla, ni se lleue debaxo la Tunica sayo negro ni de otra ninguna color porque solo se permite para el abrigo del Cuerpo vn jubon de Lienço blanco el qual por ninguna parte se paresca y la Tunica no vaya rota ni descosida por parte que se le bea el vestido el Capirote sea vajo y justo a la Cabeça segun esta dicho en el Capitulo primero, y permitese que el tal Capirote vaya de los ojos abajo hasta la Barba con vn aforro de Lienço blanco de tal condicion que el tal aforro ni la costura se bean por de fuera, el Escudo lleuara pintada nuestra insignia sobre cuero, o hoja de milan sin que se excedan vno ni alguno en el comun tamaño, y si algun Hermano estubiere indispuesto para no lleuar los pies descalços por el suelo o por vejes o enfermedad este tal vn dia o dos antes del dicho Viernes sancto pida licencia al dicho Hermano maior para poder lleuar vn Alpargate calçado de los que comunmente se vsan sin que el tal Alpargate lleue seña ni nota alguna, la Cruz que cada vno lleuare sobre los hombros tendra de largo dos varas y medio, una sexma de ancho y vna ochaua de gruesso todo el braço de siete quartas sin lleuar arriba Retulo ni Tablilla saluo que la tal Cabeça de la Cruz salga vna sexma sobre el braço, para esta Prosession se hordena que el dicho Viernes sancto por la mañana antes que los Hermanos vengan a ella el Hermano maior con los Alcaldes tomen su asiento a la entrada de nuestra Iglesia y alli vaian mirando y examinando si todo los Hermanos vienen conforme a lo en este Capitulo contenido, y en lo que se excediere del probean segun conuenga, lo qual se obedesca y guarde euitando los vicios y escandalo y el Escriuano asistiendo en su Mesa tomara este dia raçon de los Hermanos que vienen y el que faltare pague dos libras de Cera a la Cofradia, y dos Reales in Remisibles para los pobres de la Carcel sin que se le puedan moderar ni perdonar.

CAPITULO QUINTO

QUE TRATA DEL PROBEER LOS OFFICIOS NECESSARIOS DEL VIERNES SANCTO

PARA QVE nuestra Procession salga y buelba en orden y concierto el Hermano maior y Alcaldes probeeran vno o mas dias antes los officios necessarios para el gouierno della, y guardaranse en secreto el Viernes Sancto se le dara vna memoria a el Escriuano de los tales Officios para que como vayan viniendo les vaya notificando a los tales Hermanos el Officio que le tubieren señalado, y el tal Hermano lo obedezca guarde y cumpla, so pena de vna libra de Cera, saluo sino diere legitima escusa para ello, y entonces el Hermano maior probeera lo que conuenga, y se aclara que en esta Prosession ningun Hermano, ni Official pretenda derecho para llebar alguna cosa en ella mas de aquello que le fuere por entonces señalado.

CAPITULO SEXTO

QUE TRATA QUE ESTA PROCESSION SEGUN FUERE EL TIEMPO PROBEAN LO NECESSARIO PARA QUE SALGA CON BUENA ORDEN Y MODO

EN ESTE DICHO dia y para esta dicha Prosession el Hermano maior y Alcaldes probeeran y comunicaran lo necessario para ella como es La musica y Trompetas y otras cosas todo lo qual se dexa a la Eleccion para que segun la mudança de los tiempos ansi se uaya haziendo acomodando todo con maduro concejo, y declararse que lo que entonces se probeyere no quede presiso sino voluntario y segun las mudanças de los tiempos assi se uaya haziendo, y mandamos que esta Hermandad siempre tenga la copia de aparejos necessaria para los en comendados los quales aparejos se den a quantos los pidieren dexando vna prenda y dando vna Limosna voluntaria, y estos tales en comendados puedan yr en nuestra Procession, no siendo Moriscos, Negros, ni Mulatos, a los quales se les de el aparejo que pidieren no yendo en nuestra Procession lo qual se haze solo por cuidar escandalo.

CAPITULO SEPTIMO

QUE TRATA DE LA FIESTA QUE SE A DE CELEBRAR EL MES DE MAIO

NUESTRA sancta madre Iglesia, celebra en tres dias del Mes de Maio en cada vn Año, la Fiesta de la Inuencion de la Cruz, hordenamos y mandamos agora y para siempre jamas que el dia que la tal Fiesta se celebrare en ese mismo dia hagamos vna Fiesta Principal celebrando las primeras Visperas, y haziendo dezir vna Missa Cantada el dicho dia con su Sermon combidando para el aguna persona Docta y de buena Doctrina que el Hermano maior y Alcaldes señalaren, y para ello se haga quanto conuenga vn Cabildo General y en el se trate lo que se deue preuenir para esta dicha Fiesta de suerte que se celebre con todo honor y Reuerencia y hallandose a ello presentes todos nuestros Hermanos.



Dios te salve, Giralda * llena eres de gracia * el Señor es contigo * bendita tú eres entre todas las torres y entre todas las mujeres * y bendito sea el fruto de tu vientre: Sevilla.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

COLOR DE SEVILLA



CASA DE LA PLAZA DE DOÑA ELVIRA



PLAZA DE ESPAÑA



MUSEO DE BELLAS ARTES



PLAZA DE SAN FERNANDO



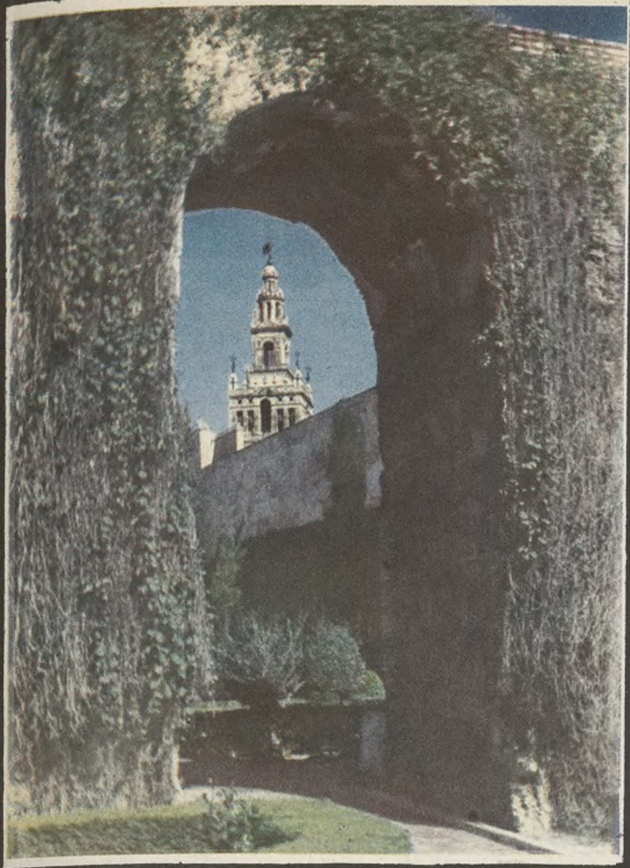
FUENTE DE LAS RANAS



PLAZA DE AMERICA

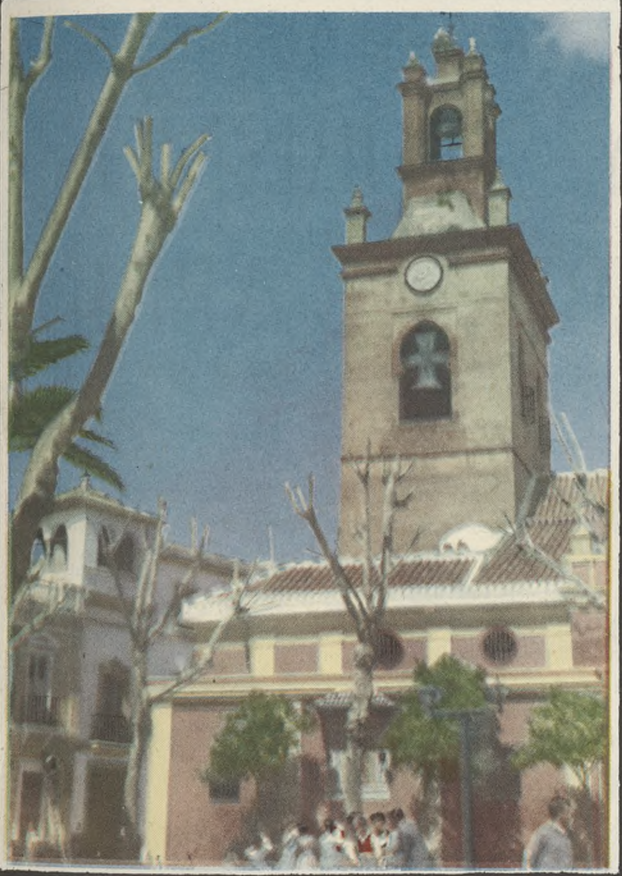


PLAZA DE LA ENCARNACION



JARDINES DEL ALCAZAR



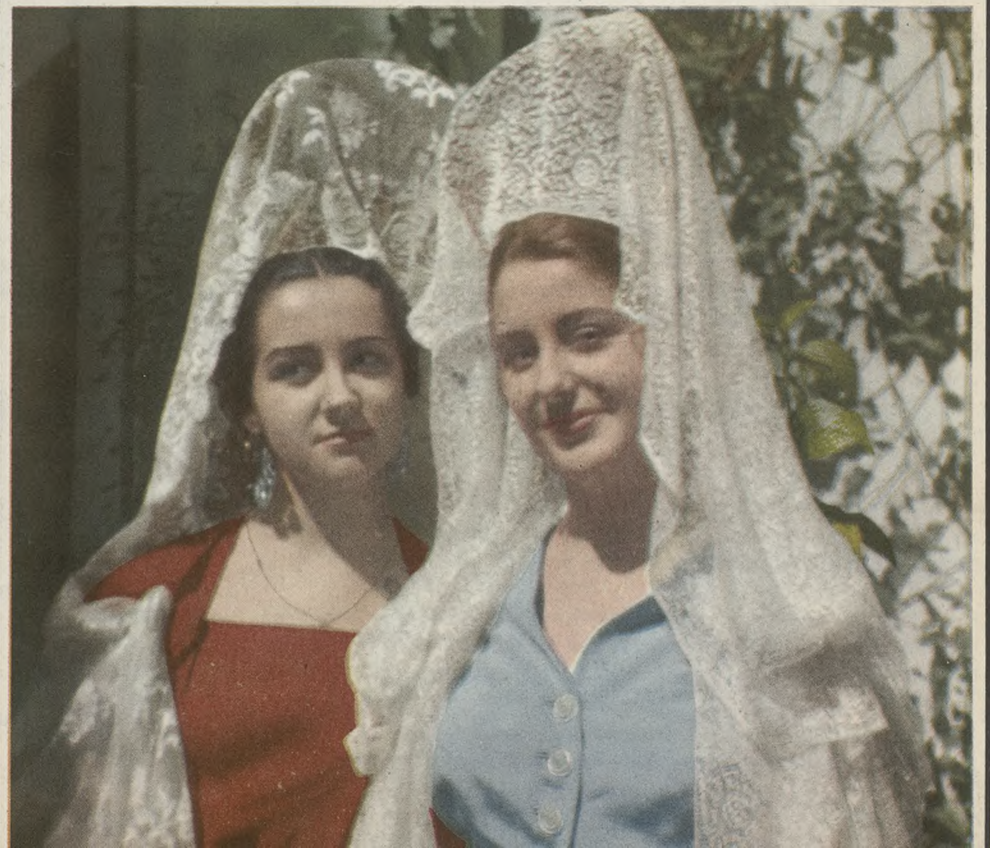


PLAZA DE SAN LORENZO

JARDINES DEL ALCAZAR



PABELLON ARGENTINO (hoy Instituto Femenino Murillo)





El "tratante" que tiene nombre, apellido y apodo, y que todo lo fía a su personalísima habilidad, es el extremo opuesto de la Sociedad Anónima.

★

Aquel "tratante" inmortal y famoso, cuando se veía muy perdido en la dureza de un trato difícil, miraba la solapa de su interlocutor, y como éste luciera un botoncito—club rotario, Adoración Nocturna, equipo de fútbol—lo señalaba, sin pararse a descifrarlo, y con un trémolo de emoción, decía: "Yo tambien soy de eso"... Y continuaba el trato: ablandado ya con un mayor calor de compañerismo.

★

La feria es una criatura: tiene su olor —aceite, anís—; tiene su voz —organillo, altavoz, cohete—; tiene su semblante —banderola, farolillo, mantón... y tiene su coquetería, y su sensualidad. No se entrega hasta el cuarto o quinto día. Entonces, cuando ya se ha producido un cansancio de insomnio que insensibiliza los pies y nubla los ojos, ya uno no es de uno, sino de la feria.

★

A las seis de la mañana, entre dos luces, hay una media hora en que los empleados municipales riegan la feria con largas mangueras... El chorro tiene ese sonido cohibido y cómplice de los grifos del cuarto de baño, cuando apenas se ha dormido y pretende uno lavotearse para volver a empezar.

★

De seis a nueve de la tarde la feria adquiere ese aire malhumorado del que no encontró entrada para los toros.

★

Aquel jinete con la chaqueta corta, la muchacha a la grupa y el caballo levantando las patas con énfasis casi oratorio, es tan sevillano, tan sevillano, que parece que va paseando por la Quinta Avenida.

FLECOS Y AFORISMOS DE LA FERIA DE ABRIL

Por JOSÉ MARÍA PEMÁN

La feria es una institución de origen castellano: institución de tierras anchas, con núcleos de población distanciados, en los que hay que concentrar el ganado para estipular sus transacciones. Andalucía se las arregló para convertir esa institución económica en una fiesta primaveral y dionisíaca.

La feria es una operación aritmética hecha por la espalda de un abanico.

★

Andalucía es una Castilla que sonríe. El lenguaje andaluz es un castellano que cecea... La feria de Sevilla es la feria de Medina del Campo que se ha bebido cuatro copas.

★

La Semana Santa viene antes de la feria. Sevilla hace penitencia a crédito.

★

Sevilla no considera decente vender una pareja de mulos sin tener en seguida, listas y a mano, las ocasiones de gastarse las pesetas cobradas. Todo negocio debe ser rodeado de tentaciones lúdricas y pueriles. Muchos que van a la feria sabiendo a lo que van, se meten luego en los caballitos para que parezca que no van a ninguna parte.

★

"Haceos como los niños" es un precepto evangélico; y es un precepto de feria. El padre de familia que vendió su caballo por cuarenta mil reales, se monta sobre el cerdito del "tiovivo", con su mujer y sus tres niños. Y así, con diez pesetas, intenta un compromiso entre la sencillez y la codicia.

★

Ganar el pan haciendo como que se está uno divirtiendo, es una rectificación andaluza del precepto bíblico del "sudor de la frente."

★

El "trato de feria" es la antípoda del telegrama mercantil.

★

La otra, del mantón de los flecos y los floripondios, iba siéndole infiel a su novio con todos los fotógrafos.

★

La primera cosecha del año es la de las frutas de oro y luz de la feria. Este año ha llovido bastante. Será buen año de habas y de bombillas eléctricas.

★

Da un poco la sensación de que al caer la tarde, cada día de feria, todos los sevillanos van a cobrar su nómina al Ayuntamiento.

★

La feria, que parece tan desordenada y arrítmica, tiene un compás exactísimo. De vez en cuando los caballos, las muchachas y hasta los borrachos miran la gran batuta de la Giralda para no perder el compás.

★

Mientras el aire no logre darles a las muchachas ese achuchón que intenta hace siglos, se seguirán bailando las "sevillanas".

★

La dosificación de lo mercantil y lo fiestero en la feria, viene a ser la de un Banco que por cada ventanilla profesional tuviera diez rejas para pelar la pava.

★

Hay sevillanas que son morenas como son enfáticos los manifiestos políticos... Hay en Sevilla una clase de morenez que es uniforme, deber profesional y contribución urbana.

★

Fíjese usted ¡qué clavel tan hermoso!. Tiene olor de canela. Tiene color de sangre de toro. Tiene, con sus hojuelas retorcidas, un aire orgulloso de protagonista de la primavera. Tiene... En fin, tiene hasta una mujer debajo.

★

Por la noche, en la caseta, no hay nada tan pesado como el señor que encontró faltos de peso los toros de la tarde.

★

Al día siguiente de la feria es cuando más pleitos transigen los abogados de Sevilla, por tal de no discutir.

SEVILLA y los SEVILLANOS

por *Joaquín Romero Murube*



La vida del sevillano emerge en dos medidas puras, que si en cualquier parte del mundo pueden tener una constante apariencia o realidad infinita, aquí la adquieren fundamentalísimamente: la luz, el horizonte. La ciudad está emplazada en campo llano y abierto, rodeada de una estática planitud, con un anillo horizontal de temblores infinitos, que no se quiebran más que hacia el lado de Poniente, donde la tierra se arremolina con voluptuosidad para subir las suaves laderas del Aljarafe. Y sumergido todo en una luz prístina, esencial, exultante. La luz aquí, en la llanura hispálica, llega a adquirir tal calidad densa y sensible, que uno se siente dentro de ella como envuelto por algo que constantemente le acaricia. Estas dos influencias cosmológicas, ¿cómo operan en el sevillano?

Muchas veces hemos pensado que las características esenciales del sevillano podrían buscarse en estas dos medidas absolutas en que vive, en que desarrolla su proceso vital.

Un horizonte máximo, que es norma constante de excelsas infinitudes. Una luz cegadora que lo eleva y mirifica, y que le permite una apreciación rigurosa, exacta, de todos los volúmenes, líneas y contornos que se aparecen ante sus ojos. Por un lado, lo infinito hasta el cielo... Es decir, la idea de Dios más simple y panteísta: creación. (Sevilla, en todo su proceso histórico, incluso en civilizaciones anteriores a la cristiana, da indicios de un alto sentido religioso, tan peculiar como inmarcesible.) Por otra parte, una claridad de visión que se goza por adecuación personal en el pormenor exacto, en la línea definida, en el claroscuro perfectamente matizado en sus elementos componentes.

Por esta lógica de la luminosidad al milímetro, pudiéramos llegar a la paradójica conclusión de que un pueblo que se ambienta en medidas infinitas sea un virtuoso del pormenor, de lo pequeño, de lo medido y exacto. Por eso ésta ha sido tierra de artesanías ejemplares: carpinteros, forjadores, ceramistas, bordadores, orfebres; es decir, la medida exacta, el arabesco que, limitando y circunscribiendo áreas y espacios, dan en pequeño una armoniosa domesticación del volumen. Maestros de la forma, en una palabra. Y la forma es la realidad de algo inscrito en la luz; es decir, en el ambiente esencial y vital del sevillano.

Este sentido del pormenor conjugado hacia un sentido de infinita trascendencia, lo podemos ir comprobando en las manifestaciones esenciales del sevillanismo más puro: es la decoración de la Giralda vieja y la composición forzada, genial y arbitraria de su coronación posterior; es el puntillismo burocrático, aplicado al tema moral de la epístola de Andrada; son los gusanos de Valdés en la expresión más cruda e infinita del hombre; sus postrimerías; es el uso de rejas y ventanas en un afán imposible de querer ponerle cárceles a la luz y al aire..., etc. El verso quizás más universalmente conocido de toda la poética castellana—el heptasílabo de un sevillano—es un pormenor concreto, los ojos de una mujer vinculados a una categoría de infinitud, la serenidad:

Ojos claros, serenos...

Cuando se une el sentido religioso—lo infinito hasta Dios—con el pormenor luminoso, surge la realidad más rica y específica del sevillano: la Semana Santa. ¿Hay algo más concreto, más medido, más estatuído, más organizado al pormenor que la cofradía religiosa sevillana? Y nos referimos a todo: a la cofradía como asociación de personas vinculadas a un infinito, y a la cofradía externa: bordados, ceras, tallas, repujados, exornos, artesanía.

Pero no olvidemos que este admirable sentido de la obra menor proviene en el sevillano de una calidad infinita: del magisterio de su luz. Y que cuando en la labor minoritaria no va conjugada esa procedencia celeste, surge el mal sevillanismo; es decir, el de la cosa pequeña, sin gracia, vibración, ni sentido universal y trascendente. Es la copia mala, la teatralería por lo natural, la exageración por lo ponderado, la juerga por la fiesta, la arquitectura de cartón por la casa sevillana, la sevillanería externa y pegajosa por lo sevillano, hondo y difícil. Es decir, una Sevilla que ya no sabe hacer cosas con altura y profundidad de horizontes infinitos, y que en el pormenor de la obra de cada día—humilde, modesto—no sabe infundir una transparencia, una claridad, un orden de luces purísimas, temblorosas, generativas.

Cuando algunas veces nuestros ojos ven algo que no es armónico, cuando oímos o leemos algo que no se ajusta al ritmo de la Sevilla inmortal, buscamos un resquicio por donde ver nuestra torre mayor. Ella es magistral lección y eterno paradigma. Hagamos nuestra obra con fe, elegancia, fortaleza y altura de Giralda.

Y que Sevilla sea siempre el ámbito inigualable donde viven reunidos los ángeles, las musas y los duendes; rectores dulces y abismos claros de la eterna Andalucía.



I

Oselito:
Lo de tó los días: Cartas suplicando: «Osé de mi arma. ¿No habría ahí un huequesillo pa mi mujé que está en estao y queremos tené un hijo sevillano? ¡Varga lo que varga!»



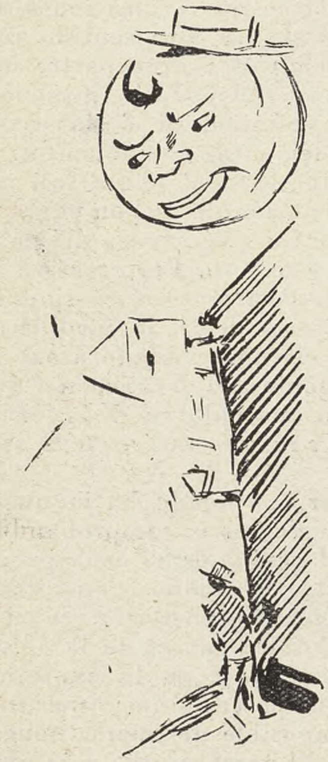
II

Naturarmente siempre contesto que no. Eso queda bueno pa Nueva Yó o Londre. Comprendo que tó er mundo quiera nasé en Sevilla; pero tós no cabemos. Sevilla tiene que sé chiquita y bonita.



III

¡Con lo que son las mujere pa tené ná callao y menos en la hora der parto! ¡Mare de mi arma, cuarquiera dormía!



IV

Lo de enseñá la siudá a tó er que llegue, ya é otra cosa. «Diga usté, Osé, ¿por qué son tan estrechas y retorsías las calles y por qué er sombrero ancho?» «Home—respondo—, si se espera usté a que llegue Agosto, Agosto se lo dirá.



V

¿O cree usté que con boina se pué pasá er puente de Triana en verano a las dó de la tarde?



VI

Y si «pelamos la pava» con una reja por medio, es por las malajá que hizo nuestro paisano Tenorio y por la de Zorrilla contándoselo a tó er mundo hasta enterá a nuestras suegras.



VII

¿Qué curpa tenemos nosotros de que argunos forasteros no comprendan eso de nuestras cofradías?: «¿Estáis puestos? —Puestos estamos. —Mira, que voy a llamá. —Llama cuando quiera. —Una levantaíta suave y quearse parao, valientes... ¡A la está é!»



VIII

Estos esaborios quisieran verlas pasá en camiones a toa velosidá. «En sólo sinco minutos—dirían muy satisfechos—ha pasado la der «Cohete», la der «Gargo» y el «Rayo» y viene por ahí la del «Mes de la casa».



IX

¿Y lo que vale ir ar paso der caballo por la feria con una buena mujé a la grupa? ¿Saben lo que é eso?



X

¡La fiesta brava! ¡Los toros! No hay ná más bonito y emosionante que eso que hacemos nosotros ar desafiá a un terrible toro delante de mujeres guapa.



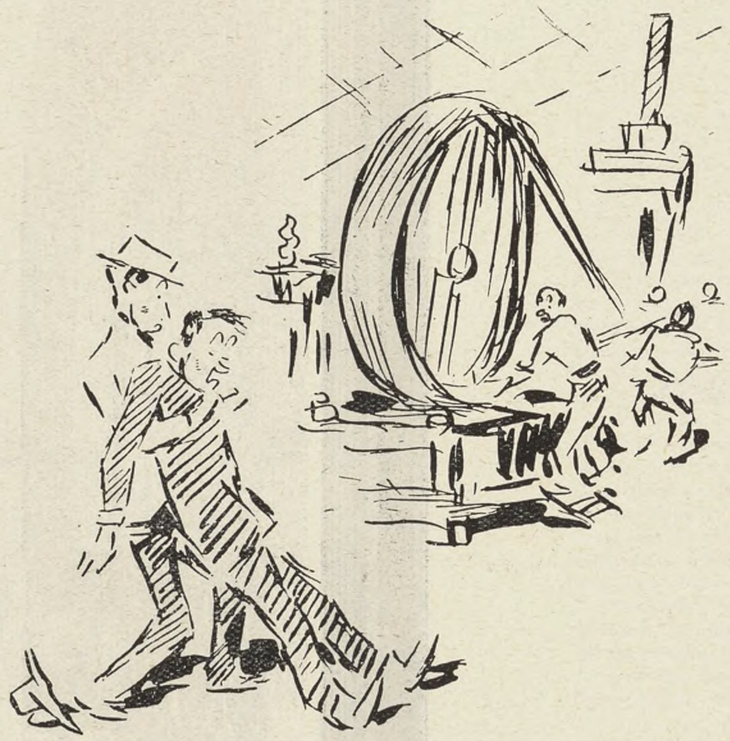
XI

(Que mi localidá sea la má arta de la plasa no quiere desí ná. ¿Cuántas veses se ha oído desí que un toro ha sartao ar tendío y ha cogío a uno?).



XII

¿Y las fábricas?—preguntan de pronto. —Home, las fábricas no las enseñamo por no molestá; porque hay argunos forasteros que se marean viendo trabajá; porque...



XIII

...un día—esto es tan sierto como la lú der só—se me desmayó uno en los braso visitando una fábrica. Pero en cuanto se repuso un poco...



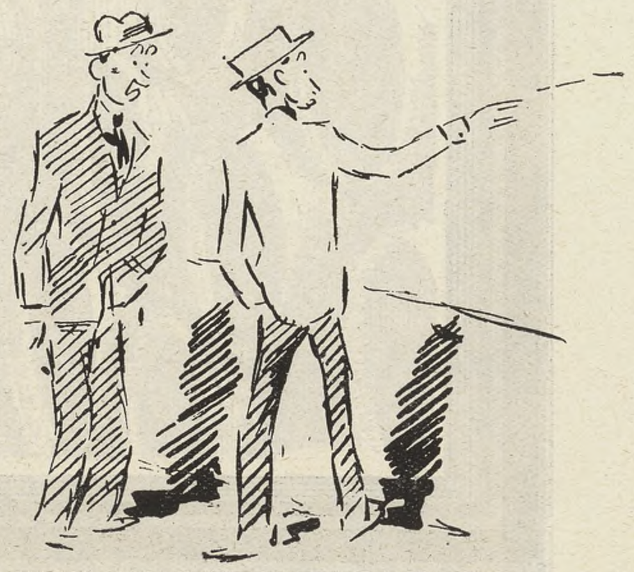
XIV

...me sortó a bocajarro: «Estas fábricas no valen ná, Oselito. Estáis atrasáo. Hay que mecanisá Sevilla. En Norteamérica tó está mecanisao. Echa usté una moneda en una máquina y le sale un traje. Echa usté otra y le sale un bocadillo. Echa usté...



XV

Confieso que me apabulló. No sabiendo qué contestarle me agaché y cogí una piedra:
—¿Ve usté esto que no vale ná, que está roando por los suelos? Pues...



XVI

...pa que usté vea que aquí también tenemo argo de eso de Norteamérica, la voy a tirá sobre aquella garita.



XVII

¡Y verá usté cómo sale un carabinero!

Tarde de bodega en verano

En las tardes de fuego del estío,
¡qué placer visitar una bodega!
Todo es fresca penumbra, y de la calle
ni ardor ni ruido llegan.

En las naves, severas, conventuales,
de silencio y olor a vino llenas,
hasta el Tiempo, encantado, se detiene,
y oliendo, se recrea.

Los toneles, panzudos y muy viejos,
que, hechos vino, los siglos almacenan,
orgullosos del oro que contienen,
a que bebamos, tientan.

De una andana ha surgido, entre las sombras,
un guardián viejecito, que no cesa
de volcar la venencia en nuestras copas,
con arte bodeguera.

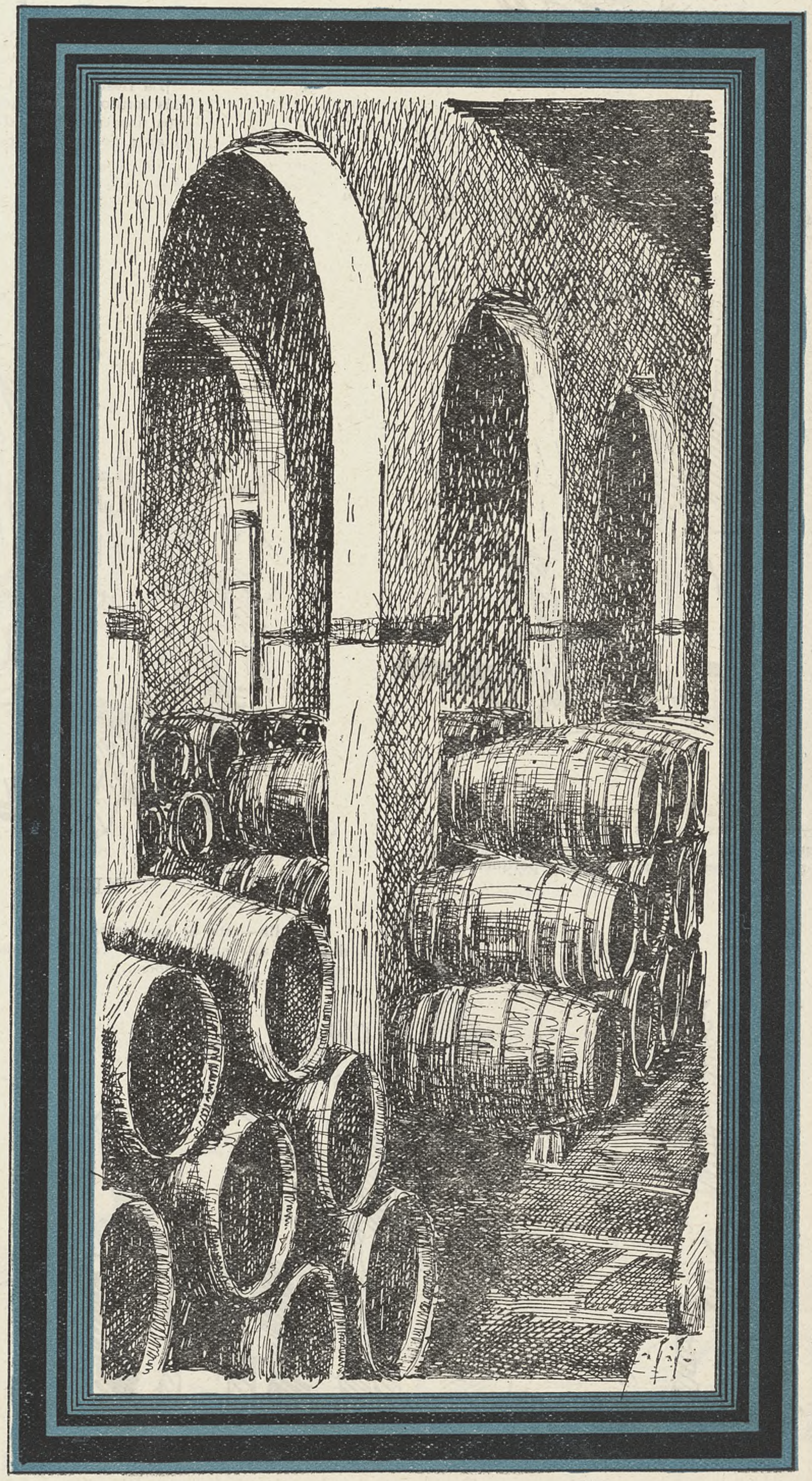
Se desliza la tarde alegremente,
entre cuentos y olvido de las penas,
y un enorme optimismo incomparable
invade el alma entera.

Y seguimos bebiendo, entre la risa
que brotó por el chiste o la agudeza.
Así llega la noche, y de misterio
las naves se rodean.

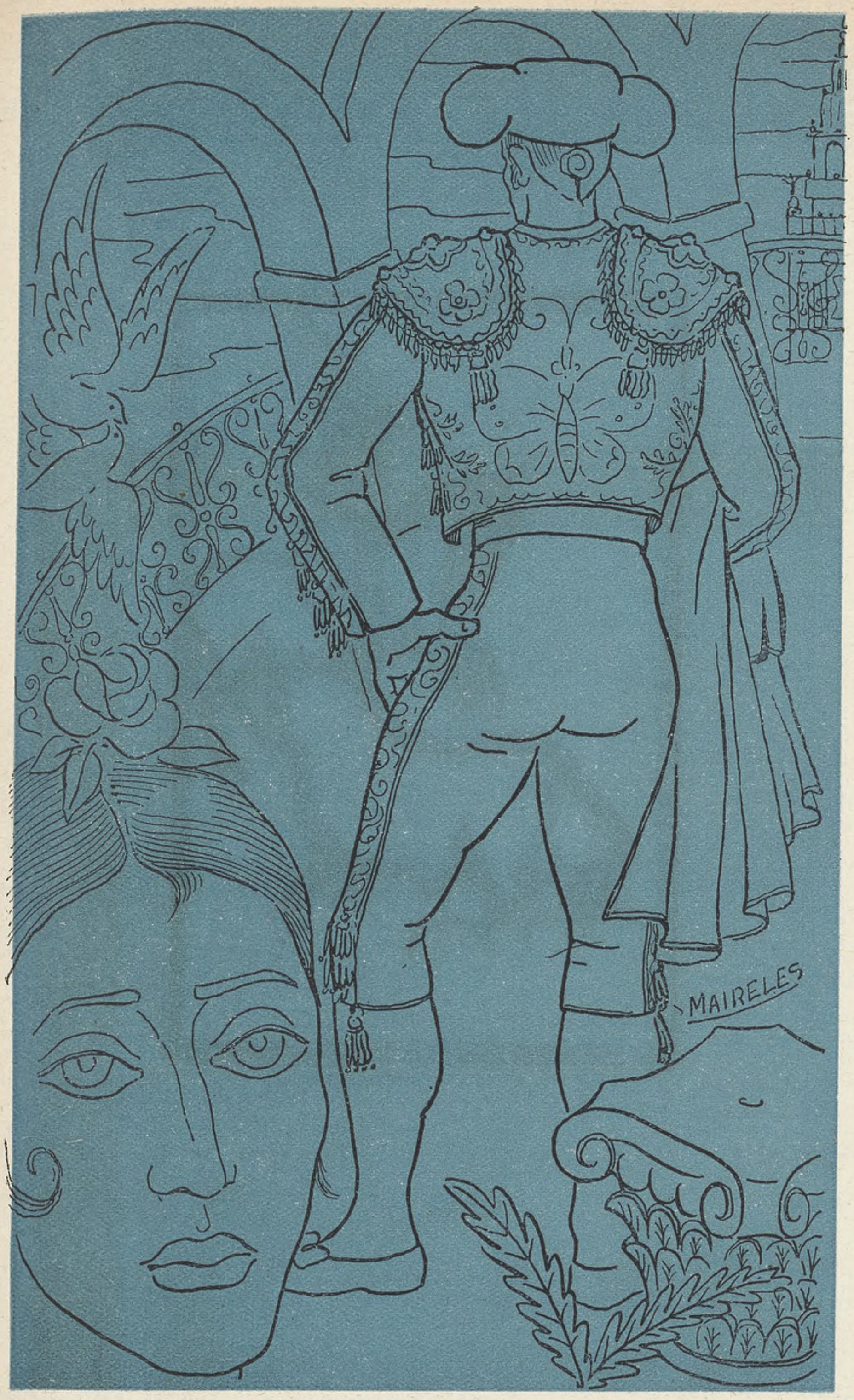
....

Al salir contemplamos en el cielo
lagrimitas de sol. Son las estrellas,
que al cerrarse el portón miran al patio;
la luna lo platea.

Han cesado los ruidos; ya no hay risas.
Un murmullo flotando dentro queda.
Sigue el vino, muy lento, envejeciendo,
y los toneles ¡sueñan!



Por LUIS PEREZ SOLERO



Para Sevilla parece dedicada, por la sensibilidad de su espíritu fino, aquella solear acaso más impresionante por el misterio de su dedicación:

> *No siento en el mundo más*
> *que tengas tan mal sonío*
> *siendo de tan buen metal.*

¿No será Sevilla la de los buenos metales a cuyas vibraciones de perennes ondas pongan sordinas empecatadas manos deformando su natural sonido?

De Sevilla se dice que es la ciudad de la gracia. Aclaremos. Sevilla, ciudad ungida por la gracia. Vestida y adornada con las galas de su cielo y de su suelo; con la gracia esbelta de su Giralda. Con la gracia de sus patios cantarines y floridos. Con la gracia de sus plazas, recónditas, recoletas, aromadas de romanticismo poético, cual rimas de Gustavo Adolfo; con la gracia de sus mujeres, aleación perfecta del pudor, del recato y de la sutileza; con la jugosa espontaneidad de su ingenio adobado por un lenguaje ágil y suave; sin aristas; que esta es una de las gracias de Sevilla: limar y pulir las aristas de la vida, modelándolas con gratas ondulaciones. Sevilla, la de la alegría y el señorío en la ciudad y en el pueblo y la del trabajo en el taller y en el campo. La que trabajando canta, que es la mayor alabanza a Dios.

Y al hablar de Sevilla, conste que hablo de las tierras del sur, de las que Sevilla es síntesis, resumen; mayorazgo por razones naturales, que desbordando la demarcación política se extiende por tierras extremeñas de innegables y cordiales afinidades.

También ha sido Sevilla algo más. Colegio Mayor de Humanidades, cátedra de filosofía cristiana. Profundidad y solidez en los cimientos y armonía y gracia en la forma. Escuela sevillana. En las artes mayores. En las menores. En todas aquellas manifestaciones en que la sensibilidad tiene presencia.

Y hablemos del toreo. En el toreo como en todas las actividades humanas—acaso más en ésta que en otras—se reflejan los caracteres étnicos de lo sevillano, con acusados relieves temperamentales.

De la escuela sevillana de toreo se quieren desconocer las dimensiones y el fondo. Se califica por solo un matiz: la alegría; la gracia. Después de todo, ello no hace más que destacar el poder sugestivo de este matiz; pero no admitimos que borre otros que se toman y son fundamento de apreciación de otros modos y otras modas.

En la evolución del toreo, de arriesgado ejercicio, de lucha entre la inteligencia y el instinto elevados a la categoría de arte, Sevilla le imprimió su estilo. El torero sevillano aportó, con los caudales comunes a las demás altas latitudes, el caudal genuino de su alegría. ¡Ah! Mas sin exclusión de los otros factores: el valor, la inteligencia, el conocimiento. Sevilla aportó en la trayectoria del toreo, dentro de las normas de cada época, con lo esencial y básico, lo específico de su peculiar entraña. Y, dentro de la escuela sevillana, *Cúchares*, *Currito*, el *Gallo*, el *Tato* y el *Espartero* después.

En un mismo sujeto, con distintos y bien acusados perfiles, la elegante silueta de Antonio Fuentes, en la verónica y el pase natural—armonía y ritmo—y los escorzos, recortes y fintas alegres en la preparación de sus inimitables quiebros en banderillas. Y la simpática virilidad de aquel torero de bronce, cuya popularidad llevó la copla hasta el pañuelo de la novia. Y el recio empaque del *Algabeño* en sus volapiés definitivos. Y los *Bombita:* sonrisas ante la muerte. Cornadas y alegrías. Y aquel sacristán trianero —no de Ronda—, tan injustamente olvidado: Antonio Montes. Y Rafael el *Gallo* y el *Papa Negro*. Y la época grande: *Joselito*, Belmonte. Sabiduría y poder. Emoción y clasicismo.

Después... las chicuelinas luminosas junto a los naturales impecables de Manuel Jiménez. Y el hondo son de *Curro Puya*. Y el ritmo majestuoso de *Cagancho*. Y el torrente arrollador del malogrado Manolito *Bienvenida*.

Por fin, los contemporáneos Pepe Luis, Pepe Martín Vázquez, Antonio *Bienvenida*, Manolo González.

EL AURA DE SEVILLA

Por MARIANO R. DE TORRES

Escuela sevillana. ¿Gracia? ¿Alegría? Y los pases naturales completos, integrales, sin escamotear ninguno de sus tiempos; el de pecho, rematado; los tres cambiados, con sabor de época.

Cuando se hable del toreo fundamental y sustantivo, como acaso no podría soñar Pedro Romero—que era de Ronda—, habrá que recordar a ese genial torero que fué Rafael el *Gallo*—oro en granos y no chatarra en kilos—. O a su hermano José, que fundió todos los moldes conocidos. Por fundirlos todos, formó en el cortejo de los toreros de romance que pusieron remate a su historia y a su juventud con el negro penacho de la tragedia. O a ese otro sevillano que no fundió, que rompió estrepitosamente los moldes con escándalo de la cátedra, grabando en caracteres de oro la primera página de una nueva historia: Juan Belmonte.

Y aun después, dejaran rastro el abúlico *Chicuelo* y el sabihondo Pepe Luis y Antonio Mejías, seda pura, y el macareno Pepín. Y hoy—*resurrexit!*—... ese pequeño gran monumento—Manolo Vázquez—que ha resumido tiempos y estilos. Yo lo he visto saltar en dos tardes treinta años atrás uniendo dos épocas; enlazando el ayer con el hoy; reanudando la historia e iluminando con los destellos de su valor y de su arte la penumbra de una afición ingenua e incrédula que sólo al ver ha creído. Y ha visto... la escuela sevillana. Torear dentro de las más puras normas con flexibilidad airosa; sin tétrica rigidez; con propio recreo y con el regalo, la salsa de unas alegrías, sedante a nuestros nervios retorcidos ante la inminencia de un peligro que tensa nuestra sensibilidad.

Después de tan largo y obligado inciso sobre el toreo, en que tan bien se muestran los rasgos de la fisonomía de Sevilla, como en todas las actividades en que tiene expresión. Clasicismo en las normas. Volatines de la inspiración; faralaes con cuya policromía deslumbra, desviando del ánimo la visión de la tragedia.

Puede ser que el desinterés, la generosidad, la falta de egoísmo, la misma modestia al no cotizar su historia—pues ello sólo se alaba, no es menester alaballo—, sean causas del desconocimiento de la Sevilla auténtica.

Porque Sevilla—Roma triunfante en su mayor grandeza—, baluarte de una civilización y avanzada en todas las civilizaciones, recata los exponentes altos de sus hijos preclaros.

Sevilla, dinamismo en la cultura y en el trabajo—aunque de otra cosa hagamos nosotros mismos inocente alarde—, Sevilla es estatismo en su tradición y en su idiosincrasia. Y en este siglo en que el escaparate y el estuche valen más que las mercancías que encierran; en este siglo en que la desorbitada propaganda todo lo invade con escandalosa exhibición, Sevilla es sencillo fanal que guarda a media luz sus más preciadas joyas.

Y esta Sevilla, toda de España, que a ella se da toda, en las empresas bélicas como en la cultura y en el trabajo, con real generosidad, con patente desinterés; sin caja de resonancia, quizás por ello mismo sea desconocida por unos y se aparente desconocer por otros. Sólo se la oye reír y cantar; fiesta constante.

Y, por fin, Sevilla en fiestas. Siempre Sevilla en fiesta. En todos los medios de difusión. En la Prensa, en el libro, en el teatro, en el cine. Pocos se asomarán a Sevilla por dentro. Así, entre el viajero del tren botijo o de agencia de turismo—tres días de sombrero ancho—, mercachifles de la literatura y hepáticos seudopensadores, convirtieron en mal tópico una cualidad que sus torpes paladares no supieron apreciar. Porque la Sevilla que vieron a través de los vapores de un vino generoso y las más veces generosamente escanciado, les hizo ver fantásticos espejismos. Ni vieron a Sevilla ni se vieron ellos. Vieron a través de los vapores, señoritos flamencos, cañeras... El prolongado insomnio les hizo soñar después con estruendosas risas desgranadas en coplas; risas de cascabeles; risas de castañuelas..., risas..., risas. Y, al despertar, a contar el sueño; a divertir contando hiperbólicamente hipérboles abultadas por la imaginación aun vaporosa.

Esto es para muchos Sevilla. Lo que creyeron ver. Lo que no vieron es que no hay tal señorito. Lo que hay es un señorío que escancia el vino en las cañeras; un señorío que sabe obsequiar al visitante con la alegría sana y abierta y expansiva de un pueblo que trabaja.

Ya pasadas las fiestas, cuando el último tren de visitantes pasa bufando por la Barqueta, Sevilla despierta con sus tres sonrisas. Una, cara al cielo, de gratitud. Otra, cara a la vida. Otra, cara al tren que pasa. Allá quedan, los que conocen o quieren conocer a Sevilla, a olerla y saborearla, retrasando la marcha cada día, prendados y prendidos.

Esta es Sevilla y esta es Andalucía. Unidad regional, por su personalidad; por su carácter; por su tipismo si se quiere. Tipismo en el sentido de estilo; no colorismo chillón. Región, no en el concepto disgregador, sino parte de un todo, al que aporta el acervo de su cultura, de su trabajo y su espíritu de integración y de vinculación; cerebro, músculos y corazón, tributo a la España eterna. Y también su tipismo, que no nos sonroja.

¿Y los sevillanos? Los sevillanos, en los momentos en que un peligro amenaza sagrados principios, en la gran empresa arriesgada y heroica, allí están como un todo integral, holocausto de Sevilla a los mayores ideales.

Allí, en cambio, donde la suspicacia puede deducir un interés, no sólo material, siquiera sentimental, el sevillano—apatía, delicadeza, estimación personal—se atomiza, se desintegra.

El sevillano, afectivo y cordial en sus relaciones sociales, es independiente y hermético en sus actividades privadas. Observad: las colaboraciones científicas, literarias o artísticas son raras. La empresa económica es, por regla general, unipersonal. En el orden de sus artes menores típicas, el único baile en el que se requiere la pareja—las sevillanas—, es abierto, separado. Cada actuante destaca aisladamente su personalidad y su estilo con absoluta independencia de la interpretación estética. En la música, en su música, no concibe el sevillano la agrupación. Su instrumento, la guitarra, único. El artista no se aviene a mezclar, a confundir lo que es una expresión de su estado de ánimo, de la situación o tensión de su sensibilidad, porque no interpreta el sentir de otro. Ni siquiera se somete a unos garabatos pentagramáticos. Dentro de unas cadencias y un ritmo, ejecuta con libertad de inspiración.

En el canto, ¿habéis conocido en Sevilla algún coro, algún orfeón? No admite el sevillano pautas a sus sentimientos íntimos. Y sin estos sentires — alegría o tristeza — no canta. No admite sujeción a batutas ni partituras, ni correlaciona la expresión psíquica, ni somete su inspiración ni su capacidad expresiva. ¿Individualismo? Sólo cuando una coincidencia sentimental tiene la suficiente fuerza originaria, el sevillano es gregario por obra de ese aglutinante.

Uno de los casos de coincidencia es el de exaltación del amor a Sevilla en su ausencia. La distancia, al igual que dulcifica los sonidos y suaviza los colores, ablanda y enternece el sentimiento. Ningún bien se aprecia tanto como el que se pierde, siquiera sea temporalmente. El recuerdo es un amplificador del bien perdido. Ello explica la pasión del sevillano ausente, por su visión más exacta; por una apreciación más cabal y detallada de los matices de su Sevilla auténtica.

Tal es Sevilla y tales son los sevillanos.

Sobre todo, y pese a todo, así los veo yo.





SEVILLA EN CIFRAS

Por ARTURO PEREZ CAMARERO

SEVILLA es la cuarta de las grandes urbes españolas, sólo aventajada, en cuanto a su magnitud, por Madrid, Barcelona y Valencia.

La provincia de Sevilla tiene 14.010 kilómetros cuadrados, que representan el 2,76 por 100 de la superficie total de España y el 16,05 de la región andaluza. Por su extensión es la mayor de Andalucía y la décimosegunda de la nación.

El término municipal de Sevilla es de 144 kilómetros cuadrados, lo que supone el 1,03 por 100 del total de la provincia. Esta abarca 102 municipios, con una superficie media de 137,35 kilómetros cuadrados.

La altura de Sevilla sobre el nivel del mar es de 10 metros, tomada en la catedral, al pie de la Giralda. El Observatorio Meteorológico, enclavado en la Dehesa de Tablada, está situado a nueve minutos y dieciséis segundos, longitud Oeste, y dieciséis grados y veintidós minutos latitud Norte.

Sevilla es una de las poblaciones más cálidas de España, tanto que desde 1920 a 1949 son dieciséis los años en que la temperatura máxima corresponde a Sevilla, dentro de una graduación que oscila entre los 41 grados, registrados en 1936, y los 46,6 a que llegó en 1949.

La presión barométrica es también muy elevada, hasta el punto de que la media anual de 1944 a 1949 osciló entre 755,6 y 764,3, cifra esta última que señala la media barométrica mayor del año en toda España.

La temperatura se mantuvo en los seis años citados entre los 17,4 grados de 1944 a los 20,5 de 1949. Desde 1942 sólo la temperatura media de Tenerife supera a la de Sevilla, y la de Córdoba la iguala.

Respecto a la temperatura mínima de Sevilla, apenas baja el termómetro de cero grados. De los 2.920 días transcurridos desde 1942, solamente 54 descendió bajo cero, y en todo el año 1949 no se llegó a este límite.

La provincia sevillana, con 1.129.720 habitantes, ocupaba al comenzar el año 1950 el cuarto lugar entre las cincuenta provincias españolas, y Sevilla, capital, con 390.755, era también, como queda dicho, la cuarta de las ciudades.

El censo que actualmente se realiza, referido a 31 de diciembre de 1950, asigna a Sevilla, capital, la cifra provisional de 376.627 habitantes.

Tomando como ejemplo el año 1949, en la provincia se celebraron 6.161 matrimonios, y corresponden 5,49 bodas por cada mil habitantes, y en la capital hubo 2.327 enlaces, en proporción de 5,72 por mil.

En relación con las restantes provincias y capitales, en cuanto a nupcialidad, Sevilla ocupó en dicho año los lugares 49 y 38, respectivamente. Sólo en la provincia de Córdoba hubo aun menos porcentajes de bodas que en la de Sevilla.

En la provincia se registraron 25.570 nacimientos, y 8.349 en la capital, lo que supone 22,80 y 20,34, respectivamente, por cada mil habitantes. En este concepto, el número de orden es el 22 para la provincia y el 28 para la capital.

Las defunciones fueron 14.251 en la provincia y 4.953 en la capital, lo que representa solamente el 12,71 y el 12,18 por mil habitantes.

De las anteriores cifras se deduce que en el año 1949 la provincia aumentó 11.319 habitantes y la capital 3.396, es decir, 10,9 y 8,35 por cada mil de los ya existentes. Por el crecimiento natural, los números de orden son: el 22 para la provincia y el 16 para la capital.

La enorme disminución de la mortalidad infantil española se acusa en Sevilla de este modo: en 1949 murieron en la provincia 1.970 menores de un año y 2.900 menores de cinco, lo que tan sólo significa el 7,70 por 100 y el 11,34 por cada cien nacidos vivos. En la capital aun fué menor la proporción, pues fallecieron menores de un año un 4,50 por 100 de los nacidos vivos, y menores de cinco, un 7,68.

La migración transoceánica no afecta a la población sevillana, ya que en dicho año emigraron 154 e inmigraron 22.

En la rectificación del padrón municipal aludida figuran 2.131 extranjeros inscritos en la provincia de Sevilla, de los cuales 1.282 eran residentes y 849 transeúntes.

La superficie cultivada en 1948-1949 fué de 1.306.060 hectáreas, divididas de este modo: cereales, 314.550; leguminosas, 75.857; patatas, 4.815; plantas azucareras, 7.150; cebollas, 365; tomates, 1.005; hortalizas, 3.937; viñedo, 7.670; frutos, 154; olivares, 271.032; plantas textiles, 24.119; tabaco, 524; condimentos, 565; praderas artificiales y forrajes, 11.750; prados y pastos naturales, 487.042, y barbechos, 90.100.

La valoración total de los productos agrícolas fué de 1.054 millones de pesetas, cifra que sólo superaron las provincias de Valencia, Barcelona, Coruña, Oviedo y Jaén.

La ganadería sevillana sumaba 655.374 cabezas, divididas de este modo: ganado bovino, 67.455; lanar, 239.322; cabrío, 132.207; porcino, 139.512; caballar, 21.721; mular, 38.775, y asnal, 16.382.

Las gallinas llegaban a 256.107; los pavos a 19.397; las palomas a 52.818; patos, ocas y gansos, 2.242; pavos reales y gallinas de Guinea, 1.127. Total, 331.691 aves.

Los conejos de cría eran 22.068 y había 10.028 colmenas.

Los agricultores sevillanos emplean 24.251 yuntas de labor, de las cuales 14.450 son de ganado mular. En cuanto a la producción minerometalúrgica, la provincia de Sevilla ocupa el undécimo lugar, y la de 1949 fué valorada en 170 millones de pesetas. Destácase la producción de hierro, que se elevó a 7.500 toneladas.

Entre la industria textil sevillana figuran los hilados, con 23.160 husos y 119.268 kilogramos de base mensual de producción; los tejidos, con 24 fábricas, 1.287 telares y 212.767 kilogramos de base de producción mensual; los géneros de punto, con seis fábricas y 4.263 kilogramos, y las especialidades, con 23 fábricas y 26.910 kilogramos. Los hilados de algodón sumaron 1.242 toneladas, que suponen el 2,09 por 100 del total nacional.

De curtidos hay 10 fábricas, y 16 de calzados. Las ventas de cemento Portland ascendieron a 82.314 toneladas, y las de cementos especiales a 9.869 toneladas.

El papel fabricado fué 1.141 toneladas; las pastas de papel 577 y el consumo de fibra 2.747.

Hay 13 cámaras frigoríficas y 21 fábricas de hielo. Las de pastas para sopa son ocho y producen 2.532 toneladas anuales; las de chocolates 16, con 687 toneladas de producción; las de turrones dos y 420 toneladas, y hay una fábrica de azúcar.

La principal industria eléctrica sevillana está representada por 19 centrales, de las que nueve son hidráulicas y diez térmicas, con una potencia total de 77.508 K. V. A. y una producción de 186 millones de K. W. H.

Entre la industria química hay una fábrica de ácido clorhídrico, de 1.200 toneladas de producción; otra de ácido nítrico, con 1.650 toneladas, y dos de ácido sulfúrico, con 34.800 toneladas.

En el referido año 1949 se aprobaron en Sevilla 114 proyectos de edificios destinados a viviendas, con un total de éstas de 1.001 y un presupuesto global de 72 millones de pesetas.

También se aprobaron 125 proyectos de reformas, que afectaban a 458 viviendas, y los presupuestos de edificios destinados a otros fines sumaron cerca de cinco millones de pesetas.

En la provincia de Sevilla hay 16 líneas de tranvías, que suman 59 kilómetros de recorrido, con 135.334 viajeros diarios, como término medio. Corresponden a la capital 13 líneas, con 47 kilómetros y 120.272 viajeros diarios.

Las líneas de autobuses urbanos suman 25 kilómetros, y son seis, en los que se transporta un promedio de 2.400 viajeros al día.

Los taxis en servicio son 494.

Las carreteras sevillanas suman: 511 kilómetros de carreteras nacionales, 894 de comarcales, 2.139 de locales, 5 de provinciales y 1.378 de finales.

Los vehículos a motor en circulación en 1947 eran 5.974, y en los dos años siguientes se matricularon 483 más.

Las líneas de autobuses de viajeros por carretera son 53, con un recorrido total de 3.052 kilómetros; 66.729 viajes anuales y 2.872.567 viajeros. El número de viajeros salidos en autobuses de la capital fué de 1.171.186, y el de los llegados, 1.181.873.

La flota mercante sevillana se compone de 44 embarcaciones, con un desplazamiento total de 92.812 toneladas.

En 1949 se expidieron para el interior 436.466 telegramas particulares, 84.159 oficiales y 92.555 de servicio.

Las estaciones telefónicas de la provincia son 16.536.

En la provincia de Sevilla, en el curso académico de 1947-48 había 1.097 escuelas de primera enseñanza oficial, de las que 529 eran de niños, 541 de niñas y 20 de párvulos y maternales. En la capital, las escuelas eran 152 de niños, 165 de niñas y 11 de párvulos y maternales. Los alumnos matriculados en dichas escuelas eran: 26.718 niños y 30.614 niñas, en la provicia, y 5.736 niños y 8.929 niñas, en la capital, con totales de 57.332 y 14.665, respectivamente.

En Sevilla existen dos Institutos de Enseñanza Media, el de "San Isidoro", para varones, y el de "Murillo", femenino. El primero contaba con 4.039 alumnos matriculados y el segundo 1.572 alumnas. La provincia tiene un Instituto más, el de Osuna, con 355 alumnos y 193 alumnas.

Para realizar el examen de Estado se matricularon en dicho curso 2.367 alumnos y aprobaron 678, que representan el 29 por 100. El mayor tanto por ciento de las Universidades españolas en este aspecto lo registró la de Barcelona, con el 49, y el menor la de Salamanca, con el 17.

La Escuela de Comercio de Sevilla tenía un total de 4.311 alumnos, de los cuales 2.606 eran varones y 1.705 señoritas.

La Universidad sevillana sumaba 3.067 alumnos, de los cuales 204 eran señoritas. Cursaban Ciencias, 250 alumnos y 88 alumnas; Derecho, 776 y 11; Filosofía y Letras, 55 y 77, y Medicina, 504 y 21, respectivamente.

De la Universidad de Sevilla dependen las Facultades de Medicina, de Cádiz, y de Veterinaria, de Córdoba.

En Sevilla terminaron los estudios en el referido curso 35 licenciados en Ciencias, 60 abogados, 34 de Filosofía y Letras y 50 médicos. Terminaron también sus cursos especiales 34 practicantes de Medicina, 11 matronas y 87 enfermeras.

La Escuelas de Peritos Industriales tenía 263 alumnos y una alumna. En la Escuela Elemental de Trabajo había 263 varones y terminaron 64.

La de Artes y Oficios contaba 902 alumnos, de los que 364 eran señoritas. En la de Bellas Artes "Santa Isabel de Hungría", había 10 alumnos y dos alumnas. En el Conservatorio profesional de música, 198 y 334, respectivamente.

Existen en Sevilla cinco grandes bibliotecas públicas, con un total de 234.481 volúmenes, 40.793 lectores en el año y 22.873 obras pedidas.

El Museo Provincial de Bellas Artes tiene 2.002 obras expuestas; lo visitaron 26.076 personas en visita individual y 750 en visitas colectivas.

CADIZ, QUE FUE Y ES

Por JOSE MARIA GARCIA CERNUDA

Cádiz se asoma al mar como una princesa enamorada. Desde la punta extrema de Europa, donde el Señor la situó, extiende su geografía mar adentro, sin más unión con el Continente que una faja arenosa que, en algunos lugares, apenas llega a los cincuenta metros de anchura. Da la impresión de que trata de romper a tirones esa amarra leve y lanzarse a navegar por el Atlántico, como una carabela blanca, por rutas bien conocidas, por las que antaño trazaban el encaje de sus rumbos de ida y vuelta las flotas de Indias, que siempre tenían la prodigiosa y fraterna bahía gaditana como punto de partida o de arribada.

Durante tres siglos largos Cádiz fué la ventana, la puerta americana de España. El tráfico marinero, comerciante, militar, virreinal, entre la metrópoli y las tierras nuevas que los españoles descubrieron y civilizaron, había de pasar por esta ciudad blanca y azul, de calles estrechas y largas, enamorada del sol y de la sal, recoleta y alegre, dulce, inquieta, profunda y serena.

Y siglo tras siglo, con paréntesis de decadencia y discreción históricas, en el último extremo de Europa permanecía esta ciudad, la más antigua de Occidente, viendo pasar las civilizaciones, aprendiendo de todas y a todas enseñando, influída e influyente, con Tartessos, con Fenicia, con Grecia, con Roma, dándoles la serena gravedad de sus cónsules o la gracia alada de sus bailarinas, la métrica exacta de sus poetas o la limpia contabilidad de sus comerciantes. Han pasado las épocas y Cádiz ha sido mencionada siempre, en todas ellas, por algo destacado. Cádiz se ha mantenido en primer plano de acontecimientos. Es plaza de primera retaguardia durante la Reconquista, rodeada de ese cinturón de pueblos emparentados por el apellido legendario de «la Frontera». Y terminada la Reconquista, cuando España, de la mano de Dios, halla un mundo nuevo que cristianizar, es puerto americano y bolsa de contratación que impone sus cotizaciones en Londres y en Amsterdam. El XVI, el XVII y el XVIII señalan la máxima cifra del florecimiento comercial y cultural de Cádiz. Y el XIX lo inicia convirtiéndose en síntesis de España. Es el único trozo de tierra patria que no pisan las águilas invasoras y en él se constituyen los órganos gobernantes de la nación: la Junta y las Cortes, que redactan la Constitución y proclaman los derechos de los pueblos americanos. Todo el siglo XIX es Cádiz, fermento de España. Cuna de alzamientos triunfantes en 1820 y 1860, Corte por dos veces y faro durante todo el siglo. Ve partir las últimas guarniciones para América y regresar los últimos combatientes de España en Ultramar. Siempre, en capitanía de una provincia con puesto en la historia; en su torno, el cinturón de plazas fronterizas—Jerez, Chiclana, Vejer, Conil, Arcos, Castellar, Jimena de la Frontera—de los días de combates de moros y cristianos. Todo el resto de los pueblos provincianos, situados más allá de la frontera, tiene nombres deliciosos de sabor africano: Alcalá de los Gazules, Algar, Algeciras, Zahara, Torre Alháquime, Benaocaz, Grazalema, Medina, Tarifa, Benamahoma, Benalup... y los otros, los de este lado de la línea fronteriza, ¡cómo suenan en buen castellano a romance y a fazaña, a cautivas y caballeros!, Rota, Villaluenga, El Bosque, Espera, San Fernando, San Roque, Sanlúcar, Puerto de Santa María, Puerto Real, Puerto Serrano..., la lista toda de sus pueblos huele a historia por sus cuatro costados.

¡Y su geografía! Desde la barcaza blanca que es la capital, se entra, a través de una línea de salinas geométricas, salpicadas de pirámides como la nieve sobre el verde salinero y el azul de la mar, en la ubérrima campiña jerezana, que brinda la viña y el olivo y el trigal: vino, aceite y pan, los tres alimentos elementales y sacramentales: la hostia, el cáliz y la extremaunción.

Superado Jerez, la tierra se eleva como una oración; toda la serranía se ofrece en puntas roqueras y pueblecillos blancos, en restos de castillos, ¡la Reconquista otra vez!, y senderos humildes. Y, en cada valle, el naranjal y el olivar, el trigo y el toro. Y en cada cumbre, la nieve, la torre, la cabra, la roca y la paz. La sierra solemne, cruzada de torrenteras, silenciosa, dura y amada, centinela del Sur, industriosa, artesana, conservadora, sencilla y patriarcal. Ascendiendo, ascendiendo, hasta Ronda, en Málaga ya.

Por la costa, la provincia gaditana va dejándose acariciar por el mar: Cádiz, blanco, San Fernando, salinero; Chiclana, labrador; Conil, junto al río Salado, aun con restos de espadas y yelmos de la batalla; Vejer, encaramado en la cumbre como un alcotán; Barbate, pescador y tesonero; Tarifa, soñando todavía el cuchillo de Guzmán; Algeciras, puerta meridional de Europa; La Línea, esperando la redención de la peña gibraltareña y, más adentro, en la montaña, San Roque, donde reside Gibraltar desde 1704, en que los españoles, pendón por delante, salieron de la plaza robada...

Uno de aquellos paréntesis de decadencia gaditana lo ha sufrido la provincia, repercusión lógica del que se acusaba en la capital, entre la pérdida de las últimas colonias españolas y la guerra de liberación. Al cesar toda relación entre España y las tierras americanas, el puerto base del tráfico entre ambos Continentes, sufrió una crisis absoluta. Y los primeros cuarenta años del siglo actual, han sido duros para Cádiz. Consecuencia de la poca vida de su puerto, fué un clima colectivo de desilusión que atacaba hondamente la raíz de todas las clases sociales gaditanas y que no supo ser atajado por los poderes centrales de los tiempos liberales españoles. Cádiz languidecía, recreándose solamente en su pasado, sin luchar por un porvenir tan brillante como su historia y su geografía le hacen merecer. A veces, los pueblos viejos tienen esas crisis espirituales.

Para resucitar definitivamente el espíritu gaditano llegó a Cádiz, como representante del Gobierno del Caudillo, a desempeñar el Gobierno Civil de la provincia, un hombre joven, de la nueva generación española que, tras hacer la guerra de liberación, ha volcado su entusiasmo en la edificación de una Patria soñada. Esto fué a finales de 1946. Al llegar, fueron movilizadas todas las fuerzas y todos los resortes provinciales para confeccionar un plan de ordenación económico-social de la provincia. Se estudiaron todas las posibilidades de engrandecimiento provincial, dentro de una línea general que el Gobierno de Franco dictó a todas las provincias españolas. Y al cabo de un año de intensa labor, quedó redactado el plan en el que, tras la enumeración de posibilidades de todo tipo, se expresan cuantos proyectos son posibles para un engrandecimiento definitivo de la región.

Consecuencia de ello ha sido un movimiento extraordinario en todos los estamentos gaditanos en pro del levantamiento de su provincia: el Gobierno, a las exposiciones y peticiones del Excmo. Sr. D. Carlos María Rodríguez de Valcárcel, Gobernador Civil de la provincia, ha respondido con una lluvia de beneficios en forma de obras públicas de todo tipo (pantanos, aprovechamientos hidroeléctricos, carreteras, mejoras de puertos, ferrocarriles, creación de una zona franca de enorme importancia futura, factorías, traídas de aguas, etc.), de obras industriales, agrarias (solamente el Instituto Nacional de Colonización comienza en estos días la creación de once nuevos pueblos, aparte de los ya levantados desde 1936 a hoy), fomento de la industria y demás realizaciones tendentes al resurgimiento total de la provincia. Miles de millones de pesetas están en este momento invirtiéndose en obras en Cádiz. Y, como consecuencia, existe un movimiento de resurrección de la moral colectiva, de formidables posibilidades de aprovechamiento.

Pero no es de ello de lo que quisiéramos hablar aquí. Nosotros queremos contar a nuestros lectores sobre una tarea de extraordinaria belleza, de verdadera línea poética, que, bajo los auspicios del gobernador civil actual, viene desarrollándose en la provincia. Es la que tiene encomendada la institución «Patronato Social *José Antonio*», de la Jefatura Provincial del Movimiento.

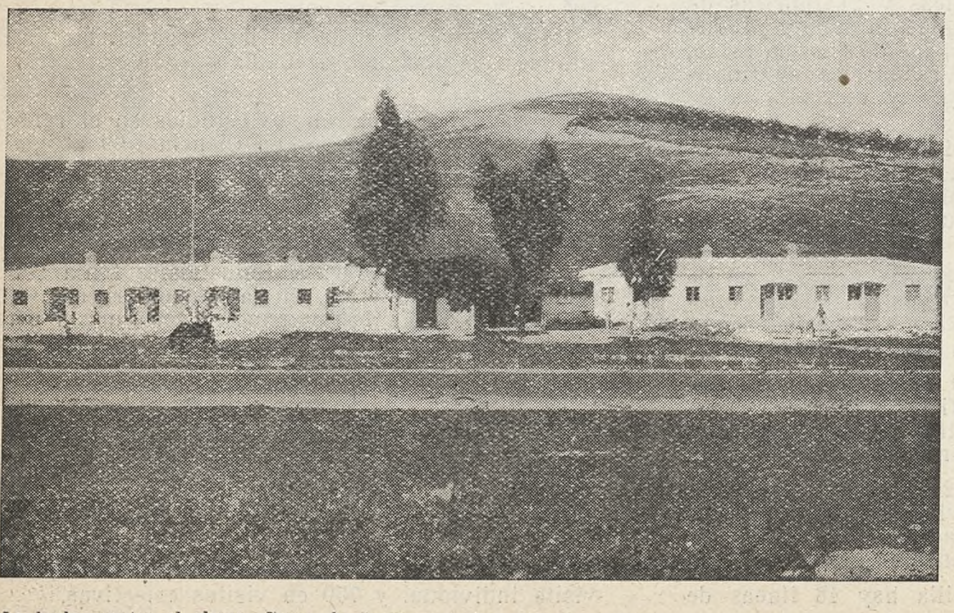
Con medios mucho más exiguos de lo que la amplitud de su labor requiere, el Patronato—hoy la Institución más popular en todos los pueblos gaditanos—se ha propuesto acudir en ayuda de aquellas localidades que tienen necesidad de efectuar determinadas obras de mejora que, por su envergadura, no son de fácil realización con los modestos presupuestos municipales y, por no tratarse de obras de verdadera importancia, no alcanzan los beneficios derivados de los organismos centrales: la escuelita, el lavadero, el mobiliario, el pequeño quirófano, la vivienda modesta, la capilla, la subvención que apuntala una obra, todo lo que el pueblo necesita y no puede resolver por sí mismo. Los Ayuntamientos acuden al Patronato con sus pequeños y grandes problemas y el Patronato resuelve rápida y cordialmente cosas que, a veces, eran ilusiones o necesidades del pueblo desde tiempo inmemorial.

Recientemente, el Patronato se ha propuesto una nueva y bellísima meta: la lucha contra el chozo. En todo el Mediterráneo, en las tierras de clima benigno, es siempre frecuente la existencia de viviendas miserables, situadas en los suburbios de las ciudades y en las proximidades de las carreteras, donde se han instalado desde generaciones atrás familias que viven en condiciones que repugnan al sentido cristiano del Movimiento español. Y el Patronato «José Antonio», se ha propuesto acabar en Cádiz con tal lacra. Ya en todos los pueblos de la provincia se van alzando los grupos de casitas bellas, claras, limpias y alegres, que se regalan por el Patronato para sustituir las miserables viviendas de lata y barro, de paja y madera que avergonzaban con su presencia.

Pudimos haber ilustrado esta información con fotografías de grandes obras en las que se consume el cemento por millones de toneladas, en las que trabajan los obreros en batallones y en las que se barajan cifras colosales. Pero hemos preferido hacerlo con unas cuantas realizaciones del Patronato Social «José Antonio», eficaz, discreto, humilde y generoso, porque el Patronato es hoy en la provincia gaditana la institución más cordialmente querida de todas las gentes. Es algo que sienten como suyo, que comprenden en su dimensión municipal, que defienden como algo que se tiene muy cerca y se entiende muy bien.

Y esta tierra tan vieja y tan cuajada de historia, queda mejor retratada en la modestia de una Institución artesana que en el colosalismo de las grandes realizaciones. Porque los pueblos que han superado el paso de las civilizaciones, los pueblos antiguos y aristócráticos, de raza vieja, es en lo menudo, en el detalle, donde se sienten retratados. Y las edificaciones blancas y limpias que se alzan en todos los rincones de este pueblo son, precisamente, las que él comprende y él ama: porque se siente proyectado en ellas. Porque son para él, para su disfrute. Porque están a su alcance.

Así, entre la gran protección estatal y la artesana tarea del Patronato Social «José Antonio», sigue Cádiz su singladura por la Historia, vieja, sí, más vieja que ninguna otra tierra de Occidente. Pero con la alta mirada de los pueblos que se saben en la ruta verdadera y avanzan mirando de frente al sol.

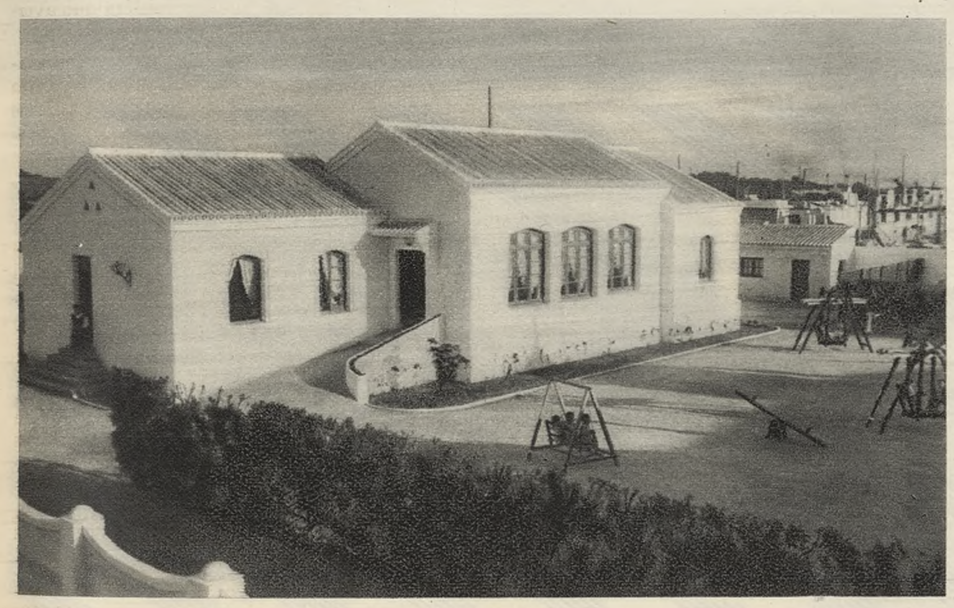


La lucha contra el chozo. Cerca de Jerez se veían unas barracas como la que aun se aprecia en nuestra "foto". El Patronato las va substituyendo por excelentes edificaciones.



En Sanlúcar de Barrameda se ha edificado un barrio de casitas campesinas rodeadas de tierra de labor, que se han entregado a colonos humildes, resolviéndoles su existencia.





Para atender a los hijos de las obreras mientras ellas trabajan, el Patronato «José Antonio» ha construído en Cádiz la Guardería Infantil «Nuestra Señora de Sonsoles».



En Zahara de la Sierra se ha edificado, como en tantos otros pueblos gaditanos, un hogar para que las juventudes rurales tengan donde reunirse a descansar.



En Torre Alháquime, en la punta de la provincia, metido en la sierra, se alza este grupo escolar para niños, construído por el Patronato Social «José Antonio».



El Patronato ha alzado en Cádiz este grupo de veinte viviendas ultraeconómicas, pequeña parte del plan destinado a solucionar definitivamente este problema.





El mejor enlace aereo entre España y America

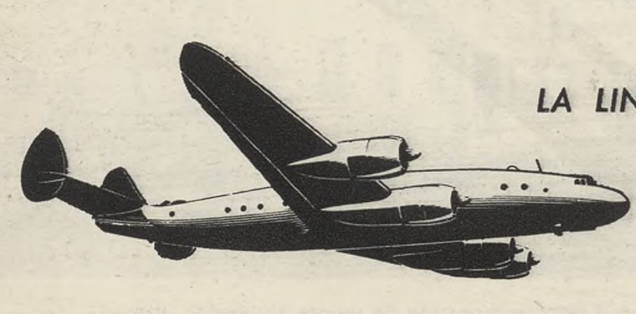
UTILICE EL PASAJE DE LLAMADA

Sus parientes o amigos pueden pagar su billete en nuestras oficinas de América

LA LINEA AEREA MAS ANTIGUA DEL MUNDO

LE OFRECE 32 AÑOS DE TRADICION
EN
SERVICIO, CORTESIA Y COMODIDAD

KLM
COMPAÑIA REAL HOLANDESA
DE AVIACION



Clarín, Publicidad.-Peligros, 8-Madrid

"Carmen, 1951"

POR ADRIANO DEL VALLE

«Carmen», o la mujer sevillana, moldeada a través de las épocas, por el piropo. Hay una abreviatura del madrigal, de la lisonja a la belleza femenina, que surge, de pronto, como el salto de un gorrión en el aire, como el vuelo de la acera a la acacia, o viceversa; que lleva acuñado este estilo popular del ditirambo, del elogio, de la exaltación a la realeza de la mujer, cuando pasa envuelta en su halo de aromas y contorneando su grácil figura. A todo ello se le llama, sencillamente, así: se le llama «el piropo». Piropo que acude a la terminología de la botánica para hallar una similitud con la boca o las mejillas de la mujer amada. Y así ocurre lo mismo con el pelo, con los ojos, el pecho, la cintura y las manos. En esta dulce anatomía traducida en inefables metáforas populares, surge, de pronto, el cantar, cuando dice, pintiparadamente, algo por este estilo: «Esa raya que tiene, Carmen, tu pelo, es una veredita para ir al cielo.»

La casa sevillana alegre y luminosa, exhala un frescor del aljibe o de brocal de hondo pozo obscuro que emergiese el vaho y el resplandor fresquísimo del agua, y así el patio, deleitoso refugio contra el calor del día, cuaja este clima con el de la calle, deslumbrante río de sol que envolverá a «Carmen», en camino ya hacia la Misa que oirá en su parroquia.



«Carmen» es madrugadora, hacendosa y jardinera. Cultiva y riega, matinalmente, varias docenas de macetas que adornan el patio interior de su casa, patio que tiene balbuceos de jardín, así como en Sevilla los jardines tienen, a veces, balbuceos de huertos bien cultivados. Las manos morenas de «Carmen» extirpan los brotes parásitos de las esparragueras y los plantones de claveles, y, al fondo, para contraste de su graciosa figura sevillana, trepan las enredaderas.



«Carmen», morena flor humana entre las flores, se deleita comprando claveles. Son blancos los claveles, y así contrastan más con su piel morena, que recibe el aroma de esa flor ilustre, recién regada. El aire del mediodía, ebrio de luz y de perfume, ofrece su homenaje.



En su casa, antes del almuerzo, a la hora del aperitivo, en el patio, comenta familiarmente cuanto vió al pasear con sus amigas por la mañana, los incidentes de sus compras y aquellas otras particularidades y pequeños hechos acaecidos durante las horas matinales. Si se adelantó el calor con su modorra, con la pereza de su fuego andaluz, casi africano, habrá siesta, y unas horas de reposo, de calma umbrosa, invadirá la alegre casa sevillana donde vive «Carmen».





En su casa, forma tertulia con sus amigas: lecturas, labores, proyectos para la Feria, ilusionadas esperanzas. Y sobre el grupo de la simpatía irresistible y sonriente, la sonrisa de «Carmen» preside el alegre conversar.



Llegó la hora de la recepción o del estreno de gala. «Carmen» desciende por la escalera marmórea de su residencia. Su aparición, el atavío espléndido que la exorna, la blancura de sus pieles y el tul de su vestido, oscurecen al mismo mármol de Génova. El esplendor triunfal de su figura requiere ya ese ditirambo a la belleza de que hablábamos antes. Requiere la aparición del piropo, madrigal con alas, abreviatura de madrigal, mejor dicho, que liba miel áurea, dulce, epigramática, zumbona, arrullándole a «Carmen» cerca de los oídos.





Sobre un fondo de madreselvas, «Carmen», señoril y llena de inefable empaque, engalanada ya con el típico traje del ferial, invita a sus amigas. Las cañas de áurea manzanilla irisan el cristal donde la luz sevillana arranca los más deslumbrantes destellos. Volantes abigarrados, faralaes, flores de jardín andaluz en el pelo de cada una, arrancadas de filigrana, pañolillos de espuma, alegría en los ojos y en el alma, ritmo contenido en los pies que, más tarde, trenzarán el arabesco del baile. El aire primaveral, pliega las alas de las mariposas, de la flor a la enredadera que se ve en el fondo.



Como en un palco de la plaza de la Real Maestranza, aquí está «Carmen» con dos de sus amigas. Altas y caladas peinetas de carey sostienen la maravilla de unas mantillas de blonda que forman un mágico dosel, casi oriental, para la trinitaria belleza de las amigas. El sol acaricia la piel morena, ya encendida la tez en su tibio pigmento de flor humana. Los multicolores atavíos, la gradación plástica de cada adorno, el aromado y envolvente halo de tan escultórico y singular grupo femenino, enajena el sentido a quien tenga la suerte de contemplar de cerca a estas tres juveniles bellezas sevillanas, ejemplo de mujeres españolas.



«Carmen» ha terminado su trabajo mañanero. En la vida de «Carmen» hay unas horas diarias entregadas desinteresadamente a aliviar el dolor ajeno: ella presta sus servicios de enfermera en un Dispensario parroquial de Caridad. Ahora ya puede pasear, y acompañada. El atavío sevillano ha sido sustituído por un severo y elegante traje de calle.



De compras. Esto ya constituye una delicia para toda mujer, sobre todo cuando se trata de lo que resalta su belleza. Ya está «Carmen» con sus amigas contemplando aquello que desearían adquirir: un bellísimo mantón de Manila, blondas, encajes, cortinas, tapetes, reposteros. Toda una gama de estampaciones y bordados orientales. La tela en función de joya. El pequeño tapiz tejido por manos mágicas. La admiración de las tres amigas es indecible. La contemplación de los objetos deseados es un entretenimiento dulce y amablemente ocioso. El rostro de las amigas y de «Carmen» revela casi éxtasis.



«Carmen» llega de Misa atravesando una estrecha calle soleada del barrio de Santa Cruz. Honesta, comedida en su andar, todavía trae la visión de Dios en sus ojos, que se deslumbraron ante la presencia divina, y cuyo resplandor inundó de luz su alma recóndita.

LA HISTORIA DE AMÉRICA ESTÁ EN SEVILLA

POR FLORENTINO PEREZ EMBID



Sevilla.

. . . . . .

Esa palabra sola y luego —a respetable distancia— ya se puede seguir.

Sevilla es una ciudad plana, blanca, de calles estrechas y en maraña, y de casas bajas, frescas, silenciosas y en sombra. Sevilla tiene un casco antiguo, encerrado por las antiguas murallas, y unos arrabales abiertos hacia el campo lejano de la vega, los alcores y la sierra; más allá del Guadalquivir, Triana. Por encima de las altas tapias de los patios y los huertos —finas, leves tapias hechas con sol pintado de blanco—, saltan hacia el cielo y hacia la calle sola las palmeras, los jazmines, al sonar del agua, y el efluvio telúrico de una de las más logradas ciudades de la tierra.





La Virgen de los Mareantes, la obra maestra que Alejo Fernandez pintó en el siglo XVI, preside hoy el despacho del Director del Archivo. Naves, cosmografos y pilotos mayores de la Carrera de las Indias, vigilan la cuotidiana labor.

Granito, mármol, ladrillo y caoba envuelven a la Historia de América en las solemnes naves altas del edificio de la antigua Lonja, Casa de Contratación, donde hoy está conservada en millares de legajos la historia de Indias.

Fué capital de la Bética en tiempos de Roma, y en el siglo XII asiento del poder almohade en la mitad de Al-Andalus. Allí San Fernando bautizó a la Giralda, y el Sabio rey Alfonso escribió las Cántigas a Nuestra Señora. Corte de los reyes de Castilla casi toda la Baja Edad Media, por las aguas arriba de su viejo Betis —romano, que no musulmán— subieron durante doscientos años las naos y galeones de las Indias.

En el XVI, Juan de Herrera, el arquitecto del Escorial, hizo en Sevilla para Casa-Lonja un edificio cuadrado de granito y ladrillo. Allí quedaron —o volvieron; que fué en el XVIII cuando volvieron— los papeles en los que está registrada, hasta en sus más emocionantes menudencias, la Historia de América.

En el hoy Archivo General de Indias, en miles de legajos, envueltos en amor más que en vitela, están los egregios papeles que cuentan la creación de Hispanoamérica. Relatos cercanos de los descubrimientos, planos esquemáticos de las poblaciones en germen, monótona prosa de curiales entre cuyos garabatos saltan los nombres de los fundadores: Hernando Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Alvarado, Diego de Almagro, Juan de Garay, Gonzalo Ximénez de Quesada, y junto a ellos, la heráldica de los nobles capitanes y de sus linajes, los catecismos de los indios, los memoriales de pobladores, oidores y misioneros, papeles de mitayos e informes de virreyes

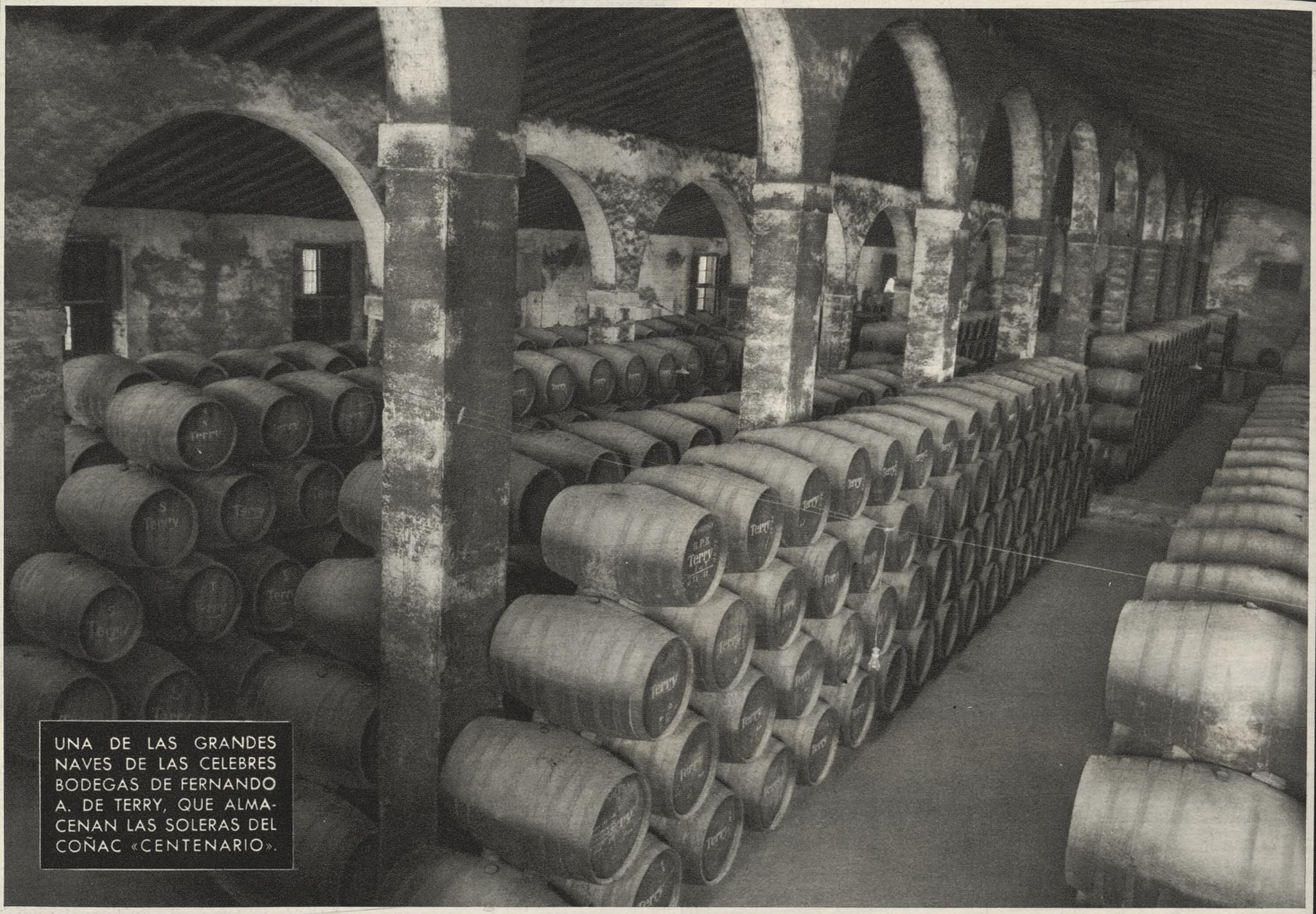
Allí hoy, minuto a minuto, bajo el sol brillante de Andalucía, trabajan los historiadores de España y de todos los países de América. Allí —en el Archivo, en la Universidad y en ese magnífico laboratorio de ciencia que es la Escuela de Estudios Hispanoamericanos— tiene hoy la estirpe hispánica no un almacén de pasado polvoriento, sino una fábrica de su conciencia colectiva.



Indios y cruces, mezclados sobre el fondo de una geografía penetrada y temblorosa. Así pintaron su propia obra los protagonistas de la acción de España en América.



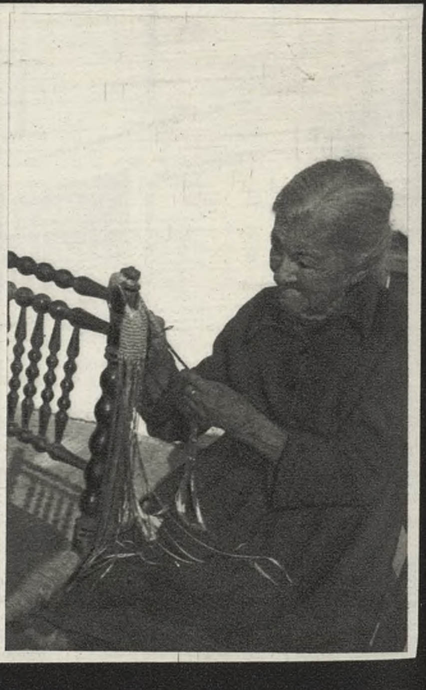
La sala de investigadores del Archivo, donde se dan cita historiadores de toda Hispanoamérica.



UNA DE LAS GRANDES NAVES DE LAS CELEBRES BODEGAS DE FERNANDO A. DE TERRY, QUE ALMACENAN LAS SOLERAS DEL COÑAC «CENTENARIO».

LAS BODEGAS Fernando A. de Terry S.C.R.





CENTENARIA TEJIENDO LA MALLA DEL GRAN COÑAC «CENTENARIO».

DETALLE DE UNO DE LOS GRANDES SALONES DE LAS BODEGAS DE FERNANDO A. DE TERRY, EN PUERTO DE SANTA MARIA.


CENTENARIO
CENTENARIO
COÑAC
TERRY
Terry

CON "LOLA" AL PARQUE DE MARIA LUISA

por José M.ª del Rey Caballero



«Lola» ganó pronto la costumbre del enganche, y, con la misma exactitud que lució para jugar con los toros en las faenas, dobla ahora las esquinas de la ciudad en un «consciente» ir y venir a los lugares más frecuentados por los turistas. Pepe, el cochero, además, es un excelente «cicerone» para enseñar a los visitantes la ciudad

LOLA», la jaca que ahora corre por las calles y callejas del casco de Sevilla y por los paseos y jardines aledaños de la ciudad, conoció otra existencia henchida de sensaciones. Nació «Lola» de una yegua que, con otras, pacía salvaje en la llanura de la Isla y cuando alcanzó los tres años, un mozo diestro de la ganadería del Marqués de Alhaquime pudo dominar la mucha sangre de la potrilla y echarle sobre los lomos la montura vaquera. Su pelaje pío, que no era del gusto del ganadero ni de sus hijos mayores, le aseguró la permanencia en el cortijo donde pastaban los toros del criador, lo que le dió ocasión para lucir su temperamento vivo y su instinto insuperable en las faenas con las reses: la jaca pía llegó a ser la preferida para el acoso y los mejores caballistas andaluces al cabalgarla pudieron comprobar el prodigioso sentido de sus movimientos ante el riesgo de las astas. La cornada de un toro, aquerenciado y oculto a la breve sombra de un matorral, cambió la vida de la jaca que fué relegada, luego de su lenta curación, a los menesteres de tiro, más apacibles. Y cuando el marqués jubiló a su viejo cochero le regaló con una suma para adquirir un coche de punto a la jaca pía. Pero aquí empieza la segunda vida de la que desde entonces, ignoramos por qué, fué bautizada como «Lola».



Pabellón de Colombia en la Exposición Iberoamericana, hoy dedicado a Casa de Maternidad de Sevilla. Los edificios que alzaron las repúblicas americanas, una vez cedidos a España, están aplicados a fines sociales.



Frente al pabellón central de la Plaza de España, «Platero», el borrico más mimado de los niños sevillanos lleva en su carrito la ilusión de los pequeños. En uno de sus viajes matinales, el cochecillo de «Platero» se cruza con «Lola». Los turistas contemplan amorosamente esta tierna escena infantil. Jaca y borrico se cruzan un guiño más.



Pepe, el sevillanísimo cochero, ha intentado explicar a los turistas el «andaluz» árbol genealógico del Cid, caballero en corcel poderoso frente al Casino de la Exposición. La pintoresca narración del «veraz cicerone» provoca la sonrisa de los visitantes, que desde la rotonda central contemplan el maravilloso aspecto del parque, cuya belleza ya no es exageración, ni mentira, que entra por los ojos. Tampoco es mentira que la estatua del caballero castellano, de la esposa del hispanista Huntington, fué regalada por éste a España en prenda de amor.





Arriba, la fachada de cal y ladrillo del que fué pabellón de la República Argentina en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. A la izquierda el pabellón de Portugal, de muy graciosa arquitectura, por delante del cual pasa todos los días «Lola» la jaca pía, con su coche y algunos turistas que desean ver lo que fué la gran Exposición, de la que hoy sólo conserva «Pepe» muy agradables e hiperbólicos recuerdos, que a la vista de cada pabellón va «colocando» a los turistas que toman su coche. Él también sabe explicar el destino actual de cada pabellón.





Frente al Pabellón del Perú, que devolvió a la metrópoli resonancias arquitectónicas sentidas en América, fotografían a «Lola» la jaca pía, en posición de descanso y a Pepe, en filosófica preparación de nuevas explicaciones dignas de la simpatía de sus clientes, siempre atentos.



Y volvemos a la Plaza de España, junto al estanque semicircular. Desde el pintoresco coche de «Pepe» los turistas pueden contemplar la belleza de los puentes de numerosas arcadas que se retratan en el agua mansa y espejeante, por lanchas «patroneadas» por los propios visitantes. Siempre por recomendación del gracioso cochero sevillano, los turistas pueden admirar los bancos de las provincias españolas situados bajo la columnata de la galería. La luz es intensa y unos vellones de nubes subrayan, con su blancura, el fuerte azul del cielo. Los paseantes que recorren la plaza en el cochecito con la mirada deslumbrada por la luminosidad y el color comentan lo ya contemplado en su paseo sin orden, por las calles de Sevilla, transportados al azar por los pasos cansinos de «Lola». Tras una breve parada, los visitantes bordean la avenida, y dejando a un lado los románticos jardines de las Delicias, quiere volver a pasar por aquel sitio del que sólo recuerdan el rótulo de Maternidad inscrito sobre el frontis de uno de los pabellones. Pepe el cochero, lo sabe todo. Pronto alude al pabellón de Méjico y el paseo se reemprende. Sevilla, arrebolada por la caricia del sol primaveral, ofrece ahora todos sus encantos y secretos.



Junto al árbol corpulento que circunda el monumento conmemorativo del melancólico autor de las «Rimas», las parejas que pasan su luna de miel en Sevilla llegan allí en el coche de «Pepe» para dejarse retratar junto a las «musas» de piedra que inspiraron al dulce poeta sevillano.



Bajo el claro sol sevillano, estas palmeras que prestigian un rincón de la Plaza de América, armonizan con la arquitectura mudéjar. Por entre fuentes y arrayanes, lugar preferido de las parejas de recién casados, pasa a diario el coche de «Pepe», tirado por la paciente «Lola».

Y para finalizar este paseo sentimental e ilusionado, realizado en primavera por las calles y jardines de Sevilla, arrullados por el contrapunto de los pasos «tranquilos», sin prisas fogosas, de la jaca pía y amenizado por la interminable y pintoresca explicación de «Pepe» el cochero, los turistas terminan sumergidos en la delicia del acariciador ambiente de la Plaza de América, donde la arboleda peina el aire atlántico y lo hace más leve y transparente, y donde el sol hace un delicioso juego de luces y sombras que armonizan con el gracioso arrullo y contoneo de las pacientes y domésticas palomas blancas que también saben ser amables con los turistas, dejándose fotografiar en su mano. Después de un recorrido evocador por entre los pabellones de la Exposición, que «Pepe» desea que se repita algún día para que él y su «Lola» volvieran a disfrutar de aquel movimiento de turistas «como no conoció Sevilla», un descanso en los bancos de la suntuosa y monumental plaza con orla de tan graciosas y diversas arquitecturas, se hace necesario para que el espíritu pueda asimilar tantas y tan deliciosas sensaciones como Sevilla ofrece en unas horas de recorrido por su recinto cargado de belleza, gracia y armonía.



ESPAÑA CELEBRA EL DIA DEL SEGURO



QUIROFANO URGENTE DEL SEGURO ESPAÑOL OBLIGATORIO DE VIAJEROS.



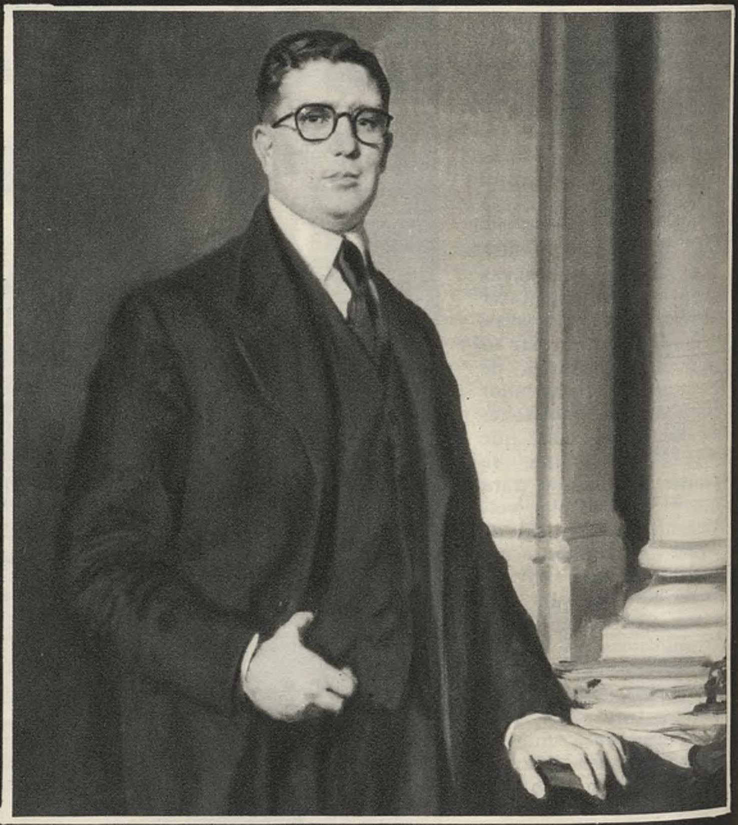
INSTALACION COMPLETA DE URGENCIA PARA ATENDER A HERIDOS EN CATASTROFE.

EL día 14 de Mayo celebra España el «Día del Seguro», fiesta anual con la que se pretende despertar la conciencia de los españoles —en el aniversario de la primera ley nacional de seguros— contra los riesgos de la imprevisión. Desde el 14 de Mayo de 1908, España ha desarrollado uno de los sistemas más completos del mundo en esta rama de la economía, logrando una legislación que es ejemplo para todos los países.





VISTA GENERAL DE LA ACTUAL EXPOSICION NACIONAL ESPAÑOLA DEDICADA AL SEGURO.



EXCMO. SR. D. JOAQUIN RUIZ, DIRECTOR GRAL. DEL SEGURO.

EL SEGURO ESPAÑOL ES UN MODELO DE ORGANIZACION PERFECTA Y BUEN RENDIMIENTO



CARTEL PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DEL «DÍA DEL SEGURO».

La Dirección General del Seguro y Ahorro tiene en España al frente una personalidad extraordinaria: don Joaquín Ruiz y Ruiz. Su alto prestigio, hoy ya internacional, lo ha logrado por su dinamismo, su decisión y su amor al Seguro, del que ha hecho una verdadera creación en nuestro país. Ha recuperado el Seguro y le ha dado un alcance insospechado. De don Joaquín Ruiz son muchas de las palabras siguientes, en las que nos da una clara visión de conjunto de lo que representa en España tan importante organización.

Puede afirmarse que la economía, en los tiempos actuales, constituye la sustancia vital de los pueblos desde un punto de vista material. De esta premisa se deriva la necesidad sentida de modo genérico de estudiar los fenómenos posibles de alteración de aquélla. Esta necesidad ha traído como consecuencia el que, a medida que la economía ha ido extendiendo su contenido, ramificándose hasta el infinito en todo cuanto representa posibilidades materiales, tanto más posibles se han hecho y tanto más frecuentes los fenómenos que alteran el equilibrio de los sistemas económicos, así públicos como privados. Resulta, pues, obligado estudiar con precisión las características de aquellos fenómenos, para llegar a un feliz resultado en orden a su posible eliminación, o reducción al menos. Hay fenómenos internos y externos. Unos, que se caracterizan porque son «esperados»; otros, que se originan por causas independientes de toda raigambre económica; su característica es la de ser absolutamente «inesperados». Dedicando la máxima atención a todos, la consecuencia ha sido la utilización de dos métodos fundamentales que hoy se denominan: «El estudio de la coyuntura económica» para los fenómenos esperados; «el estudio estadístico de los riesgos» para los inesperados, que en el orden práctico se representan por las reservas financieras y las pólizas de seguros, respectivamente. Al análisis de los primeros ha dedicado el hombre grandes afanes, creándose en muchos países órganos adecuados al estudio de la coyuntura económica que ha dado origen a la Institución del Seguro, único factor de equilibrio económico contra aquellos riesgos situados fuera de la economía, pero que gravitan sobre ella. Con la utilización del Seguro se ha conseguido la estabilidad y la permanencia; garantías fundamentales contra los riesgos de procedencia externa también que ha logrado el Seguro.

Dentro del campo del Seguro privado, su situación, a terminar la guerra civil, era verdaderamente caótica. Más de 150 millones de pesetas representaban los capitales de asegurados muertos, distribuídos entre unas siete mil familias; de ellos, 80 millones en el Ramo de Vida, para 5.000 beneficiarios, y 70 millones en el de accidentes individuales para 2.000. En lo que se refiere a daños sobre las casas, a cerca de 600 millones alcanzaban los capitales siniestrados, repartidos entre 16.000 familias afectadas. Al conjunto de dificultades se juntaban los obstáculos financieros, por la situación económica de las Entidades aseguradoras, a las que tampoco se podía obligar a que liquidaran por su cuenta unos siniestros para los que no estaba clara su obligación. La recaudación de primas, índice de la marcha del Seguro, se presentaba en condiciones fatales, hasta el punto de reducirse a 339 millones las primas recaudadas por todos conceptos en 1939. Para resolver el problema estudió el Estado las cifras de siniestros totales, a los que había de hacerse frente, distribuídos por Entidades aseguradoras. Después había que arbitrar la Tesorería indispensable para que el pago se hiciera en plazo breve.

Sabido es que toda póliza de Seguros de Vida tiene en su evolución un fondo en poder de la Entidad aseguradora, que es lo que se llama «reserva matemática», fondo que se va incrementando a medida que transcurren los años, y que en el Seguro mixto llega a ser igual al valor de la póliza en la fecha de su vencimiento. Pues teniendo en cuenta que las reservas matemáticas en poder de todas las Compañías representaban 526 millones de pesetas, se buscó el tanto por ciento de esta reserva que, unido a las reservas matemáticas de las pólizas siniestradas por guerra y revolución, fuera igual a la cantidad buscada. De aquí se dedujo que con la autorización para disponer las entidades del 12 por 100 de las reservas matemáticas, en un régimen de compensación entre todas ellas, estaba resuelto el problema de Tesorería. Y así se creó el «Consorcio de Compensación de Seguros», partiendo del principio de la máxima división de riesgos.

Luego se planteó el problema de hacer frente a los pagos efectuados, rellenando el hueco que la detracción de aquel 12 por 100 dejaba en las reservas matemáticas. Es evidente que las pólizas de vida que estaban en vigor el 18 de julio de 1936 corrieron un riesgo para el cual no estaba calculada la prima. Si al iniciarse la guerra se hubiera preguntado a todos los asegurados de Vida si querían seguir manteniendo su póliza mediante el pago de una sobreprima, todos hubieran contestado que sí. Ahora bien; esta sobreprima, por el riesgo sufrido, resultó ser de un 5 por 100 del capital asegurado, ya que este tanto por 100 en los 2.348 millones en capitales asegurados el 18 de julio del 36, representa la cifra de 115 millones de pesetas, cuyo valor eran los 60 millones de reservas utilizadas para la fecha en que se calcula su reposición.

Y de esta forma, recargando con un 5 por 100 de sobreprimas las primas a pagar por los asegurados, se pone en aplicación el principio de la ecuación entre la prima y el riesgo. Sin embargo, como no hubiera sido justo que la carga gravitara sólo sobre los asegurados, la ley marcó la obligatoriedad por parte de las Compañías de contribuir a la extramortalidad sufrida.

Los mercados de Seguros en los países hispanoamericanos, aunque con diferencias sensibles en cuanto a sus métodos e importancia, presentan perspectivas magníficas y de extraordinario interés para el futuro. La influencia que España tiene sobre aquellos países es, realmente, considerable, hasta el punto de que por tres países distintos se nos han hecho propuestas de entrar conjuntamente con nosotros en aquellos mercados de Seguros. Las ofertas han sido hechas concretamente por grupos aseguradores de Estados Unidos, Francia e Italia. Esto significa que en esos pueblos se ven con mayor claridad que en el nuestro las enormes posibilidades que da el nombre de España en el continente americano. La coyuntura es propicia, antes de que otros se adelanten a hacer la labor que pretendemos. Ningún español puede ver con tranquilidad que en ciudades tan esencialmente españolas como Lima, La Paz o Bogotá, los nombres de entidades aseguradoras que se exhiben en sus calles principales estén rotulados en lenguas extranjeras.

Con objeto de que la salida al exterior de nuestro Seguro privado tenga posibilidades económicas suficientes, se concibió el proyecto sobre la base de constituir grandes grupos de Seguros, pero nunca una invasión en masa que hiciera peligrar el desenvolvimiento de un Seguro nacional en cada país; con el máximo respeto para ellos.

Es importante destacar el número índice de la actividad aseguradora de España, en la que se apunta un nuevo y considerable avance, y que hace rebasar la cifra de dos mil cien millones de pesetas en primas cobradas en Seguro directo. Si a esta cifra añadimos la obtenida por reaseguro, que es cerca de los mil millones, obtendremos un total de tres mil cien millones de pesetas. La cifra es para sentirse altamente bien impresionado por lo que significa además de aumento sobre los años anteriores. Se cumplen a la perfección los dos requisitos necesarios y suficientes para el crecimiento del seguro privado: incremento de sustancia económica y mayor difusión entre los componentes del cuerpo social.

El Seguro Obligatorio de Viajeros viene funcionando en España desde hace veintidós años. La organización del servicio se creó por Decreto de 20 de julio de 1929. Entonces se circunscribía exclusivamente a los accidentes ferroviarios. Más adelante, el 26 de septiembre de 1941, el actual director del Seguro en España, don Joaquín Ruiz, logró extender los beneficios del Seguro de Viajeros a las líneas de autobuses con más de nueve asientos por coche y a los que viajan en avión. Este decreto fué reglamentado el 8 de mayo de 1942 y el día 16 de febrero de 1943 se hizo extensivo a los que realizan sus viajes por vía marítima en las líneas interinsulares y líneas de cabotaje entre Marruecos y Canarias. Y también en esa ley del 8 de mayo se ampliaron las cifras que se pagan en concepto de indemnizaciones. Hoy, en caso de muerte, se abonan a la familia de la víctima cuarenta mil pesetas; y luego hay una escala de indemnizaciones por invalidez permanente, que llega hasta las diez mil pesetas.

Todas estas cantidades son compatibles con las que se abonen a los heridos por lesiones temporales, según el período de curación que tengan. Dichas lesiones temporales se subdividen, atendiendo al dictamen médico, en no leves, por las que se le pagan sesenta y cinco pesetas diarias al herido; y leves, por las que se le abonan treinta y cinco. Se consideran no leves las incluídas en un período de curación de ciento cincuenta días y leves las que tardan en curar menos de treinta días.

El Seguro de Viajeros tiene carácter de obligatoriedad, porque si no fuera obligatorio las primas no podrían ser tan reducidas, ni quedaría asegurado el viajero que no lo solicitase. La mayoría de ellos quedarían sin asegurar y, sobre todo, no irían asegurados los de condición humilde, que son precisamente los que más necesitan de la protec-

ESPAÑA ES EL UNICO PAIS QUE HA IMPUESTO EL SEGURO OBLIGATORIO TOTAL DE VIAJEROS



OTRO CARTEL PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DEL «DÍA DEL SEGURO»

ción. Desde luego, en los casos extremos, si un viajero perece a consecuencia de un siniestro, la desgracia no tiene las mismas consecuencias si está asegurado que si no lo está. Ningún auxilio aliviará la catástrofe moral; pero un hogar súbitamente desamparado experimentará notable mudanza si, en vez de quedar por completo sin recursos, recibe con salvadora oportunidad cincuenta mil pesetas del Seguro para los mayores de catorce años; de los catorce a los tres años, veinte mil pesetas, y desde recién nacidos a los tres años, diez mil.

Aparte de este aspecto económico del Seguro Obligatorio de Viajeros, la Comisaría persigue un importantísimo fin benéfico social. Con el Seguro no pretende lograrse ninguna idea de lucro por parte del Estado, sino que hace partícipes de los beneficios que pudieran resultar en cada ejercicio a diversas entidades e instituciones benéficas, como el Instituto de Reeducación de Inválidos, Colegios de huérfanos de ferroviarios, de transportistas por carretera, etc.

En lo que se refiere a ferrocarriles, el año 1941 se desvinculó de un modo virtual la R. E. N. F. E., para regir ella la administración del Seguro Obligatorio en sus líneas ferroviarias. La R. E. N. F. E. percibe la prima e interviene en el estudio de los expedientes, así como paga las indemnizaciones en cuanto recibe la orden de la Comisaría. La prima que pagan los viajeros es el 2 por 100 del importe del billete de ferrocarril; el 3 por 100 en los transportes por carretera y el 4 por 100 en los viajes por avión y líneas marítimas. Sin más trámite ni requisito nace el derecho del viajero a la protección del Seguro; a partir de ese momento todo son derechos por su parte.

En el resumen de las últimas estadísticas leemos que la Comisaría del Seguro Obligatorio de Viajeros pagó durante un año más de veinte millones de pesetas, distribuídos de la siguiente forma: Viajeros en avión, 195.722 personas; de ellas murieron 27 y quedaron heridas 6. Por vía marítima viajaron 4.872.462 viajeros, y de ellos hubo un muerto y setenta y seis heridos. Por vía férrea se transportaron 246.382.926 y murieron por choque 102, resultando heridos 228. Por carretera circularon 11.719.640 viajeros, de los que perecieron 54 y resultaron heridos 1.200.

Las características de la población de España dan lugar, a veces, a que un siniestro ocurra lejos de los centros urbanos provistos de los servicios médicoquirúrgicos necesarios para atender a las víctimas. Es fácil concebir cuánta distancia media entre las consecuencias de un siniestro cuyas víctimas son rápidamente auxiliadas y hospitalizadas, y las de otro cuyas víctimas hayan de esperar interminables horas la llegada del médico salvador. Lesiones que hubieran sido leves pueden desembocar en la mortal gangrena. Heridos graves, pero susceptibles de curación, pueden morir atormentados física y moralmente. Otros, que podrían haberse curado por completo, quedan, tal vez, condenados a irremediable invalidez. Para la Comisaría del S. O. V. el problema ha sido causa de preocupación constante, y con rapidez ha puesto en práctica las medidas que tenía estudiadas para implantar un servicio de auxilio de urgencia.

Funciona ya el primer equipo quirúrgico de urgencia con los siguientes elementos: Dos ambulancias sanitarias, una de ellas con dos camillas, y ambas con botiquín y material para la asistencia de quince a veinte heridos. Una furgoneta-taller, provista de grupo electrógeno, soplete cortador, de oxiacetileno, y herramienta pesada y de salvamento, además de dos proyectores de 300 vatios cada uno. Un coche quirúrgico cuya distribución interior consiste en una sala de operaciones, un departamento de esterilización y un pequeño gabinete de rayos X. Y un coche ligero para el transporte del personal. Vemos, pues, que la Comisaría del Seguro busca al siniestrado para auxiliarle y darle instrucciones para obtener el Seguro a que tiene derecho.

El gabinete telegráfico de la Dirección General de Seguros y Ahorro presta servicio permanente, en espera de recibir la noticia de un siniestro. Y la Comisaría gratifica en metálico a la persona que avise notificando un accidente.

España es la única nación del mundo donde está perfectamente organizado tan importante servicio.

El día 14 de mayo se celebra en toda España «el Día del Seguro». Con la creación de esta fiesta se persiguieron varias finalidades: rememorar con elevado sentido de recuerdo la fecha más trascendental en la historia del Seguro español; estimular la convivencia, para crear vínculos de solidaridad funcional entre todos aquellos elementos que desenvuelvan sus actividades en relación con el Seguro; dar ocasión de propaganda, en la más amplia acepción del término, a las Instituciones del Seguro privado; desarrollar una labor de formación cultural y profesional, tanto por medio de las conferencias pronunciadas como por los premios que se otorgan todos los años; y, por último, para estudiar la labor realizada de un 14 de mayo a otro y extraer las enseñanzas que fijen las directrices de la futura actividad en el campo de los seguros.

El Seguro es, posiblemente, el más moderno avance de la previsión humana; en muy corto número de años ha pasado a ser una fuente de trabajo, de economía y de esperanza, que domina un caudal importante, no sólo en moneda y bienes sino en la transformación de éstos hacia el beneficio de los damnificados. Y el Día del Seguro debe ser jornada de examen de conciencia para la imprevisión.

Asegurarse es una necesidad natural del hombre; sin su facultad de previsión, la especie puede que se hubiera extinguido. Por eso aquel 14 de mayo de 1908, cuando se promulgó en España la primera ley de Seguros, se abrió para los españoles un horizonte de tranquilidad sorprendente. Y España es un país modelo en leyes de seguros en sus diversas especialidades. Por los gobiernos de muchas naciones europeas y americanas ha sido objeto de especial atención nuestra legislación especializada; por ejemplo, para la cobertura de riesgos extraordinarios o catastróficos; obra magnífica de esa gran figura del Seguro español don Joaquín Ruiz. España ha sido el primer país del mundo que lo ha resuelto de una manera técnica, práctica y científica y sin que signifique una carga demasiado gravosa para sus beneficiarios.

El Día del Seguro tiene la finalidad de hacer llegar a todos los rincones del país la virtud del Seguro, lo que tiene de auxilio mutuo, de cooperación fraterna, de solidaridad humana. Institución económica que elimina o reduce los perjuicios que en el patrimonio de una persona producen determinados acontecimientos fortuitos, distribuyendo aquellos perjuicios sobre una serie de casos en los cuales gravita el mismo riesgo, aunque no se haya producido.

Es primordial deseo de cuantos intervienen en las tareas de los seguros procurar poner al alcance de todos las ventajas que ofrecen las diferentes ramas de esta especialidad de la economía. Multitud de trabajos periodísticos y radiados por las emisoras de España conducen las virtudes características del Seguro a los ojos y a los oídos de todos los españoles en este día 14 de mayo conmemorador. Concursos literarios, de carteles, toda una campaña de sana propaganda mercantil divulgadora cubre el ámbito del país en la fecha citada. Y se distribuyen pólizas liberadoras que adjudican en este día las compañías aseguradoras. Documentales cinematográficos hacen popular la esencia del Seguro hasta en las conciencias más refractarias a este sistema de ahorro; y por todos los medios se lleva al convencimiento de los hombres la grandeza de las Instituciones aseguradoras, que garantizan una vejez feliz, una vida tranquila por tener previstos todos los riesgos y salvados económicamente todos los siniestros. Por eso todas las fiestas del Seguro se realizan con éxito evidente y con la altura requerida para una elevada representación simbólica.

Merece mención particular la creación de la Medalla del Mérito en el Seguro, ideada para distinguir a todos aquellos que se destacan de un modo especial en las actividades aseguradoras, contribuyendo de modo relevante a que el seguro español continúe por cauces de perfeccionamiento y progreso.

La creación de la Medalla al Mérito en el Seguro fué aprobada en Consejo de Ministros, y tomó virtualidad por decreto del Ministerio de Hacienda el 10 de julio de 1947. Al frente de la institución creada figura con carácter extraordinario el Jefe del Estado.

La distinta nomenclatura de las medallas concedidas, de oro, de plata o de bronce, no corresponden exactamente a una categorización de méritos en cuanto a las personas. Situadas en la vida del Seguro en muy diferentes planos, tienen por ley natural encuadramientos distintos; pero lo fundamental, que son las virtudes propias en función de la actividad de Seguros desarrollada, les coloca a altura semejante; porque tanto en los procedimientos de concesión, como en el cumplimiento de sus deberes y reconocimiento de sus derechos, no puede establecerse diferenciación alguna.

La entrega de las medallas concedidas y de los premios otorgados, se realiza anualmente el día 14 de mayo, con motivo de esa fiesta que debe ser para todos el Día del Seguro.

NUESTROS COLABORADORES



Entre los sevillanos que imponen la norma y el equilibrio estético desde Madrid, figura Eduardo Llosent y Marañón, escritor, poeta, crítico de arte y de literatura y fundador de revistas literarias, como la vieja «Mediodía» y la más reciente «Santo y Seña». Pero sobre todo lo dicho, LL. y M. es para la España de hoy el director del Museo Nacional de Arte Moderno, de Madrid, desde 1939, en el que ha dado acogida a las tendencias más nuevas del arte contemporáneo y al que ha impreso una vida ágil y eficaz con la organización de frecuentes exposiciones monográficas, algunas de tanta importancia como la de «Retratos ejemplares», montada con motivo del centenario del nacimiento de Goya. LL. y M. viene, empero, a estas páginas, como articulista agudo en quien se identifica su raíz sevillana.



Las ocurrencias, el garbo y la poesía de Solero son sobradamente celebradas en España y fuera de España. Si Luis Pérez Solero—hoy jefe del departamento técnico de propaganda de la Casa González Byass—goza de fama de hombre certero, de los que dan siempre en la diana, la popularidad habrá que cargarla tanto a su visión publicitaria cuanto a su pluma de escritor. De todos modos, más que su ingenio, que todo el mundo conoce, extraña su quid geográfico, no tan sabido, por cuanto L. P. S., que parece jerezano por los cuatro costados —o de cepa—, entre otras cosas por tenernos siempre en candelero al vino de Jerez, nació en Burgos (1894). Entre el Solero y la solera, o entre el Burgos y el «sherry», la polifacecia de esta institución —él es allá una institución—es netamente andaluza.



Otro sevillano, de edad breve y obra larga es Florentino Pérez Embid, con el que hay que prescindir de circunloquios para no guillotinar el «currículum». Catedrático de Historia de los Descubrimientos Geográficos, en la Universidad de Madrid—y, antes, en la de Sevilla—, secretario de la revista de investigación y cultura «Arbor»; correspondiente a la Sociedad Peruana de la Historia; Premio Camoens, de Lisboa (1945-46); dos veces Premio Virgen del Carmen, por sus publicaciones sobre historia de la Marina; secretario que fué de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, de Sevilla, y de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida; secretario de la Sección de Historia, del Ateneo de Madrid, es preciso un largo y repetido etcétera final que excluya de nominar libros, conferencias e investigaciones.



El sevillanismo de Manuel Díez Crespo viene de la d'orsiana Ecija al sol, Venecia en luna llena, como los siete niños del romance. En Ecija nació en 1910, para licenciarse en Derecho en Sevilla y cursar luego (1935) en Francia e Italia. Durante diez años (1940-1950), Díez Crespo ha llevado el pulso a la escena española como crítico teatral del diario «Arriba», de Madrid, al tiempo que su pluma se aplicaba a otros temas literarios y, concretamente, nos daba ensayos sobre teatro clásico y moderno. El primer libro de poesías de Manuel Díez Crespo—«La voz anunciada»—apareció en 1941. Y diez años después, en estas semanas, en las librerías acaba de aparecer «Memorias y deseos», extenso libro de poemas inéditos. D. C., el ecijano, firma aquí las páginas sobre la «Ciudad de los Artistas».



De beca en beca, el pintor Francisco Maireles ha caminado ya por toda España, más París y Roma. Sevillano de Gilena (donde nació en 1925), tras cursar en la Escuela Superior de Bellas Artes, de Sevilla, ganó en 1945 el Premio Ibarra, más la primera de sus numerosas pensiones: la del Paular, para paisajistas, que volvió a conquistar en 1946. En el ínterin expuso en Madrid, Sevilla y Tetuán, y en 1947 alcanzó otras dos becas: la «Murillo», de la Diputación de Sevilla, y una del Instituto Francés, que le llevó a París. La de «Murillo» volvió a ganarla en 1948, junto con otra para viajar por Italia. De beca en beca—como de oca en oca, puesto que le vale reincidir—y con premio de dibujo para grabado, de la citada Diputación, F. M. se ha mostrado como figura destacada de la joven pintura sevillana.



Parece ser que el autor de «El aura de Sevilla», Mariano Rodríguez de Torres, tiene una sola obsesión: la vida apacible en el campo andaluz, con la paz y la gracia de Dios, siquiera don Mariano hubo de dejar el ámbito rural, en 1936, al son de la guerra, para irse con las vanguardias, primero, y atender después a la Cámara Agrícola de Sevilla (1936), la Delegación Nacional de Agricultura (1937), la Dirección General de Ganadería y el Sindicato del mismo ramo (1938)... Hasta 1945, en que volvió, nos dice, al campo y al hogar. Este hombre de La Algaba—casi un barrio de Sevilla—, que habla de que «entre col y col, lo que va al confesionario», sumido en su linde agrícola y regional ha procurado desentrañar o explicarse, con su pluma, el quid andaluz, desde la poesía a los toros, sin olvidar las preocupaciones sociales.



«Selipe», el señor «Selipe», gracias a la legítima paterna, revive desde que en 1929 comenzó a hacer crítica taurina en el «Noticiero Sevillano». El garbo y el fuste de las crónicas con aquella rúbrica aparecen hoy, desde 1945, en la revista «Semana», de Madrid, en tanto el heredero forzoso de la propiedad paterna—o séase, José María del Rey Caballero—ejerce en Madrid su profesión de abogado y escritor. J. M. del R. C., marino y licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, estudió en París cursos de Arte y, en la Universidad de Ginebra, de Cuestiones Internacionales (1923); fué encargado de cátedra de Economía Política y Hacienda Pública, en Sevilla, redactor-jefe del «Correo de Andalucía», director del diario «FE» (1938); delegado nacional de Provincias, etc. Ha publicado varios libros—ensayo, poesía, etcétera—.



De «Oselito» al «Séneca», como del «cine» al teatro, va sólo la distancia que media entre lo gráfico y lo literario, si bien «Oselito»—como buen andaluz—necesita también de la palabra para consumar el golpe definitivo. Por lo demás, son dos prototipos andaluces, el primero de los cuales, «Oselito», es hijo de Martínez de León, el excelente dibujante y pintor sevillano hoy entregado casi en absoluto al óleo. M. de L. nació en Coria del Río (Sevilla) en 1895, estudió en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla y comenzó su colaboración periodística, en 1921, en la prensa madrileña («El Sol» y «La Voz») y en «El Noticiero Sevillano», a través de cuyos periódicos alcanzaron gran popularidad «Oselito» y sus gracias sevillanas. En las páginas 34 y 35, «M. H.» ofrece hoy unas reacciones sevillanísimas del popular personaje.



Luis Ortiz Muñoz es uno de los hombres que ha calado más hondo en las claves de lo sevillano, sobre todo en el tema de la Semana Santa. Nacido en la capital andaluza (1905), catedrático primero de Latín y, después, de Griego; director del Instituto Ramiro de Maeztu, de Madrid; secretario general, por oposición, del Consejo Nacional de Educación; director general de Enseñanza Media y Subsecretario de Educación Popular, L. O. fué, en 1927, editorialista de «El Debate» y está en posesión de infinidad de condecoraciones nacionales y extranjeras que premiaron su intensa actividad educacional y política y su capacidad organizadora. En 1943 ganó el Premio Nacional «Francisco Franco», del C. S. I. C., y es autor de la edición crítica de la Gramática de Nebrija, y de numerosos libros científicos, políticos y literarios.



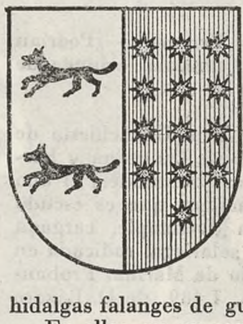
Sevillano, nacido en Villaverde del Río (1890), Santiago Martínez Martín es uno de los primeros pintores andaluces contemporáneos. Si García Ramos, Bilbao y Sorolla fueron sus maestros, las pensiones ganadas por oposición le permitieron vivir, estudiar y pintar en París, Londres, Brujas, Amberes, Milán, Venecia, Roma, Nápoles y Génova. Y si ganó una Segunda Medalla en la Nacional de Madrid (1920) y la Primera de la Nacional de Huelva (1918), entre otras, el Instituto Carneggie, de Pistburgo, le invitó a tres de sus exposiciones, amén de haberle invitado asimismo la Bienal de Venecia y la Internacional de Barcelona. Académico de la Real de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y profesor, por oposición, de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes, de la citada capital.

Heráldica Hispanoamericana

LA NOBLEZA SEVILLANA EN LA REAL ARMADA DEL XVIII y XIX

Por DALMIRO DE LA VALGOMA Y DIAZ-VARELA





CIERTAMENTE que resultaría imposible empresa la de encuadrar en esta sección, dedicada a heráldicas y linajes hispanoamericanos, del número que MVNDO HISPANICO hoy consagra a Sevilla, todo el copioso plantel de caballeros sevillanos—nacidos en la misma capital—que a lo largo de una extensa centuria pertenecieron a las Reales Compañías de Guardias Marinas, desde su fundación, allá en Cádiz y 1717, o a sus posteriores hermanas de El Ferrol y Cartagena.

Porque a semejantes filas, nutridas del mejor mocerío de España, acudió un número altísimo de jóvenes que vieran la primera luz en aquella ciudad, sin duda en proporción superior a la de otros concejos de nuestra patria, asimismo contribuyentes a la flamante vigencia de dichas Compañías. Con el aliento, Sevilla, de magnas empresas navales, soplando como en augurio de vocaciones y aciertos sobre la cuna de estos hidalgos suyos de que se escribe aquí. En tales circunstancias, componíanse frecuentemente las exigidas probanzas de ingreso de legitimidad, hidalguía y limpieza de sangre, con muy notorios actos positivos, cuales eran hábitos de Ordenes militares—de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan de Jerusalén; la Cruz de Carlos III—entonces nobiliaria—, o la prestigiosa venera de la Real Maestranza local, así como veinticuatrías y devoluciones de la «blanca de la carne», o ejecutorias de la Real Chancillería de Granada, cuyas calificaciones todas cobraban muchas veces la mayor prestancia de unirse a Títulos de Castilla, con eco—y motivación—, más de uno, en antiguos fastos y en nóminas de la Armada de Su Majestad.

Distan, pues, de ser las actuales notas un índice de aquellos juveniles caballeros. Se limitan a ordenar sobre el oculto entramado de la mejor documentación, y en prenda de cuanto se indica respecto a la calidad y número de tal alumnado, algunas citas—no atemperadas a razón ninguna cronológica, ni de rangos—de esas hidalgas falanges de guardiamarinas, sólo aludidas aquí en sus estrictos nombres de Sevilla.

En ellas, ya en seguida—primeras promociones—, D. Gabriel González de Aguilar y de Nava-Grimón, vástago del Marqués de Campoverde y materno nieto del Marqués de Villanueva del Prado, caballero de Calatrava y señor de la Aldea de San Nicolás. O D. Tomás de Torres y Ponce de León. Su padre, el Conde de Miraflores de los Angeles, Regidor y Alcalde noble de Coria y Rinconada, y Familiar de la Santa Inquisición; y el abuelo paterno—otro del Título—, veinticuatro de Sevilla, poseyendo el materno el Señorío de Castilleja del Campo y la dignidad marquesal de esta denominación.

De su misma promoción, D. Fernando de Hermosa y Zúñiga, muy niño ya con hábito de Santiago, a cuya Orden perteneció también su progenitor, el Teniente General D. Ginés de Hermosa, siendo su abuelo materno, D. Juan de Zúñiga, dueño del Señorío de Autillo de Campos.

Y D. Rafael Díez de Bulnes y González del Castillo, cuyas pruebas de acceso a la Real Compañía se califican con el rojo «lagarto» de su hermano D. Manuel, Ingeniero de la propia Armada de Su Majestad. También, D. Francisco de Velasco y Rodríguez de Arenzana, hijo del calatravo D. Mateo, y materno nieto de D. Juan José R. de Arenzana, Alcalde noble de Zafra.

Ahí, D. José Tous de Monsalve y Cavaleri, vástago del Capitán Marqués de Tous y de la Cueva del Rey, caballero de la Real Maestranza de Sevilla y del hábito de Calatrava, cuya cruz ostentó igualmente el progenitor de éste, D. Alonso, Alcaide del castillo de Triana, hijo a su vez de D. Lope, santiaguista, Alguacil Mayor de Sevilla y Gentilhombre del Rey, nuestro señor.

Con su bautismo en Sevilla, siguen D. Manuel María y D. José María de Espinosa y Tello de Guzmán, caballeros de Santiago y de la Orden de Carlos III, respectivamente, ambos hijos del segundo Conde del Aguila, santiaguista, y de su consorte, la Marquesa de Paradas y de la Sauceda.

En idénticas circunstancias de cuna y probanza, los Maestre Fuentes, D. Luis Antonio, Don Miguel, sanjuanista, y D. Ignacio, a quien, como a sus ascendientes en otros años, se devuelve la «blanca de la carne» en 1740; y todos tres hermanos del calatravo D. Juan Antonio.

Y D. Antonio Hurtado de Mendoza, vástago del Marqués de Villamagna y de Gelo, y de su esposa, D.ª Estefanía de Baena, hija del caballero de Calatrava D. Salvador de Baena, veinticuatro de Sevilla.

De la propia ciudad del Betis, D. Francisco de Paula Melgarejo y Montes de Oca, hijo del entonces Capitán de fragata D. Antonio Melgarejo, caballero de Calatrava y de la Real Maestranza local y nieto materno de D. Antonio Montes de Oca, Alcalde por los hijosdalgo de este Concejo mismo.

O D. Francisco Sergeant y Mendivil, cuyo progenitor, D. Felipe Sergeant, Marqués de Monteflorido, era Alcalde Noble de Castilleja de la Cuesta, y su madre, D.ª Vicenta Mendivil, hija de D. Tomás, caballero del hábito del Apóstol.

Y D. Gaspar García de Castro, hermano de D. Adrián, de la Orden de Carlos III, siendo Teniente de navío; esta nobiliaria Institución con un determinado número de cruces—sea dicho al pasar—reservado para individuos de la Real Armada por el propio Monarca fundador, cuyos amores hacia ésta son históricamente conocidos.

Inscríbense asimismo ahí D. Joaquín Valdés y Flórez, hermano del caballero de San Juan o de Malta, D. Cayetano, a su vez—es sabido—marino de guerra y de D. José, que perteneció a la Orden de Santiago.

Los hermanos D. Ildefonso y D. José de Torres y Guerra, son guardiamarinas también de la misma época. El primero, con hábito de Calatrava, y ambos nietos de D. Francisco de Torres, veinticuatro de Sevilla, y de D. Alonso Guerra Salvatierra, Capitán de fragata de la Real Armada.

Viene, igualmente, a las ilustres Compañías citadas, D. Martín de Medina Salvatierra, hijo del Marqués de Buenavista, Capitán de Caballos, de muerte castrense en el sitio de Gibraltar. Y D. Pedro Pineda y de la Torre, del hábito de Santiago, vástago del veinticuatro de Sevilla D. Pedro de Pineda Venegas de Córdoba y nieto de D. Juan, otro veinticuatro...

Y los Conique de la Rocha, los Tobar Martínez de Velasco, y los Osorio y los Vargas-Machuca; los Ramírez de Arellano Portocarrero, los Araoz y los Bilbao. Y D. Bernardo Gil de Ledesma, de padre calatravo. También los Estrada—del Marqués de Casa Estrada y del

→

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC
VIEJO AMONTILLADO TIO DIEGO - MACHARNUDO FINO INOCENTE

Marqués de Torreblanca, marino, por la materna línea—, y los Chacón y Soto, y los Colarte y los Romero.

Con ellos, los Fernández de Landa, de reiterada calificación dentro de estas pomposas nóminas, con sucesivo lugar en las mismas. Así, D. Fernando, D. Antonio y D. Luis, descendencia inmediata del caballero maestrante D. Jerónimo F. de Landa; y con el materno abuelo, D. Nicolás de Toledo, miembro de la prestigiosa Corporación citada. Y otros Landa, cual D. Antonio, teniendo al abuelo paterno veinticuatro de Sevilla y al bisabuelo, D. Fernando, caballero de Santiago; y a D. Pedro de Medinilla, abuelo materno, Alcalde Mayor de Sevilla.

Luciendo a su vez el codiciado «botón de ancla», D. Antonio de Córdoba de Quevedo, vástago de D. Luis, Alcalde Noble de Palomares y segundo nieto del caballero de la Orden de Santiago Garcilaso de la Vega.

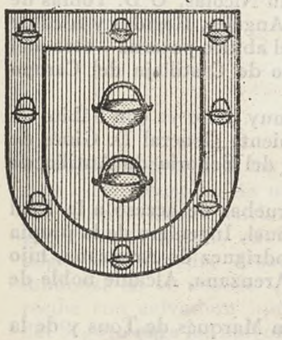
Y D. Luis de Toledo y Licht, hijo del Maestrante de Sevilla y Alcalde de esta misma ciudad, D. Nicolás de Toledo; biznieto de otro D. Nicolás, caballero de Calatrava. Los Licht maternos, ya con su apellido flamenco entronizado en nuestra Armada desde el Maestre de Campo don Pedro de Licht.

Y múltiples caballeritos más invalida su cita para este apunte de hoy—queda escrito—, hermanados con los que termina de aludirse en señorío de cuna y por el brillante y arduo oficio común, cuyos nombres lucieron para su adecuación en los árboles genealógicos de sus respectivas estirpes; muchas veces como cabeza de prolongados linajes marineros, o dándole continuidad a los mismos, siempre acordes con cuanta severa consigna les trazaban sus inmemoriales hidalguías.



Fernando Enrique Fernández de Quintana. Veracruz.—¿Podrían decirme qué escudo tiene la familia de Quintana, oriunda de Santander?

En cierta ejecutoria de hidalguía de la Real Chancillería de Valladolid, ganada en 1767 por D. Lorenzo de Quintana y Fernández de Gandarillas—nacido en Pamanes (Santander) el año de 1722—queda constancia del blasón familiar, que es escudo de oro y tres bandas de gules, la bordura de sinople, cargada de ocho aspas de oro, existente en la casa solariega, radicada en el valle de Penagos (A. Gral. del Ministerio de Marina. Probanzas de Caballeros Guardias Marinas. Exp. 1.489, de D. Lázaro de Quintana. Año 1777).



J. F. de Herrera.—Quisiera conocer el escudo de los Herrera toledanos.

Armas de Herrera son de gules, dos calderas de oro, grimpoladas; la bordura también de gules y ocho calderas del mismo metal. En la capilla mayor de la Parroquia de San Juan Bautista, de Toledo, en un arco del lado de la Epístola—según una descripción del XVII—lucían esos blasones de los Herrera locales, timbrando cierto altar del Descendimiento, propiedad de dicha familia (aunque pintando doce calderas en la bordura y no aludiendo a las sierpes. Cuartelado dicho escudo con el de los Vaca. (Archivo Histórico Nacional. Expediente de la Orden de Alcántara, núm. 1.455, de D. Juan Francisco Soto y Vaca de Herrera. Fols. 66v-67).



TABLONCILLO

En el último número de «M. H.», dedicado a la mujer hispánica, aparece una fotografía de doña María Saracho de Martín Artajo, y al pie de dicha foto afirmamos que los hijos del Ministro español de Asuntos Exteriores son «cinco varones y dos hembras». En verdad son «seis varones y dos niñas».

* * *

En lo que no queremos aparecer incompletos es en expresar nuestra gratitud a los sevillanos que nos han ayudado en la preparación de estas páginas. Damos las gracias a nuestra maravillosa «Carmen, 1951», señorita Delia Pol, a su hermana María Luisa, a sus amigas las señoritas María Coronel y Pilar y Delia Carbonell. Pertenecientes a la mejor sociedad de Sevilla, accedieron a nuestro ruego para encarnar ante nuestros lectores estampas de la mujer sevillana de hoy; nuestras gracias también a los señores de Pol Carbonell, siempre amable y señorialmente comprensivos, al alcaide del Real Alcázar don Joaquín Romero Murube; al secretario de la Comisión de Cofradías de Sevilla, don Antonio Petit García y al Hermano Mayor de la Real y Primitiva Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, de San Lorenzo, doctor Antonio Petit Gómez, sevillano de pro, dispuesto a cada instante «ad majorem Sevilla gloriam» a sacrificar su tiempo y su comodidad al servicio inteligente y eficaz del forastero.

* * *

El tema de Sevilla es tan fabulosamente amplio que, después de dedicarle casi todas las páginas de este número, comprendemos que no hemos logrado una visión completa y definidora de la maravillosa ciudad del Betis. Pero no que hayamos podido o sabido abarcarla del todo no nos entristece demasiado: muchos números tiene por delante MVNDO HISPANICO y en muchos de ellos volverán a campear aspectos inéditos de esta Sevilla clara y misteriosa y a un tiempo fascinante siempre.

* * *

Los sevillanos que hayan ojeado las páginas centrales de este número «Color de Sevilla», habrán descubierto dos gazapos: Que la fotografía que lleva por pie: «Museo de Bellas Artes» no corresponde al Museo de Bellas Artes, sino al Palacio Sánchez Dalp de la Plaza del Duque, y que la titulada «Plaza de la Encarnación» es, en realidad, la Plaza de Ponce de León.

Asimismo, en el reportaje «Con Lola al Parque de María Luisa», damos como pabellón de Colombia el que realmente fué de Méjico, y hoy alberga a la Maternidad sevillana.

CONCURSOS Y PREMIOS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE SEVILLA

Para contribuir esta Real Corporación al fomento de las Ciencias Médicas, como marcan sus Estatutos en el apartado primero del artículo 4.º y con arreglo al apartado *b)* del artículo 5.º, esta Academia abre un *Concurso científico* en las siguientes condiciones:

1.ª Se concederá un premio de *cinco mil pesetas* (ofrecido por la Dirección General de Relaciones Culturales) y título de Académico Corresponsal, al autor del mejor trabajo monográfico sobre un tema de *Medicina, Farmacia* o *Veterinaria*, editado en lengua castellana e impreso entre 1.º de enero de 1950 y 30 de junio de 1951.

2.ª Se concederá un premio de *tres mil pesetas* (ofrecidas por la Excma. Diputación Provincial de Sevilla) y título de Académico Corresponsal, al autor del mejor trabajo presentado sobre *La fiebre de Malta en Sevilla y su provincia.*

El Jurado calificador estará constituído por la Junta de Gobierno de la Academia asesorada por aquellos Académicos Numerarios que por su especialización se considere de interés conocer su juicio, con arreglo a las siguientes *Bases:*

1.ª Los aspirantes al premio primero deberán enviar un ejemplar de su trabajo a la Secretaría de esta Real Academia antes de 1.º de octubre de 1951, acompañado de una carta en que figure su nombre, profesión, fecha del título profesional y domicilio.

3.ª Podrán concursar a este primer premio todos los Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios españoles o de cualquiera de los países hispanoamericanos de habla española.

4.ª Los aspirantes al premio segundo deberán remitir sus trabajos por duplicado antes de 1.º de octubre de 1951, en sobre cerrado y lacrado, en cuya parte exterior se escribirá únicamente el lema del mismo, consignando además en la parte superior izquierda lo siguiente: «Para el Concurso de Premios de la Real Academia de Medicina de Sevilla». En sobre aparte, cerrado y lacrado, irá escrito en su exterior el mismo lema del trabajo, y en su interior una cuartilla con el nombre, apellidos, residencia, domicilio, título profesional y Facultad que lo expidió.

5.ª Podrán aspirar a este premio todos los Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios españoles.

7.ª El fallo del Jurado será inapelable.

8.ª El resultado de este Concurso será dado a conocer por la Prensa y hecho público en la sesión inaugural del Curso de 1952. Igualmente será comunicado directamente a los autores premiados.

«CURROS ENRIQUEZ», DEL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA

El Comité Pro Centenario de Curros Enríquez, creado bajo el patrocinio del Centro Gallego con la cooperación de las demás sociedades gallegas de esta ciudad, con motivo de la conmemoración del Centenario del nacimiento del glorioso poeta gallego don Manuel Curros Enríquez, convoca a un concurso literario en el que regirán las siguientes bases:

Primera: Serán objeto de este Concurso los temas que siguen: *Bio-bibliografía de Manuel Curros Enríquez,* premio del Centro Gallego.

Curros Enríquez, periodista, premio de «Diario de la Marina».

Curros Enríquez en la lírica gallega y castellana, premio de las sociedades gallegas de La Habana.

Segunda: El autor de cada tema premiado recibirá *quinientos pesos,* m. o., equivalentes a quinientos dólares, el día de la segunda quincena de septiembre del año en curso, en que se celebre la solemne velada conmemorativa del nacimiento del ilustre poeta.

Tercera: Los trabajos que aspiren a los premios de este Concurso serán dirigidos a mano o por correo certificado al presidente del *Comité Pro Centenario Curros Enríquez,* con la frase: «Para el Concurso Literario», y deberán estar en la Secretaría del Centro Gallego, Habana, antes de las doce, meridiano del 30 de agosto del año en curso, en tres (3) copias escritas a máquina a doble espacio y en cuartillas de ocho y media por once pulgadas. Dichos trabajos se distinguirán por un lema. La extensión de los trabajos es libre.

RASGO
PUBLICIDAD
SALUDA Y OFRECE SUS SERVICIOS, CON LOS MEJORES DESEOS DE COLABORACIÓN, A TODAS LAS INDUSTRIAS DE ESPAÑA Y AMERICA
Covarrubias, 22 - Teléfono 233273
MADRID

SABENA
NO OLVIDE QUE VIAJAR POR SABENA LINEAS AEREAS BELGAS
ES MAS BARATO DE LO QUE VD. SE FIGURA. ¿SABE VD. QUE EL VIAJE DE IDA Y VUELTA MADRID-AMSTERDAM (VIA BRUSELAS) SOLO CUESTA 113,40 DOLARES?—(ENLACES EN BRUSELAS PARA EL MUNDO ENTERO). BILLETES: EN IBERIA Y AGENCIAS DE VIAJES.—INFORMACION: AV. JOSE ANTONIO, 57 - MADRID - TELEF. 21 87 96



SOBERANO, brandy añejo, de GONZALEZ BYASS Y C.ª, la gran bodega que almacena en sus naves el mayor y mejor soleraje que Jerez produce y cría, para orgullo de los españoles y deleite del mundo entero

JEREZ DE LA FRONTERA

"RASGO", PUBLICIDAD - COVARRUBIAS, 22, MADRID


RASGO
PUBLICIDAD
Plaza Toros de Sevilla
BENEFICIO DEL HOSPITAL
SOL
PALCO Núm.
SOL DE ANDALUCIA EMBOTELLADO
GONZALEZ BYASS Y C
TIO
PEPE
JEREZ
TIO PEPE